

MAXIMILIANO ORIOLI

LOS PARTICIPANTES
UN REALITY SHOW NO TELEVISADO



Y OTRAS HISTORIAS

EDICION ESPECIAL

1941

S.A.D.E.

Maximiliano Orioli

Los participantes

Un reality show no televisado

(y otras historias)

(Edición especial)

Orioli, Maximiliano

Los participantes : un reality show no televisado : y otras historias : edición especial / Maximiliano Orioli. - 1a ed. - Remedios de Escalada : 1941, 2022.

Memoria USB, PDF

ISBN 978-987-48440-4-0

1. Narrativa Argentina. 2. Relatos. 3. Cuentos. I. Título.
CDD A863

Edición original (libro físico): Noviembre de 2013

Edición especial (libro físico): Junio de 2015

Protegido por el Centro de Administración de Derechos Reprográficos de la Republica Argentina. (www.cadra.org.ar)

Contacto con el autor: maximiliano_orioli@live.com.ar
www.maximilianoorioli.wordpress.com
www.maximilianoorioli.wix.com/sade

Diseño de tapa: 1941

Corrección: Matías Orta (matiasortaar@yahoo.com.ar)

Diseño de interiores: 1941

Maximiliano Orioli

Los participantes

Un reality show no televisado

(y otras historias)

(Edición especial)

1941

Los participantes

(Adaptación cinematográfica del extenso relato de Maximiliano Orioli “Desenfados” escrito en el año 2002)

Prólogo Int. Día. Casa.

Un hombre y una mujer, ambos de poco más de treinta años y vestidos formalmente, caminan por el pasillo de una casa. El mismo es extenso y angosto. Pasados algunos segundos, llegan al final donde los espera un hombre de cuarenta y pico de años.

HOMBRE 2

Buenos días. Por favor pasen.

El hombre y la mujer ingresan a un pequeño salón que parece ser la antesala a otro mucho más grande. En ese pequeño salón también hay otro hombre de su edad y una mujer de algunos años más. En la pared opuesta al pasillo, hay una puerta bastante amplia. La mujer mayor la señala y los dos recién ingresados se dirigen a la misma. Cuando él abre la puerta, automáticamente sale volando del interior una paloma, lo que produce la sorpresa de ambos. Él asoma la cabeza para ver el

interior del salón. El mismo tiene dos módulos con estantes que sostienen libros, uno en la pared que da a la izquierda de la entrada y otro a la derecha. Arriba del estante de la derecha, a una distancia de varios metros hay una pequeña ventana con sus vidrios abiertos. En la pared opuesta a la entrada se ve un joven, de aproximadamente veinte años, sin vida, arrodillado y apoyado de frente contra la misma. Mientras que en el otro costado del salón se ven seis palomas más. El hombre mira a la mujer sin perder la expresión de asombro y abre la puerta en su totalidad. Los dos ingresan y ven la escena más de cerca. El joven vestía solo una remera y un bermudas. Tenía la cabeza mirando hacia un costado y el ojo que llegaba a verse estaba abierto. Ambos miran bien el cuerpo.

MUJER

No tiene ni heridas ni hematomas.

HOMBRE

Ninguna.

MUJER

Ni siquiera tiene indicios en la ropa de haberse peleado.

HOMBRE

Un caso un tanto extraño.

Ella sale del salón y él la sigue.

MUJER

¿Saben qué fue lo que pasó?

HOMBRE 2

Ayer a la tarde terminó la estación. Y había terminado exitosamente con sus dos ganadores. Él había sido sancionado con la descalificación por haber cometido una falta grave, junto con otra participante. Ella lo aceptó pero... él se quedó después de que todos se fueran porque quería que cambiáramos la decisión que habíamos tomado.

Nosotros no queríamos, estuvimos un rato discutiendo, haciéndole entender que había cometido una falta que según

el reglamento era penada con la descalificación. Se lo hicimos entender hasta que finalmente lo aceptó. Dijo que estaba bien pero que no le iba a dejar a la biblioteca que estamos construyendo los libros que él le había aportado, que se los quería llevar. No lo detuvimos, fue a la biblioteca y nosotros seguimos con nuestras cosas creyendo que después de sacar los libros se retiraría. Poco después nos teníamos que ir. Dieguez fue a cerrar la biblioteca como hace todas las noches y nos fuimos.

Se produce un extenso silencio.

HOMBRE 2

Hoy a la mañana llegamos, Dieguez abrió la biblioteca y nos encontramos con esta escena.

MUJER (A DIEGUEZ)

¿Usted no vio a nadie adentro cuando la cerró anoche?

DIEGUEZ

Es que... yo ya la cierro instintivamente sin mirar adentro, voy y cierro dando por hecho que no hay nadie. No podía haber nadie. Lo último que me podía pasar por la cabeza era que este chico todavía estuviera dentro.

MUJER 2

Eso igual no fue el problema. Es un salón grande y con ventilación. No hay razón para que no sobreviviera la noche.

HOMBRE

¿Es normal que se llene de palomas esta biblioteca?

HOMBRE 2

No sé qué tiene que ver.

HOMBRE

Nada, simplemente me llama la atención.

HOMBRE 2

Suelen entrar, cuando la ventana está abierta suele entrar una o dos. Esta vez no sé por qué entraron más.

MUJER

¿Cómo se llamaba el chico?

HOMBRE 2

Juan Pablo Nono.
MUJER 2
Una desgracia.

Secuencia 1

Dos meses antes.

Esc. 1 Int. Día. Oficina.

El hombre 2 concluye con su encorvada postura frente al repleto estante de libros viejos. Toma uno y gira comenzando su sereno camino hasta la mujer 2 sentada en el escritorio. Deja caer el gordo tomo sobre la lujosa mesa sin poder evitar levantar algo de polvo.

HOMBRE 2

Acá está, si no se buscan las cosas no se encuentran.

MUJER 2 (*Enojada*)

Ay me tenés harta, cuando le hacés un favor a alguien no sé lo echás en cara, eh. Llamalo a Dieguez.

El hombre 2, sin pronunciar palabra, se retira del lugar. La mujer 2 continúa con la lectura. Segundos después, por donde se retiró el hombre 2, ingresa Dieguez con el paso más acelerado. La mujer 2 gira la cabeza y se levanta dándole la mano.

MUJER 2

Dieguez.

DIEGUEZ

Señora.

Se estrechan la mano.

DIEGUEZ

Los informes están repletos, se agotaron los pedidos y podemos decir que todo está listo para comenzar la estación.

MUJER 2

Magnífico Dieguez. ¿María aceptó renovar?

DIEGUEZ

Sin ningún problema.

MUJER 2

Bueno, entonces dígale al oficial que sí.

DIEGUEZ (*Inclinando su cuerpo hacia delante*)

Muy bien, señora.

Comienza a retirarse.

MUJER 2 (*Sentándose y tomando el libro abierto*)

Ah Dieguez, necesito que me ayude con esto. Pregúntele al oficial también si esto es correcto, ahórreme el trabajo porque por más que reviso y reviso...

DIEGUEZ

No se haga problema, señora, enseguida le digo.

MUJER 2

Muchísimas gracias, Dieguez.

Le entrega el libro en cuestión y DIEGUEZ finalmente comienza a retirarse.

Ella respira profundo, se pasa las manos por el pelo y se apoya en el respaldo de la silla mostrándose más relajada.

Esc. 2 Int. Día. Facultad.

En los pasillos de una facultad pública se encuentran hablando dos jóvenes mujeres de diecinueve y veinte años, sus nombres son MICAELA y JAZMÍN. Una tercera se suma saludando a ambas, su nombre, CAROLINA, también de diecinueve años.

CAROLINA (*A JAZMÍN*)

Che, ¿llegaste a ver a algunos de los chicos que van a estar?

JAZMÍN (*Señalándole con la mirada a dos chicos hablando, uno de ellos se ve de espaldas, el otro es JUAN PABLO*)

A uno, Sebastián. El que está ahí, de remera roja. Todavía no lo puedo creer.

CAROLINA

¿Lo conocés?

JAZMÍN

Sí, es una historia larga. Y va a estar seguro.

En ese momento, se escucha en off que alguien llama a SEBASTIÁN, éste se da vuelta y lo saluda con la cabeza, le avisa a JUAN PABLO y va hacia esa dirección.

MICAELA

Pero contá algo.

JAZMÍN

De verdad, es una historia muy larga, no me quiero acordar ahora. Aparte no vale la pena. *(Señalando otro sector)* Esos son los que manejan todo el tema, ¿no?

CAROLINA *(Mirando también hacia allá)*

Sí, dijeron que ahora iban a venir avisarnos para ir.

MICAELA *expresa entusiasmo y nerviosismo.*

JAZMÍN y CAROLINA *sonríen.*

JAZMÍN

No sé qué va a salir de esto.

CAROLINA

Yo ya me estoy arrepintiendo.

Esc. 3 Ext. Día. Casa.

Nos ubicamos en un extenso jardín donde el pasto parece recién cortado. Un paneo descriptivo nos lo va mostrando. En distintos sectores, hay ubicadas algunas reposeras que se hacen más frecuentes junto a la extensa piscina. Algunos metros más adelante, puede verse la imponente casa y cómo la mujer 2 ingresa a la misma con ocho jóvenes que incluyen a JAZMÍN, MICAELA, CAROLINA, SEBASTIÁN y JUAN PABLO más otros tres llamados DARÍO, LUCIANA y LUCAS. Ya adentro, la mujer 2 comienza a describirles la casa,

siendo seguida por los jóvenes que, a la vez, son seguidos por el paneo descriptivo.

Atravesando la entrada puede verse una amplia recepción, ésta tiene dos sillones individuales en los rincones más cercanos y una pequeña mesa con dos sillas de cada lado, sobre la mesa hay algunas carpetas y hojas desordenadas junto con un almanaque, en forma de libro, abierto en el día dos de enero. La sala se comunica con el comedor, todavía mucho más amplio. Este se encuentra dividido en tres sectores: en el primero hay una especie de bar diseñado para que cada persona pueda servirse lo que guste; en el segundo hay tres sofás, uno bastante extenso, en el que tranquilamente entran cinco personas, y dos sofás individuales en cada costado, los tres apuntan hacia un gran y moderno televisor, mientras que casi a sus espaldas hay un llamativo mueble con distintos módulos; y en el tercero hay una extensa mesa rectangular, con ocho manteles individuales y con cuatro sillas de cada lado, este último sector da, de un lado, a un extenso y angosto pasillo que desemboca en otro amplio salón vacío, y del otro, a una cocina bastante larga al igual que su mesada.

Tras haber visto todo, suben al segundo piso, este tiene las cuatro habitaciones, todas son muy similares entre sí, contienen dos camas individuales ubicadas en forma de ele y los placares a un costado de estas. Junto a cada habitación se encuentran los baños.

Y tras haber visto esto, suben al tercer piso que contiene una enorme sala de juegos que incluye mesas de pool, billar, ping pong, flippers y arcades, además de una vieja rocola para pasar música, la misma se conecta con una puerta que lleva a la terraza. Cuando terminan el recorrido, los ocho jóvenes se ubican en sus respectivas habitaciones: SEBASTIÁN con JUAN PABLO, DARÍO con LUCAS, JAZMÍN con CAROLINA, y

MICAELA con LUCIANA. Se instalan, acomodan sus cosas en los placares y modifican alguna que otra cosa de la decoración.

Esc. 4 Int. Anochecer. Casa.

CAROLINA se para en la puerta de la habitación de MICAELA y LUCIANA.

CAROLINA

Bueno... pasó lo peor.

E ingresa.

MICAELA

¿Y? ¿Te gustó algún chico?

CAROLINA

No sé todavía, no tuve oportunidad de conocerlos bien.

MICAELA

Pero ¿a primera impresión?

CAROLINA

No, la verdad que todavía, no. ¿Qué les pareció la casa?

MICAELA

Demasiado grande para mi gusto.

LUCIANA

No, está bien, es una experiencia nueva.

MICAELA

No nena, ¿qué decís? ¿Qué hacés en un lugar así?

CAROLINA

Sí, a mí tampoco, mucho no me gusta, pero bueno... lo importante es lo que vamos a hacer.

LUCIANA

Sí.

CAROLINA

Ahora vamos a poder conocer un poco mejor a los que están.

MICAELA

¿Por qué?

CAROLINA

La profesora primera nos quiere conocer.

Con un suspiro de fastidio, MICAELA se recuesta en la cama.

CAROLINA

Dale que vamos a estar bastante acá, yo voy a bajar ahora.
Tras salir CAROLINA, se levantan de la cama MICAELA y LUCIANA y salen de la habitación sin apuro.

Esc. 5 Int. Anochecer. Casa.

Dentro del gigante comedor, JUAN PABLO dialoga con SEBASTIÁN, mientras que JAZMÍN lo hace con DARÍO y LUCAS. CAROLINA, MICAELA y LUCIANA ingresan y se quedan comentando algunas cosas entre ellas. Algunos minutos después, aparece MARÍA, una mujer de treinta y pico de años. Todos dejan de hablar al verla.

MARÍA

Hola ¿Cómo les va? Por si no lo saben, mi nombre es María

Morello y soy la profesora primera del plan de estudios, tengo treinta y seis años y, aunque les digan lo contrario, soy muy buena.

Muchos se ríen del comentario.

MARÍA

Vengan siéntense.

MARÍA toma una silla de la mesa y se sienta mirando hacia los tres sofás donde se van sentando los chicos. JUAN PABLO y JAZMÍN son los que se sientan en los sofás individuales.

MARÍA

Bueno, como bien ya deben saber, todo esto se trata de un plan, mejor dicho, de un proyecto, un proyecto que todos los veranos convoca a ocho jóvenes, cuatro mujeres y cuatro

varones, que terminaron sus estudios secundarios y están en búsqueda de su vocación. Lo que este proyecto busca es juntar en el grupo a jóvenes que quieran empezar su camino viviendo simultáneamente vacaciones con gente de su edad, divirtiéndose y pasando cosas juntos, al mismo tiempo en que realizan distintos tipos de tests para que vayan descubriendo poco a poco esa vocación, y para que al final de los cincuenta días que dura la estadía, solo aquellos dos que pasaron las instancias de eliminación, reciban la ayuda de nuestros organizadores para lograr las salidas laborales. Ahora para que se conozcan un poco más entre ustedes, les voy a pedir que se vayan presentando. A ver... (*Mirando a JUAN PABLO*) empezamos por vos.

JUAN PABLO

Bueno... hola, soy Juan Pablo, tengo diecinueve años, soy de Villa Urquiza, terminé el secundario hace un año y me encantó la idea que tuvo el plan, así que me anoté apenas me enteré. Me encanta el periodismo, el periodismo de investigación más que nada, soy de estar presente en lugares que me resultan interesantes. Y... bueno, espero pasarla bien y hacer amigos.

MARÍA

Bueno, muy bien Juan Pablo, bienvenido, un gusto.

CAROLINA

Bueno, me llamo Carolina, tengo diecinueve años, soy de Saavedra, también terminé el secundario hace un año y no me decidí todavía qué seguir. Me gusta mucho la contabilidad pero quiero abrirme a cosas nuevas por eso me encantó la idea de esto, espero sacarle provecho y pasarla lo mejor posible.

MARÍA

Muy buen, bienvenida, un gusto.

MICAELA

Bueno, me llamo Micaela, tengo diecinueve años, soy de Paternal, eh, estoy un poco nerviosa, quiero saber lo que me gusta en realidad y bueno... (*Riéndose*) nada más.

MARÍA

Bienvenida.

DARÍO

Hola, soy Darío Fernández, tengo veintiún años, terminé el año pasado pero... a diferencia de todos repetí dos años, no me gusta mucho estudiar ni elegir que es lo que puedo estudiar, por eso esto, lo demás ya lo dijeron ellos, así que... nada más.

MARÍA

Bienvenido.

LUCIANA

Hola, soy Luciana de Floresta, tengo veintiún años, yo repetí un año y estuve un año sin hacer nada... (*Riéndose*) pero me fascina todo aquello que esté relacionado con la playa, es lo máximo para mí.

MARÍA

Bueno, muy bien, bienvenida.

SEBASTIÁN

Bueno, mi nombre es Sebastián, yo terminé el secundario hace dos años, tengo veinte, pero estuve haciendo cursos de periodismo, a mí también me gusta. Y ahora quiero ver que rama es la que me gusta más,... por el momento nada más.

MARÍA

Muy bien, bienvenido.

LUCAS

Hola, mi nombre es Lucas, tengo veinte años, repetí cuarto año, no sé muy bien qué es lo que quiero hacer, por ahora quiero disfrutar el momento y ya me iré dando cuenta. Me gusta estar con amigos. Y me gusta hacer deporte.

MARÍA

Bienvenido

JAZMÍN

Hola, soy Jazmín, tengo veinte años, me tomé un año sabático para descansar un poco, a mi también me gusta estar con mis amigas e igual que Caro me gusta la contabilidad, que es en lo que mejor me fue en el colegio y me estoy inclinando por eso, (*Silencio de dos segundos*) eh... bueno, un gusto conocerlos a todos y a los que ya conocía.

MARÍA

Bueno chicos, bienvenidos y espero que la pasen bien.

Esc. 6 Int. Día. Casa.

Nos ubicamos en el comedor, todos están sentados en la mesa comiendo.

Del lado izquierdo, de izquierda a derecha, están JUAN PABLO, LUCAS, JAZMÍN y LUCIANA. Del lado derecho, de izquierda a derecha, están DARÍO, SEBASTIÁN, MICAELA y CAROLINA.

LUCAS

¿A alguno siempre le gustó un lugar así?

SEBASTIÁN

Sí, a mí siempre.

CAROLINA y MICAELA contestan con un extenso "no".

JAZMÍN

Vos nene porqué no sé...

SEBASTIÁN

Quién iba a decir que íbamos a estar juntos en esto.

JAZMÍN

Sí, todavía estoy pensando si seguir o irme.

CAROLINA

¿Pero de dónde se conocen?

SEBASTIÁN

Hicimos el secundario en el mismo colegio. Ella estaba en comercial y yo en nacional. Y Luciana también estaba con ella.

MICAELA

¿Se llevaban bien?

JAZMÍN (*Sarcásticamente*)

Sí.

DARÍO

Pero ¿por qué? ¿Qué pasó?

SEBASTIÁN

Yo quería acercarme a ella como amigo, pero cuando no quieren no quieren...

JAZMÍN

Yo hubiera sido tu amiga si hubieras sido una persona normal.

LUCAS

Pero entonces hay que ver qué es para vos normal.

SEBASTIÁN

Exacto.

JAZMÍN

¿Querés que cuente lo que hiciste a ver si a alguien le parece normal?

SEBASTIÁN

No, yo no quiero que ocultes lo que no querés ocultar.

LUCIANA

Yo también te conozco, y de algunas cosas me enteré.

SEBASTIÁN

¿De mí solo? DARÍO estaba en comercial B pero igual lo conocían.

DARÍO

No, a mí no me metan, yo nunca estuve en lo que ustedes hacían o dejaban de hacer.

LUCIANA

Pero él te debía contar lo que hacía y cómo reaccionábamos nosotras.

DARÍO

Nunca, no me importaba, en cambio ustedes sí se cuentan todo. Todas hacen lo mismo.

JAZMÍN (*Sarcásticamente*)

Sí, los hombres no.

SEBASTIÁN

Bueno, pero lo importante acá es que podamos cambiar todo esto olvidando el pasado.

JAZMÍN

¿Olvidar el pasado? A mí no me interesa.

Esc. 7 Int. Día Casa.

Nos ubicamos nuevamente en el comedor, esta vez sentados en los sofás. MICAELA está sentada en uno de los individuales, sentados en el largo están CAROLINA, LUCAS, JUAN PABLO, JAZMÍN y SEBASTIÁN. DARÍO está sentado en el brazo del mismo y LUCIANA en el individual del otro costado. Todos están con ropa informal de verano acorde a como vienen manejándose dentro de la casa, remeras de mangas cortas, musculosas, pantalones largos o cortos y por lo general descalzos. Frente a ellos en una silla está PAULA, una mujer de treinta y un años, vestida formalmente y con anteojos.

PAULA

Bueno chicos, yo soy Paula, la psicóloga. Más o menos ya tienen una idea de cómo es el programa de la estación. Está dividido en lo que son los tests psicológicos, que son sin previo aviso, y los prácticos, que son tomados por lo general sin que ustedes lo sepan. Y cada cierto tiempo, también sin aviso previo, se suelen hacer recesos de dos o tres días. Así que bueno... quisiera que me contaran las cosas que les interesan y que le atraen a cada uno.

JUAN PABLO

A mí el periodismo... de investigación.

PAULA

Bien, ¿qué más? ¿A alguno le gustaría ser parte de una gran empresa?

DARÍO

A mí.

MICAELA

Y a mí, a mí también, trabajar, limpiar, lo que sea.

PAULA

Bueno, expláyense.

MICAELA

Desde cualquier puesto a cualquier puesto, pero ser parte me encantaría.

DARÍO

Sí, seguro, aunque ser el dueño siempre es mejor.

SEBASTIÁN

Siendo el dueño es donde mejor vida social se tiene.

PAULA

No precisamente.

SEBASTIÁN

Claro, eso es según la situación. Igual tendrías que pasar por varias empresas primero para llegar a la tuya.

CAROLINA

Sí, obvio. A mí ya me gusta la parte comercial de la empresa, si estuviera en una quisiera dedicarme más que nada a eso.

PAULA

¿Te gusta la contabilidad?

CAROLINA

Sí, me encanta.

PAULA

¿Y las ciencias sociales le gustan a alguien?

SEBASTIÁN

Para mí son las mejores.

PAULA

¿Por qué te parecen las mejores?

SEBASTIÁN

Son las que más te abren la mente.

CAROLINA

No, todo te abre la mente, cada uno la abre para lo que le gusta.

SEBASTIÁN

Por supuesto, no discutimos eso.

DARÍO

Son diferentes, pero esas son las que abarcan más cosas.

PAULA

¿Y la psicología le gusta a alguno?

La mayoría contesta con un "no".

JUAN PABLO

No, mucho no.

MICAELA

Hay algunas cosas para las que se nace, que ya sabés de chico que las vas a seguir, para mí con la psicología pasa eso.

SEBASTIÁN

Puede ser porque es más específica.

MICAELA

A parte es algo que te tiene que interesar.

PAULA (*A LUCIANA*)

Vos estuviste callada ¿hay algo de lo que hablamos que te impresione?

LUCIANA

No.

PAULA

¿Qué es lo que más te interesa o te atrae?

LUCIANA

Algo que se pueda hacer en la playa.

Esto deja salir la risa de varios presentes.

PAULA

No, está muy bien, es una variante muy válida.

DARÍO

Eso también te tiene que interesar.

PAULA

Por supuesto. Todo está en la mente de cada uno, chicos.

Esc. 8 Int. Anochecer. Casa.

Dentro del gigante comedor, pueden verse pequeños grupos armados de conversación. Uno de ellos es DARÍO, CAROLINA y JAZMÍN que dialogan en la mesa rectangular.

DARÍO

Sí, repetí dos años, el segundo que repetí fue cuarto, no quería saber nada.

CAROLINA

¿El primero cuál fue?

DARÍO

Segundo, pero ahí era más chico y aunque no me gustó mucho lo tomé como algo malo más, después fue mi mejor año de todos pero... (*Riéndose*) tuvieron que avisar primero. Tal vez si no hubiera perdido tantos años me tomaría, ahora que terminé quinto, un descanso, pero ya tengo veintiuno ¿viste? Esto me brinda las dos cosas. Mato dos pájaros de un tiro.

JAZMÍN

Sí, pensás que te estás atrasando mal ¿viste?

DARÍO

Claro.

JAZMÍN

Yo cuando terminé mi año sabático y todavía no sabía qué seguir me empecé a preocupar un poco. ¿Qué les digo a mis viejos?

DARÍO

Sí, es jodido.

CAROLINA

No, yo estoy re mal, nunca pensé tener que tomar ayuda para ver qué es lo que quiero hacer con mi vida.

JAZMÍN

Bueno, no es para tanto...

*Un paneo nos traslada al sofá largo y a los individuales.
Allí hablan MICAELA y SEBASTIÁN.*

MICAELA

¿Tenés novia?

SEBASTIÁN

No, por el momento...

MICAELA

¿Y qué hacés los fines de semana?

SEBASTIÁN

A veces salgo a bailar, pero a veces, porque no tengo mucha
compañía, otras a jugar al pool con algún amigo, y sino me
quedo en mi casa sin hacer nada. ¿Vos? ¿Hacés algo más

interesante?

MICAELA

A veces salgo con mis amigas, andamos por ahí.

SEBASTIÁN

¿Te gusta ir a bailar?

MICAELA

Sí, pero voy a un boliche para gente grande.

SEBASTIÁN

¿Qué tan grande?

MICAELA

Más de veinticinco.

SEBASTIÁN

¿Más de veinticinco? ¿Te dejan entrar?

MICAELA

Sí ¿qué van a hacer? Lo que pasa que voy con mi novio que
tiene veinticuatro.

SEBASTIÁN

Ah, tenés novio vos.

MICAELA

Sí, pero estoy por terminar, no creo que sigamos mucho, ya
hace bastante que salimos.

Por un costado se lo ve pasar a LUCAS y el paneo lo sigue, este se dirige al grupo de DARÍO, CAROLINA y JAZMÍN.

LUCAS

¿A alguno le interesa subir a la sala de juegos?

DARÍO

Sí, yo ahora voy.

LUCAS (*A JAZMÍN y CAROLINA*)

¿Ustedes? Que hasta ahora no parecen estar divirtiéndose mucho.

CAROLINA (*Enojada*)

No te interesa eso, nene.

Tras decir esto encuentra su mirada con la de JAZMÍN, riéndose.

LUCAS

Bueno, quería proponérselos nada más.

JAZMÍN

Bueno, nadie te pidió tu opinión.

LUCAS (*Comenzando a retirarse*)

Perdón.

Y comienza a subir las escaleras detrás de LUCIANA y JUAN PABLO. CAROLINA se levanta y se acerca a MICAELA.

CAROLINA

¿Querés venir a la sala de juegos?

MICAELA

Sí dale, andá que ahora voy yo.

CAROLINA comienza a subir las escaleras.

SEBASTIÁN

Espero que podamos seguir la charla.

MICAELA

Bueno, cuando quieras.

Esc. 9 Int. Anochecer. Casa.

En la entrada de la sala de juegos está pegado el siguiente cartel.

"EL PLAN NO ES 100% PSICOLÓGICO, PERO ESA ES LA BASE QUE LO MANTUVO LOS AÑOS QUE TIENE DE VIDA. Y SABEMOS QUE LUEGO DE LA ADAPTACIÓN SE DISMINUYE LA CAPACIDAD DE ASOMBRO. DE ESTO DEDUCIMOS QUE NO CONCRETAR NUNCA LA ADAPTACIÓN SE PAGA CON EL BUEN TRABAJO EN LOS DÍAS MÁS IMPORTANTES".

LA RECEPCIÓN

El hombre 2 y la mujer 2 junto a DIEGUEZ están esperándolos en la sala de juegos. Cuando acaban de subir todos, se acercan a los chicos solicitando su atención.

MUJER 2

Chicos, les queremos avisar que la semana que viene se va a estar realizando el primer receso, y por ser el primero es un receso dentro de la casa. Lo que llamamos minivacaciones.

Pueden invitar a familiares solamente, para disfrutar la inauguración, o ir solos, y los familiares incluyen hermanos, padres o madres.

MICAELA

¿Novios?

MUJER 2

No, lo lamento mucho pero no. Después de la inauguración se van a empezar a proyectar excursiones a distintos lados y también van a poder invitar a familiares.

SEBASTIÁN

¿Algún lugar interesante?

MUJER 2

Sí, no vamos a dar detalles ahora pero sí, hay lugares muy interesantes que aparte los van a ayudar. Pero para que los

ayude más es importante trabajar y ver que las obligaciones y la motivación se mantengan juntas.

SEBASTIÁN

Pero con un patio así, no hace mucha falta.

MUJER 2

Aunque no lo crean, aunque los divertimentos y los planes sean muchos, tienen que estar siempre acorde a las obligaciones y el mini turismo va a ayudar mucho. Bueno chicos, los dejamos hacer uso de la sala.

Las tres autoridades comienzan a retirarse. LUCIANA, disimuladamente los empieza a seguir y ve que la mujer 2 se dirige por un lugar distinto al de los dos hombres. LUCIANA se le acerca.

LUCIANA

Disculpe ¿usted nos había dicho que es la directora de la casa?

MUJER 2

Sí. Roxana soy.

LUCIANA

¿Y los señores que estaban con usted?

MUJER 2

El de la izquierda de camisa crema es DIEGUEZ, el Secretario General, y el de la derecha, RAMÍREZ, el rector, el que arma todo y el que ubica a los jóvenes que egresan, aunque no los elige él a los que participan en el plan.

LUCIANA

Claro, de eso se encarga otro.

MUJER 2

Exacto, el grupo psicológico.

LUCIANA

Bárbaro, gracias.

Así, LUCIANA regresa a la sala de juegos. Allí, se acerca a MICAELA.

LUCIANA

¿Vos sabías que el de traje celeste es el rector?

MICAELA

Sí, ¿por?

LUCIANA

Es el que ubica a los chicos que egresan de la estación.

MICAELA

Sí, ya sabía, vos también lo sabías.

LUCIANA

Sí, pero... qué sé yo... me quería asegurar, no me siento todavía muy segura en esta casa.

Secuencia 2

Esc. 10 **Ext. Día. Casa.**

Nos ubicamos en el jardín de la casa. DARÍO, JUAN PABLO y JAZMÍN dialogan en un sector. MICAELA descansa en una reposera. SEBASTIÁN y LUCAS dialogan cerca de un puesto de bebidas y helados que había. CAROLINA se acerca al mismo y saca un helado.

CAROLINA

¿No agarran ustedes?

LUCAS

Sí, ahora agarramos.

SEBASTIÁN

Vos no la viste a Luciana ¿no?

CAROLINA

La estaban buscando hasta hace un rato. No sé si la habrán encontrado.

Tras decir esto, se retira. Allí, LUCAS se dirige a donde hay un equipo de música y lo prende, empieza a sonar un cuarteto a alto volumen. Por lo que les hace una seña a todos, JUAN PABLO JAZMÍN y MICAELA, de empezar a bailar, lo cual empiezan a hacer,

modificándose de ratos las parejas. Algunos minutos después, SEBASTIÁN se sale del grupo.

SEBASTIÁN

Ah, yo ahora voy en un rato.

Ingresa a la casa. Es seguido por un paneo. Realiza una búsqueda por el primer piso y al no encontrar lo buscado, sube al segundo donde realiza lo mismo. Allí ve por la escalera que LUCIANA viene bajando.

SEBASTIÁN

Ah, te estaban buscando. ¿Dónde estabas?

LUCIANA

Haciendo algunas cosas. Asuntos personales.

Ante esto, bajan juntos al primer piso.

SEBASTIÁN

¿Y? ¿Se contaron algo?

LUCIANA

¿Quienes?

SEBASTIÁN

¿Le contaron algo a las nuevas lo que hacía en el colegio?

LUCIANA

Nene, qué perseguido que sos, mirá si no vamos a tener mejores cosas que hacer que hablar de vos.

SEBASTIÁN

Bueno, no lo digas así.

LUCIANA

¿Por qué? ¿Pensás que hay alguna que ande atrás tuyo?

SEBASTIÁN

No, no sé, bah, pero vos ¿por qué lo hacés tan imposible?

LUCIANA

No, yo no lo hago imposible.

SEBASTIÁN

Tampoco soy de los que andan en el baño todo el tiempo.

LUCIANA

Alguien como vos, seguro.

En ese momento llegan a la puerta de entrada, LUCIANA sale al jardín. SEBASTIÁN se queda del lado de adentro pensativo. El paneo sigue a LUCIANA que se acerca a la pileta.

LUCIANA

En dos días vamos a tener el primer test psicológico.

CAROLINA

¿Qué? ¿Cómo sabés?

LUCIANA (*Sonriendo*)

Tengo mis fuentes.

Tras esto se integra en el baile.

Esc. 11 Int. Día. Casa.

Nos ubicamos en la recepción. Los ocho están sentados en sus bancos. PAULA, la psicóloga, les va repartiendo una hoja uno por uno. En estas pueden verse preguntas, problemas, una parte a desarrollar y hasta juegos.

PAULA

Acuérdense que tienen cuarenta y cinco minutos.

Todos se ven concentrados aunque algunos más que otros. A partir de acá se muestran imágenes de lo que es el examen con varias elipsis temporales. Hasta que finalmente PAULA les hace saber que es hora de entregar la hoja, lo cual van haciendo uno por uno.

Esc. 12 Int. Día. Casa.

Dentro de la habitación de DARÍO y LUCAS, están reunidos los cuatro varones.

LUCAS

A mí me va a salir maestra jardinera con lo que puse.

DARÍO

Vos porque sos un vago, aprendé de mí que no hago las cosas porque no me gustan.

Eso da lugar a la risa de los cuatro.

SEBASTIÁN

No va a ser el único examen, ellos se van a dar cuenta si pusimos lo que pusimos porque nos cuesta o porque ya sabemos qué hacer y vinimos acá a vacacionar.

JUAN PABLO *asiente.*

LUCAS

Y si viniste a vacacionar ¿qué te van a decir?

JUAN PABLO

Nada, pero podés quedar mal conceptuado y se te puede complicar.

SEBASTIÁN

Igual estoy hablando de más adelante, no van a sacar conclusiones con esto, a menos que sean bochos.

JUAN PABLO

Se van a ir avivando. Llega un momento que no podés robar más.

Todos se ríen también del comentario.

DARÍO

En el test no se mostraba con las respuestas interés por esas cosas. Eso lo pueden saber por como nos vamos portando acá o de qué forma lo tomamos.

Esc. 13 Int. Día. Casa.

Dentro de la habitación de CAROLINA y JAZMÍN, están reunidas las cuatro chicas.

MICAELA

Ayer volví a hablar con él.

CAROLINA

¿Te dijo algo?

MICAELA

No, él me dijo antes de venir acá que era libre y que me apoyaba. Ayer igual me dijo ¿no te molestan los chicos?

Eso da lugar a la risa de las cuatro.

JAZMÍN

Es mucho tiempo, a veces me arrepiento, yo sé que mi novio me quiere pero como no nos den salidas cada poco tiempo, se va a aburrir, pobre.

LUCIANA

Pierden el tiempo, yo tuve la re idea apenas llegamos acá.

MICAELA

¿Qué vas a hacer?

LUCIANA

No es asunto de ustedes.

CAROLINA

Ah bueno, disculpame.

JAZMÍN

Vos sos re piola nena.

CAROLINA

Yo te voy a decir cómo me va a ir después del resultado.

MICAELA

¿Por qué?

JAZMÍN

Eso no te dice nada.

CAROLINA

Sí me dice, porque según la forma que tomen lo que les puse voy a saber cómo seguir en los otros exámenes y de qué forma llevar el asunto todos los días.

JAZMÍN

Relajate un poco, no te van a echar ni a reprobar.

CAROLINA

Ya sé.

JAZMÍN

Hacé como Luciana que se lo toma tranquila con su plan.

LUCIANA

Ay callate Jazmín.

Las tres se ríen también del comentario.

Esc. 14

Int. Anochecer. Casa.

Dentro del comedor, PAULA está sentada en una silla frente a los chicos, sentados en los sofás.

PAULA

Aparentemente la motivación no fue instalada por los días que vienen, sino por los acontecimientos que vienen. Y en el momento del test se llegó a la conclusión que la decisión tomada fue la correcta, no solo por la forma de pensar de los aspirantes sino también por la inhibición que puedan llegar a tener en un momento así o en algún otro de similar magnitud. Así que, basándonos no puramente en eso, corregimos el test y puede decirse que son un grupo de chicos y chicas con mucho potencial. Lo digo en nombre de mis compañeros de trabajo sinceramente. Esto también va a llegar a manos de autoridades de otras instituciones.

Ahora temo desilusionarlos un poquito porque aunque tengamos los resultados, no se los vamos a dar hoy, y es que tenemos que revisar algunas pequeñas cosas que nos surgieron de improviso y que de verdad no estaban en nuestros planes.

Tras algún suspiro de disconformidad, PAULA continúa con lo suyo.

PAULA

Pero quédense tranquilos que ya fue visto y evaluado de la forma correcta.

MICAELA

¿Hubo algún desastre?

PAULA (*Riéndose*)

No, no, quédense tranquilos.

LUCAS

¿No nos van a venir a psicoanalizar?

La doctora deja salir la carcajada.

PAULA

Eso no te lo puedo garantizar.

Tras esto, se levanta.

PAULA

Ahora pueden disfrutar de la sala de juegos, la terraza o lo que quieran para distenderse. Aprovechen que está linda la noche.

De esa forma se despiden, PAULA se retira, algunos chicos se quedan hablando y otros se dirigen al jardín.

Esc. 15 Int. Noche. Casa.

Nos ubicamos dentro del comedor de la casa. Hay una tranquilidad que indica el final de la jornada, todo está casi a oscuras y en silencio. RAMÍREZ, el rector, guarda algunos papeles en una carpeta. Una vez hecho esto, se dirige a la recepción. Cuando ingresa, se detiene sorprendido al ver lo que se le presenta. LUCIANA está recostada sobre un sillón largo, vestida provocativamente.

LUCIANA

¿Cómo estás?

RAMÍREZ

¿Vos te volviste loca?

LUCIANA

No estás haciendo todo lo que dijiste.

RAMÍREZ

Sí, lo estoy haciendo. Estoy hablando con las autoridades, pero sí hacés estas cosas podés echar a perder todo.

LUCIANA

Está bien, espero que lo mantengas en secreto.

RAMÍREZ

Va a ser un secreto pero no si seguís dándome sorpresas así.
LUCIANA sonríe.

RAMÍREZ

Primero tenemos que dejar los obstáculos en una posición que dejen de serlo y de eso tenés que dejar que me encargue yo.

LUCIANA

Hablás como si fuera fácil.

RAMÍREZ

No, nada es fácil, lleva tiempo.

LUCIANA

Está bien, supongo que vos sabés lo que hacés.

LUCIANA se levanta del sillón y se acerca provocativamente a RAMÍREZ que la ignora.

LUCIANA acepta su actitud y se retira del lugar.

Esc. 16 Int. Día. Casa.

Dentro del comedor se encuentran los ocho integrantes, separados en distintos grupos de charla. DARÍO habla con SEBASTIÁN, JUAN PABLO, LUCAS y CAROLINA, mientras que LUCIANA con JAZMÍN y MICAELA.

JAZMÍN

No te voy a creer nada de lo que digas. Quiero que me digas cómo te enteraste de los tests.

LUCIANA

¿Por qué no te podés olvidar de eso? Ya tiene que estar por llegar María a dar los resultados. Ahí vas a saber cómo te fue.

JAZMÍN

No, ya sé que me fue bien. Quiero saber cómo supiste.

LUCIANA

Todavía no te puedo decir. Más adelante sí, por ahora no, si te digo me puedo perjudicar.

MICAELA

Ah bueno, ¿pero qué estás haciendo?

LUCIANA

Nada, pero no te puedo contar ahora.

En ese momento, LUCIANA comienza a caminar hacia el otro grupo, JAZMÍN y MICAELA la siguen.

DARÍO (*Algo alterado*)

Es ese el ejercicio que les digo, creo que el cuarto.

LUCAS

Sí, el que pasó totalmente inadvertido por lo fácil.

DARÍO

Dejate de joder.

LUCAS se ríe.

MICAELA

¿El cuarto no era el único que no incluía nada matemático?

DARÍO

Ese, exactamente.

SEBASTIÁN

Sí, era una boludez ese.

DARÍO

Bueno, pero nadie me termina de decir cómo lo resolvieron.

JUAN PABLO

Es que cada uno tuvo que usar su caso personal, ahí está el chiste.

MICAELA

Claro, no hay forma de que podamos haber puesto lo mismo.

DARÍO

Bueno, pero más o menos, para tener una idea.

SEBASTIÁN

No sirve de nada.

DARÍO

¿Por qué no?

SEBASTIÁN

Y porque no, porque cada uno lo resolvió según su caso personal. Si vos pusiste algo, hacete cargo de eso, boludo.

DARÍO (*Enojado*)

En primer lugar, yo siempre me hago cargo de lo que hago, y en segundo lugar, no me vuelvas a decir boludo porque de la piña que te voy a poner vas a terminar la estación comiendo con pajita. ¿Te quedó claro?

SEBASTIÁN trata de restarle tensión a lo ocurrido, haciendo una sonrisa poco natural que no termina de tapar la fuerte expresión de haberse asustado.

SEBASTIÁN

Bueno, es una forma de decir.

CAROLINA

Igual lo que tienen este tipo de ejercicios es que van a juzgar cada caso personal como si fueran respuestas que están bien o mal.

LUCIANA

No lo van a juzgar, van a ver si vas con lo que ellos necesitan.

En ese momento, MARÍA ingresa a la sala.

MARÍA

Chicos, ¿cómo están? Les traje los resultados de los tests. *Todos se van sentando en los sofás. MARÍA toma una silla de la mesa y la ubica frente a ellos.*

MARÍA

Chicos, creo que saben y que no es necesario decirles que todos han sido bienvenidos para todos nosotros y que ésta es una decisión más que difícil, porque se diga lo que se diga, el que se vaya va a pensar que fue el peor, y no es así, si así fuera no se iría nadie, pero se va a ir uno porque el motivo de la eliminación es explicado por las reglas, tienen que quedar dos para cuando el programa llegue al último día, tampoco quiero dar más vueltas porque todos tienen mucho futuro al salir de acá, me di cuenta al tratar con ustedes, y con el tiempo esto les va a parecer muchísimo, pero muchísimo menos que lo que les pueda parecer ahora.

Se produce un prolongado silencio, mientras MARÍA acomoda las hojas.

MARÍA

Así que muy bien, ahora sí, dicho esto voy a proceder a decirles quién se va. El que debe terminar con esto, y seguir es... Lucas Kevel.

Varias miradas se encuentran con la suya, LUCAS inclina la cabeza para atrás como aceptando a medias su suerte. Otros, sin pensar en eso, dejan salir, sin vergüenza, el desabogo de bienestar y tranquilidad. JUAN PABLO le pone la mano en el hombro consolándolo aunque el eliminado parece querer disimular el hecho.

MARÍA

Bueno Lucas, igual todavía tenés unos días más acá, éste es recién el aviso, y a los demás les digo que sigan trabajando, sigan tranquilos como hasta ahora y no se olviden tampoco que el próximo aviso de eliminación se va a dar en pocos días.

MARÍA se levanta de la silla y se retira. JAZMÍN, CAROLINA, LUCIANA y JUAN PABLO se acercan para consolarlo.

Esc. 17 Int. Noche. Casa.

Dentro de su habitación, LUCIANA se saca la ropa hasta quedar solo en ropa interior, en ese momento se pone un pareo en la parte inferior y de esa manera comienza a salir de la habitación, momento en que ingresa MICAELA.

MICAELA

Upa, ¿vas a ver a alguien?

LUCIANA

Sí, necesito consultarle algo a la directora, el otro día nos dijeron que cualquier duda fuéramos a la recepción y le consultáramos.

Así, LUCIANA termina de salir de su habitación, seguida por un paneo. Baja la escalera y se dirige a la recepción. Cuando llega, abre la puerta. Roxana, la directora, gira la cabeza hacia ella y no puede evitar la expresión de asombro.

LUCIANA

Roxi, ¿no sabés dónde está el closet de la casa para mujeres?

Esc. 18 Int. Día. Casa.

MARÍA está parada frente a los ocho integrantes, también de pie frente a ella, dentro del comedor.

MARÍA

Esto no es un proceso de eliminación ni mucho menos sacarse de encima lo que sobra, el cambio no es decidido al azar, sino que requiere de una prueba psicológica especializada, esto no es sinónimo de difícil o complicado ni mucho menos, eso ya lo van a ver a su tiempo, sino que contiene temas elegidos por los psicólogos para saber si vale la pena su continuidad aquí.

No les recomiendo que hablen acerca de lo mejor de ustedes, no. Sean cuidadosos, muy cuidadosos. La semana que viene termina el primer período, y van a tener el primer receso fuera de la casa. Un receso de tres días. Todos les van a decir: “esto no tiene nada que ver con ustedes ni con que no tengan condiciones, todo lo contrario, creemos que este no es el lugar indicado” o... algo así. Igual este viernes se hace la reunión anual de la estación con todos ustedes y con todas las autoridades, como ya saben Jazmín va a poner la casa. Ya se arregló con su familia. Así que... nos vemos después, chicos.

MARÍA se retira, LUCIANA lentamente se aleja también del grupo y disimuladamente la sigue a MARÍA. Esta ingresa a la recepción, toma unas carpetas que hay sobre la mesa, la mete en el bolso, apaga la luz y se retira de la casa. Ante esto, LUCIANA ingresa, cierra la puerta y vuelve a recostarse esta vez en el sillón ubicado detrás del escritorio. Nuevamente está en ropa interior, pero con una remerita corta. Parece relajada, aunque esto no lo

refleja su mirada. De esta forma pasan algunos minutos, momento en que comienza a escuchar pasos. Espera a confirmar que los pasos vayan camino a la recepción.

LUCIANA

Jorgi, mi amor, te estuve esperando mucho.
Los pasos cesan, nadie contesta, ella deja de hablar.

LUCIANA

Jorge (*Silencio de dos segundos*) Jorgi ¿sos vos?
La puerta se abre lenta y ruidosamente, LUCIANA consigue ver parte de una sombra en la pared y es ahí cuando se altera. Se levanta dando prácticamente un salto y ve que se trata de ROXANA. Esta se le para enfrente.

ROXANA

¿Qué hacés acá y vestida así?

LUCIANA se muestra molesta por la pregunta.

LUCIANA

A usted no le voy a preguntar porque no creo que se acuerde, pero a Jorgi le va a gustar esto.
Tras decir esto, da una vuelta sensual volviendo a encontrar su mirada provocadora con la mirada de espanto de la directora, que sin decir palabra le da vuelta la cara de un cachetazo. LUCIANA, altamente sorprendida, se agarra la mejilla golpeada producto del dolor mientras sus ojos se empiezan a rodear de lágrimas.

ROXANA

Andá a dormir mocosa de porquería, mañana vamos a hablar sobre esto.

Y se retira primero al decir esto, LUCIANA se queda unos segundos sin soltarse la mejilla y se retira también.

Esc. 19 Int. Noche. Casa.

LUCIANA ingresa a su habitación, por lo que parece, vacía, aunque se escucha el ruido de dientes cepillándose

proveniente del baño más cercano. Se acuesta y mira hacia el lado opuesto de la entrada. Segundos después ingresa MICAELA, repara en LUCIANA dándola por dormida y se acuesta en su cama, apagando la luz. LUCIANA no puede cerrar los ojos que en ese momento expresan una alta preocupación.

Esc. 20 Int. Día. Casa.

LUCIANA sale de su habitación y baja las escaleras, se detiene sorprendida, antes de entrar en el comedor, al ver a ROXANA y a DIEGUEZ junto una valija. Termina de bajar la escalera y se detiene nuevamente.

LUCIANA

¿Y esa valija?

ROXANA

Es tu valija querida, acomodamos la de otros chicos en tu armario, demasiado raro que no te hayas dado cuenta.

LUCIANA

No, siempre me fijo, no sé qué me pasó hoy.

ROXANA

Bueno, ese no es el punto. Lo que queremos decirte es que nos reunimos las autoridades durante la noche y resolvimos que debés ser expulsada del plan.

LUCIANA abre aún más los ojos y en ellos asoma algo de furia.

LUCIANA

No, yo no me voy.

ROXANA

Te recomiendo querida que no pongas resistencia.
Las chicas empiezan a asomarse por la escalera.

LUCIANA

No, ¿por qué me tengo que ir?

ROXANA

Vos sabés muy bien el motivo.

LUCIANA

No, no sé nada.

ROXANA

Basta querida, te vas.

LUCIANA, además de furiosa, parece aún no asimilar lo sucedido.

LUCIANA

No, usted no me puede echar a mí.

ROXANA

¿No?

ROXANA toma la valija, sale del comedor, atraviesa la recepción y abre la puerta de entrada poniendo la valija del lado de afuera. LUCIANA se acercó, durante esta acción, a la recepción para ver lo que hacía. ROXANA se queda del lado de adentro mirándola con una ligera sonrisa. LUCIANA al verla, parece indicar con su rostro que el asunto no va a terminarse allí, y sin decir palabra, sale caminando enojada y a paso veloz de la casa. ROXANA cierra la puerta tras ella y regresa al comedor. En ese instante, las tres chicas que miran asomadas por las escaleras, suben nuevamente. Roxana se queda mirando seriamente con DIEGUEZ, éste se retira a la recepción y la primera sube las escaleras, ingresa en la habitación de JAZMÍN y CAROLINA donde están las dos junto con MICAELA.

ROXANA

Chicas..., bueno... me imagino que estarán al tanto del incidente que hemos sufrido.

MICAELA

Pero no sabemos qué hizo.

ROXANA

Eso no es parte del asunto. Su amiga cometió una falta que es penada con la destitución de la casa. Lo que queremos avisarles es que nosotros les habíamos hecho saber que habría un segundo en irse de la casa. Esto no cambiará ese

fin, sino que cambiará la forma de elegirlo. Luciana Sánchez es la segunda expulsada.

Esc. 21 Int. Día. Casa.

Los siete integrantes que aún están en la casa almuerzan informalmente, algunos parados, algunos sentados. LUCAS, al terminar, se sirve un vaso de helado y es el primero en irse subiendo la escalera. CAROLINA, que hablaba con JAZMÍN, lo ve y cuando termina la charla con ésta, sube también. Se detiene en la puerta de la habitación de LUCAS y DARÍO, donde está solo el primero sentado sobre la cabecera de su cama tomando el helado. Éste la ve, por lo que ella ingresa y cierra la puerta.

CAROLINA

¿Vos les hablaste de mí a las autoridades?

LUCAS

No, ¿quién te dijo eso?

CAROLINA

No me mientas.

LUCAS

No te estoy mintiendo.

CAROLINA

Me dijeron que hubo partes de mi examen que tuviste que explicárselas vos.

LUCAS (*Recordando*)

Ah... partes del examen no. Me vinieron a preguntar a mí, cuando bajábamos a comer, para entregar los exámenes, estaba yo solo en el comedor, con Sebastián, y me preguntaron quién era Palacios. Yo le dije: “una chica dulce... muy linda”.

CAROLINA *asiente sonriendo.*

LUCAS

Me dijo que fue el mejor examen y que tenés inteligencia para los cálculos. Me mostró el problema del tres ¿viste?, y lo tenés hecho a la perfección, ese ejercicio, me dijo que fuiste la única que lo hiciste bien. Y ahí yo le dije: “sí, es muy inteligente”.

CAROLINA se acerca lentamente a la cama.

CAROLINA

¿Nada más te dijo?

LUCAS

No, nada más.

CAROLINA

Bueno, gracias por decirle eso.

LUCAS

No, está bien, fue verdad lo que le dije.

CAROLINA

No, a mí me re cuesta.

LUCAS

Pero fuiste el mejor examen, obvio que te debe costar

pero...

CAROLINA

Sí, qué se yo, pero si la gente estudiara el tiempo que lo hago yo, le iría mucho mejor que a mí.

LUCAS

Yo no creo que sea tan así. Mirá esto, (*Agarra un libro de la mesa de luz*) sentate vení.

CAROLINA se sienta en el borde de la cama y observa una hoja que saca del libro.

LUCAS

Esto fue lo que hice yo en el problema.

Ella lo ve detalladamente.

CAROLINA

Bueno,... no es lo tuyo.

LUCAS

No, nunca. El mejor que hice fue este porque era fácil.

CAROLINA

Sí, ese sí.

LUCAS

Bueno ¿viste?

Coloca nuevamente la hoja en el libro y el libro sobre la mesa de luz. Se quedan mirando unos segundos con una ligera sonrisa.

CAROLINA

No parecías tan bueno al principio.

LUCAS

Las apariencias engañan.

CAROLINA

A veces.

LUCAS

Sí, a veces... me imagino que la apariencia de tu novio indica cómo debe ser.

CAROLINA

No, no tengo novio.

LUCAS

Ah. La verdad que me hubiera gustado quedarme un tiempo más, la estaba pasando muy bien.

CAROLINA

Sí, ahora estamos muy instalados, ya no es todo broma como al principio.

LUCAS

Siempre me pasa lo mismo, en el colegio también, nunca tenía suerte, en las clases que entraba me terminaba yendo, acá como se ve que me quiero quedar, tengo que irme a la fuerza. Siempre a los que no llaman la atención los borran.

CAROLINA

No hay acá alguno que llame la atención menos que otro.

LUCAS

Me refiero a la otra forma de llamar la atención como tienen otros hombres.

CAROLINA

¿Cuál forma?

LUCAS

La de sorprender a las mujeres, como Darío todo el tiempo, y lo está haciendo bien. Es el que más se relaciona con ustedes.

CAROLINA

Puede ser, pero no porque nos sorprenda.

LUCAS

Sí, si conmigo nunca pasó eso. Yo sé que a ustedes las mujeres les gustan los hombres duros y peleadores.

CAROLINA

No, estás equivocado. A todas no.

Se quedan viendo unos segundos sin decir nada y CAROLINA comienza a acercarle la boca muy lentamente, cosa que luego hace LUCAS. Finalmente, se besan.

Esc. 22 Int. Día. Casa.

SEBASTIÁN se encuentra en la recepción con DIEGUEZ, MARÍA y ROXANA. Éste les habla mostrándoles el contenido de una hoja.

SEBASTIÁN

Lo que quiero que entiendan es que creí que iba por ese lado y me equivoqué. Por eso fui el único que hizo ese ejercicio mal.

ROXANA

No sé qué es lo que querés que te digamos. Ya está, ya lo hiciste así, te equivocaste vos solo, bueno... ¿Qué problema hay?

SEBASTIÁN

Que no lo consideren como que está mal hecho, teniendo en cuenta que se trató de un malentendido.

ROXANA

No querido, nosotros no podemos hacer eso.

SEBASTIÁN

¿Pero aunque se haya tratado de un malentendido?

ROXANA

Aunque se haya tratado de lo que fuera. No podemos hacer eso, ya está.

SEBASTIÁN parece resignarse y respira hondo.

SEBASTIÁN

Bueno. ¿Y... cuándo es el examen pre-salida?

Secuencia 3

Esc. 23 Ext. Día. Vía pública.

LUCAS y CAROLINA caminan por la calle a los mimos, entran a una galería donde recorren sus locales lentamente mirando cada vidriera.

Al llegar al fondo hay un banco largo, delante de una fuente de agua, se detienen allí y se sientan donde se dan el beso más largo que se habían dado hasta ese momento.

Posteriormente, sin dejar pasar segundo, se levantan y salen de la galería. Al lado de esta hay un edificio en el cual se detienen, LUCAS saca la llave del bolsillo y abre. Suben por escaleras hasta el piso uno, se dirigen hasta el departamento en cuestión donde LUCAS abre la puerta e ingresan. En la habitación de él, continúan besándose intensamente, y al mismo tiempo cada uno se va sacando la ropa, hasta estar ella en ropa interior y él con boxer. Y mientras se siguen besando, LUCAS cierra la puerta de la habitación con el pie.

Esc. 24 Ext. Día. Vía pública.

RAMÍREZ, atraviesa la recepción y sale de la casa. Pasa por el jardín y llega a la reja. Comienza a caminar por la calle hasta que, a algunos metros de la esquina,

LUCIANA se le aparece sorpresivamente. RAMÍREZ se detiene.

LUCIANA

Ya me enteré.

RAMÍREZ

¿De qué?

LUCIANA

Eso era donde me ibas a ubicar ¿no?, el lugar que estás preparando ahora para otras chicas.

RAMÍREZ

Sí, es el primero, ya estaba casi seguro pero nunca me dieron el sí.

LUCIANA

¿Por qué no seguí en ese proyecto? ¿Qué tiene que ver que me hayan echado?

RAMÍREZ

No puedo ponerte si te echaron, todo el mundo sabe lo que yo hago y mis contactos. Me echan si se enteran que te quise ubicar en algo igual. No puedo.

LUCIANA (*Levantando su tono*)

Tendrías que haber hecho algo por mí. ¿No te preguntaste nunca si pudiste haber cambiado las cosas?

RAMÍREZ

Por supuesto que me lo pregunté, y no podía hacer nada.

LUCIANA

No quisiste hacer nada. Tenías que mantener tu trabajo, tu familia, tu imagen, y yo, esa boluda que desaparezca.

Aquí los ojos de LUCIANA se humedecieron un poco. RAMÍREZ hizo un gesto de cansancio y desentendimiento.

RAMÍREZ

Sabés que no es así, yo lo estaba haciendo todo por vos, nadie en toda la historia del programa hubiera llegado a lo que llegaste vos, lo estaba haciendo todo.

LUCIANA

No lo suficiente.

RAMÍREZ

No es mi culpa Luciana, las cosas se dieron así.

LUCIANA (*Negando con la cabeza*)

Sos una basura.

Luego de decir esto, LUCIANA se va por el lado donde venía RAMÍREZ. Éste, no mostrándose para nada conforme, continúa caminando.

Esc. 25 Ext. Día. Vía pública.

CAROLINA camina por la calle y se detiene en el edificio de la escena 23, al ver que la puerta está abierta, ingresa. Sube la escalera hasta el piso uno y cuando va llegando escucha dos voces, una es claramente la de LUCAS y la otra la de una chica joven. El pasillo tiene forma de ele, por lo que se queda escuchando donde el pasillo dobla. Muy disimuladamente asoma la cabeza y de esa forma confirma lo que creía. Intenta seguir viendo y en el momento en que terminan la charla, LUCAS y la chica se despiden dándose un beso en la boca. CAROLINA deja de mirar y al escuchar los pasos de ella, sube algunos escalones en la escalera y simula venir bajando desde el piso de arriba. La chica saluda con un "hola" y comienza a bajar, mientras que CAROLINA le responde bajando tras ella. Cuando llegan a la planta baja, CAROLINA se le acerca.

CAROLINA

Disculpame, ¿conocés a Lucas?

CHICA

Sí.

CAROLINA

Ah, yo soy amiga de él.

CHICA

Ah qué tal.

CAROLINA

¿Te puedo preguntar de donde lo conocés?

CHICA

Del barrio.

CAROLINA

¿Son amigos?

CHICA

Venimos saliendo hace un tiempo ¿por?

CAROLINA

No, por saber. ¿Desde hace mucho? Porque no te ubico, disculpame que te esté interrogando.

CHICA

No, está bien, sí, desde hace mucho.

CAROLINA

Está bien, gracias.

La chica sale del edificio y continúa su camino, CAROLINA igual para el lado opuesto de la calle.

Esc. 26 Int. Noche. Casa de JAZMÍN.

Dentro del comedor de la casa, están sentados, a ambos lados de la mesa rectangular, todos los invitados de la fiesta excepto la madre de JAZMÍN y la hermana menor que están en ambas cabeceras. Del lado izquierdo, de izquierda a derecha, están RAMÍREZ, ROXANA, DIEGUEZ, MARÍA, y MICAELA. Del lado derecho, de izquierda a derecha, están: SEBASTIÁN, JUAN PABLO, CAROLINA, LUCAS, DARÍO y JAZMÍN. La mesa se fue dividiendo en grupos de conversación a lo largo de la cena, CAROLINA y LUCAS se hablaban y se daban besos normalmente. En la sobremesa, JAZMÍN, CAROLINA y MICAELA acuerdan en ir a la habitación de la primera para dialogar. Minutos después, ROXANA comienza a buscar algo en sus bolsillos pero no lo encuentra.

ROXANA

¿Lo habré dejado en la cartera?

MARÍA

¿Qué cosa?

ROXANA

El celular.

MARÍA

Ah no sé.

ROXANA (*A la hermana de JAZMÍN*)

Estaban en tu habitación las cosas ¿no?

HERMANA DE JAZMÍN

Sí.

ROXANA *comienza a levantarse, pero LUCAS la detiene.*

LUCAS

No, deje, yo voy y se la traigo.

ROXANA (*Sentándose nuevamente*)

Bueno, gracias querido.

LUCAS se levanta y se dirige a la habitación en cuestión. La puerta está abierta, adentro está JAZMÍN sentada en su cama, CAROLINA sentada allí también pero en el otro extremo, y MICAELA sentada en la cama de la hermana de JAZMÍN. LUCAS le da dos golpes a la puerta abierta.

LUCAS

Perdón, necesito el celular de la directora que quedó acá.

JAZMÍN

Sí, acá está, vení a buscarlo.

El celular llega a verse dentro de una cartera sobre la mesa de luz en medio de las cabeceras de ambas camas, justo delante de donde hay una gran ventana que da al pasillo. En el otro extremo de la cama de la hermana de JAZMÍN está el resto de las cosas de los demás invitados. LUCAS ingresa y se dirige hacia allí, en ese instante MICAELA se levanta y cierra la puerta con

llave, volviéndose luego a sentar donde estaba. LUCAS hace una expresión de haber comprendido la situación.

JAZMÍN

Estamos algo aburridas, estábamos esperando algo de diversión.

LUCAS

Tengo que llevarle el celular a la directora.

JAZMÍN

No, no podés, primero vas a tener que hacer algo para divertirnos.

LUCAS

¿Qué?

JAZMÍN

Vas a tener que sacarte la ropa.

LUCAS

Eh..., no lo creo.

JAZMÍN

Sí, yo sí.

LUCAS

Tengo que llevárselo ahora.

JAZMÍN

Bueno, entonces andá empezando.

LUCAS

Eh... no.

JAZMÍN (*Firme*)

Hasta que no te saques la ropa, de acá no salís.

LUCAS parece expresar cierta resignación.

LUCAS

Veo que no tengo alternativa.

JAZMÍN hace el gesto de negación con la cabeza.

LUCAS (*Suspirando*)

OK.

Arroja despacio el celular en la cama de la hermana de JAZMÍN. MICAELA se pasa a la otra cama, sentándose entre JAZMÍN y CAROLINA. LUCAS

empieza por sacarse la remera tirándola. Las tres comienzan a aplaudir lentamente y a reírse mostrando aprobación. LUCAS continúa con los zapatos, las medias y finalmente empieza desabrocharse el cinturón. Intenta hacer una pausa para comprobar si eso ya era suficiente, pero la aprobación aumenta. Se saca el pantalón y lo tira al suelo mirando a las chicas a quienes les hace una seña con las manos de haber terminado.

MICAELA

Falta una prenda.

LUCAS

No, lo lamento, pero esto no.

JAZMÍN

¿Cómo?

LUCAS

No, ya está.

JAZMÍN.

¿No?... OK.

JAZMÍN se levanta y se le acerca lentamente. Una vez que está frente a él, pone las manos en su pecho.

JAZMÍN

Mm... veo que estuviste trabajando.

LUCAS

No mucho ¿por qué?

JAZMÍN lleva las manos a los hombros.

JAZMÍN

No lo había notado esto.

En ese momento JAZMÍN lo hace dar vuelta violentamente.

JAZMÍN

A ver atrás...

JAZMÍN pone ahora las manos en su espalda. En ese instante CAROLINA y MICAELA también se levantan y agarran toda la ropa del piso.

JAZMÍN

Sí, en la espalda también se nota. Y viéndote con distancia se ve mejor.

Luego de decir esto, empieza a retroceder hasta la puerta, MICAELA abre la puerta.

JAZMÍN

Bueno,... chau.

LUCAS se da vuelta, momento en que las tres salen de la habitación volviendo a cerrar la puerta con llave. Corre hasta allí pidiéndoles que no lo hagan, pero no lo hace a tiempo. Las llama sin levantar mucho la voz pero no obtiene respuesta. Ante esta situación, comienza a buscar una solución urgente y en ese momento se ve por la ventana que pasa ROXANA.

ROXANA (*Fuera de campo*)

¿Y? ¿Lo encontraste?

LUCAS se esconde contra el borde de la ventana asustado. ROXANA vuelve a verse por la ventana tratando de echar un vistazo al interior de la habitación, pero al no ver nada, vuelve por donde vino.

Secuencia 4

Esc. 27 Int. Día. Casa.

Dentro de la sala de juegos, JUAN PABLO abraza a DARÍO y luego de éste, lo abraza MICAELA.

MICAELA

Feliz cumpleaños

DARÍO

Gracias che, en serio.

JUAN PABLO

¿Te hinchó mucho las pelotas que cayera el mismo día que había que volver acá?

DARÍO

No, ya fue, hagamos algo acá, juguemos a algo.

En ese momento, ingresa JAZMÍN.

DARÍO

Ah, ahí está Jazmín, hagamos un partido de pool, dos contra dos.

JAZMÍN sonríe y se acerca a saludarlo.

JAZMÍN

Feliz cumple.

DARÍO

Gracias, ¿jugás al pool?

JAZMÍN

Bueno, dale.

DARÍO

Bueno, hacemos Jazmín y yo, contra Juan Pablo y Micaela. *De esta forma inician el juego que es mostrado con varias elipsis temporales. Cuando terminan, DARÍO se queda hablando con JAZMÍN, mientras que JUAN PABLO se queda hablando con MICAELA. Minutos después ingresan a la casa CAROLINA y SEBASTIÁN, el último se acerca a JUAN PABLO.*

SEBASTIÁN

Me debés el partido del otro día.

JUAN PABLO

Cierto. *(A MICAELA)* Tenemos un partido pendiente, ¿querés prenderte?

MICAELA

No, está bien.

JUAN PABLO y SEBASTIÁN se dirigen a otra mesa de pool, mientras que MICAELA se acerca al otro grupo donde se había acercado CAROLINA saludando a DARÍO por su cumpleaños.

JUAN PABLO

Es el cumpleaños.

SEBASTIÁN

Y bueno... ¿Qué querés que haga?

JUAN PABLO

Yo me acuerdo que vos siempre saludabas a las chicas solas cuando no te veía nadie. No creo que quieras hacer lo mismo.

SEBASTIÁN

No, claro que no, antes tenía ganas, ahora no.

Por su lado, los cuatro restantes comienzan un partido de ping-pong, DARÍO y MICAELA contra CAROLINA y JAZMÍN. En el medio de ambos juegos, SEBASTIÁN se acerca a la rocola y pone el tema "Bohemian rhapsody" de Queen, que suena a un sonido casi de boliche. Esto lo incentiva a seguir el juego con más ganas, hasta cantando por momentos y haciendo algunas imitaciones a roqueros, que llaman la atención del otro grupo.

Esc. 28 Int. Día. Casa.

De vuelta en el comedor, los seis integrantes están parados frente a MARÍA.

MARÍA

Bueno chicos, les voy a informar de dos cosas fundamentales que van a tener que pasar ahora. Primero, en la recepción se colocó una cámara para una pequeña prueba que van a tener que enfrentar esta noche. Una cámara que simula ser un empleador. Un empleador que los va a ir recibiendo uno por uno para hacerles una rápida entrevista con el fin de saber si son aptos para ser contratados en un futuro emprendimiento. Ustedes no la van a ver a esta persona, pero esta persona los va a estar viendo a ustedes y les va a estar hablando a través de un micrófono. Ustedes van a tener que hablar de sus virtudes, sus defectos, sus miedos, sus intenciones laborales... Eso por un lado, por el otro, en estos días se les va a tomar el segundo test psicológico, pero esta vez se les va a tomar el primer día a la vuelta del próximo receso. Lo que les va, de alguna manera,

a permitir tener una preparación distinta que abarque el estar fuera de la casa. Esto es sencillamente porque creemos que, con el tiempo que estuvieron acá, conocen mejor los objetivos del plan y no es tan necesario encararlo como una sorpresa de último momento. Es el último test y no los quiero asustar pero... es crucial.

Esc. 29 Int. Anochecer. Casa.

DARÍO es el primero en entrar a la recepción sentándose en el cómodo sillón, justo frente a la cámara. Junto a la cámara hay un pequeño parlante.

VOZ EN OFF

Muy bien señor... Fernández. Lo escucho.

DARÍO

Bueno, yo no voy a mentir. Puede ser un defecto el haber tenido que acudir a este plan de vida para poder continuar la mía. Me cuesta, a lo mejor, decidirme por algo, pero sé muy bien cómo hacerlo cuando supe lo que quiero. Hago lo que puedo para conseguirlo. Por eso, quizás no tendría problemas en un trabajo, siempre y cuando este sea concreto, no por ese lado. Soy de enojarme mucho, lo que no quiere decir que no sea razonable. Y yo... podría aspirar a más en el lugar donde esté.

VOZ EN OFF

¿Te ambientás bien a los lugares donde vas?

DARÍO

Depende, por el momento sí, incluso acá. Más adelante no puedo saberlo.

VOZ EN OFF

¿Pero hasta ahora todos los lugares fueron por igual?

DARÍO

Sí, porque no tuve que ir a donde yo no quiera ir.

VOZ EN OFF

¿A qué le tenés miedo?

DARÍO piensa unos segundos.

DARÍO

A la soledad. Puede ser... no tan a la soledad en sí, sino con lo que puede hacer en una persona con los años... si se tratara de un tiempo, no tanto.

VOZ EN OFF

Contáanos tus expectativas laborales.

DARÍO

Bueno, como dije antes, puedo aspirar a más en cualquier lugar y puesto donde esté. Es la mejor forma de vida, ascender en los trabajos, conocerlos, te da experiencia para tratar a superiores e inferiores a vos laboralmente.

VOZ EN OFF

Muchas gracias Darío, podés retirarte.

DARÍO

Gracias.

Se levanta y sale del salón. La segunda en pasar es JAZMÍN.

VOZ EN OFF

Muy bien señorita Mayra, háblenos de usted.

JAZMÍN

Muy bien. ¿Cuento mis cualidades?

VOZ EN OFF

Como quieras.

JAZMÍN

Bueno, soy muy buena con los números y me gusta más que nada emplearlos en llevar una economía, o sea, hacer cálculos no por el hecho de hacerlos sino por algo en particular, por ejemplo, llevar la contabilidad ya sea desde una empresa chica o de una grande. Aunque soy muy honesta y no podría realizar mis planes con regularidad por ahí en una empresa grande. Sin embargo, en los lugares de convivencia suelo estar bien. Soy frontal. Y no soy de molestar.

VOZ EN OFF

¿Por qué una empresa tendría que contratarte?

JAZMÍN

Porque... puedo ser productiva para la empresa. Pondría todo mi énfasis y estaría siempre de su lado. La capacidad la tendrán que juzgar ellos.

VOZ EN OFF

Decínos a qué le tenés miedo.

JAZMÍN

A la soledad, sí, sí, no me gusta para nada.

VOZ EN OFF

Muy bien Jazmín, podés irte. Muchas gracias.

JAZMÍN

Por nada.

JAZMÍN se levanta y se retira. El siguiente es JUAN PABLO.

VOZ EN OFF

Sentate por favor.

JUAN PABLO se sienta.

VOZ EN OFF

Díganos, Nono. Lo oímos.

JUAN PABLO

Bueno, yo soy muy volador. Ando poco tiempo acá en la tierra. Imagino muchas cosas. Sé que todo el mundo lo hace, pero uno siente que lo de él es lo ideal y lo más verdadero.

Me gustaría realizar buenos trabajos periodísticos. Yo sé que

hacen falta, tal vez, muchas cosas. Convivo bien con la realidad, sobre todo al haber terminado el colegio donde la gente se toma las cosas más en serio. Aún ahí. Pero soy, tal vez, algo torpe para ser jefe, no tengo tanta capacidad de mando como tienen, a lo mejor, otras personas.

VOZ EN OFF

¿Tenés otra cosa pensada si no encararas lo del periodismo?

JUAN PABLO

No raras profesiones, pero es probable algún estudio terciario que tenga que ver.

VOZ EN OFF

¿A qué le tenés miedo?

JUAN PABLO

Puede ser a lo nuevo, al fracaso. Pero por sobretodo a las palomas.

VOZ EN OFF (*Sorprendido*)

¿A las palomas?

JUAN PABLO

Sí, les tengo fobia, desde siempre, nunca supe por qué, tengo una pesadilla recurrente de quedarme encerrado bajo techo con palomas. Creo que si me pasara me moriría de un infarto ahí.

VOZ EN OFF

Bueno... Perfecto Juan Pablo, te podés ir.

JUAN PABLO

Gracias.

VOZ EN OFF

A vos.

*Así JUAN PABLO se levanta y se retira.
CAROLINA es la que ingresa a continuación.*

VOZ EN OFF

Hola señorita Palacios. La oímos.

CAROLINA

Bueno, a mí una empresa me podría contratar para la parte administrativa, para llevar bien ese asunto. No solo para beneficio del momento sino como práctica para el futuro, sin dejar de trabajar en la empresa que me encuentre. En cuanto a mi forma de ser me relaciono bien con la gente, a veces, a veces tengo mis ataques de bronca, pero me gusta ayudar a la gente. Y supongo que por ahora, no, pero más adelante puede provocarme miedo relacionarme con una persona equivocada. También me gusta el deporte pero como hobby. El vóley me gusta mucho.

VOZ EN OFF

Muy bien, ¿querés agregar algo más?

CAROLINA piensa unos segundos.

CAROLINA

No, no, está bien.

VOZ EN OFF

Bueno, entonces podés volver a tus cosas.

CAROLINA

Bueno, gracias. Chau.

VOZ EN OFF

Chau.

CAROLINA se levanta y se retira. A continuación se sienta SEBASTIÁN.

VOZ EN OFF

Señor Lee, lo escuchamos.

SEBASTIÁN

Bueno, yo había contado que aunque terminé el secundario hace unos años, estuve yendo a cursos de comunicación, para ir metiéndome en eso. Pero me fui dando cuenta que tal vez no podría acceder a ciertos lujos a los que aspiro, ya que estuve investigando y la situación económica - financiera con la que vive alguien que no hace determinados trabajos es de escasa para abajo. Por eso elegí seguir un estudio terciario para que me respalde y para poder vivir, podría mientras tanto seguir con lo mío, además. Algo que no tenga nada de matemática ni física ni esas materias que me vuelven loco. Y la mejor es alguna de ciencias sociales.

VOZ EN OFF

¿No te interesa la parte empresarial?

SEBASTIÁN

No por el momento, no dirigirla ni mucho menos ser dirigido, pero eso sería otra alternativa que me daría el título terciario. Tal vez sea algo introvertido en cuanto a mi forma de ser, pero no cuando me adapto y más ahora últimamente en época de decisiones.

VOZ EN OFF

¿Y a qué le tenés miedo, Sebastián?

SEBASTIÁN

Y... a la muerte, a que se corten todos los proyectos.

VOZ EN OFF

Perfecto Sebastián, podés volver con tus cosas.

SEBASTIÁN

Bueno, gracias.

SEBASTIÁN se retira y se sienta MICAELA.

VOZ EN OFF

Señorita Del Ande, la escuchamos.

MICAELA

Bueno, no sé... ¿qué cuento, sobre cómo soy?

VOZ EN OFF

Lo que quieras.

MICAELA

Bueno, yo soy muy buena, soy responsable y me gustaría conseguir un buen trabajo en una empresa.

VOZ EN OFF

¿Por qué una empresa tendría que contratarte?

MICAELA

Y porque les podría rendir un cien por cien.

VOZ EN OFF

¿Qué más querés decirnos?

MICAELA

Eh... que no soy de hacer cosas por atrás. Más últimamente, estoy más valiente.

VOZ EN OFF

Pero a algo le debés tener miedo.

MICAELA

Sí, a morirme, siempre me dio miedo morirme ahogada. Es algo que no sé... es un miedo que tuve siempre. Pero bueno, espero que siga todo como hasta ahora.

VOZ EN OFF

Perfecto Micaela, si terminaste podés volver a la casa.

MICAELA

Gracias, chau.

VOZ EN OFF

Chau.

Esc. 30 Int. Noche. Casa.

La tranquilidad de la noche impera en la casa, parecería que todos se hubieran ido a dormir. Todas las luces están apagadas y el silencio es casi completo. Sin embargo, bajando por la escalera hacia el comedor se la ve a MICAELA. En el comedor se fija si hay alguien, y al no encontrar nada, camina tranquilamente hasta la recepción. Ya adentro, vuelve a fijarse si hay alguien.

MICAELA

MARÍA...

No obtiene respuesta.

MICAELA

¿Hay alguien?

El silencio sigue siendo casi completo. En ese instante, visualiza sobre la mesa una carpeta. Se acerca y la abre sorprendiéndose casi enseguida. Empieza a pasar las hojas mostrándose cada vez más intrigada. Parece completamente metida en el contenido de la carpeta, sin notar nada de lo que pasa a su alrededor. En ese estado, una mano le toca el hombro haciéndola saltar espantada y dándose vuelta inmediatamente, viendo que se trata de JUAN PABLO.

JUAN PABLO

Disculpame.

MICAELA *respira intensamente.*

MICAELA

No, está bien.

JUAN PABLO

¿Qué hacías?

MICAELA

Nada, la estoy buscando a María para preguntarle por el tema de las entrevistas que nos hicieron hoy. Si sabía algo..., pero ya no hay nadie. Y esta carpeta estaba acá arriba la mesa, y mirá lo que tiene....

MICAELA le muestra el contenido a JUAN PABLO que también se sorprende casi enseguida.

MICAELA

Es el test psicológico completo que nos van a tomar en unos días y todas las respuestas ideales que están buscando.

MICAELA sigue pasando las hojas.

MICAELA

Es increíble, si llegamos a contestar estas cosas vamos a ser los participantes ideales y vamos a egresar seguro.

JUAN PABLO

¿Cómo puede ser que hayan dejado esto acá? ¿Estás segura que se fueron todos?

MICAELA

No hay nadie, ya vi.

JUAN PABLO

¿Dice la fecha que nos van a tomar, en algún lugar?

MICAELA

Sí.

MICAELA comienza a buscar rápidamente hasta que la encuentra.

MICAELA

Dieciocho de febrero. Faltan... doce días. Es un desperdicio sino aprovechamos esto.

JUAN PABLO (*Indicándole con la mirada la cámara oculta*)

Y...

MICAELA gira la cabeza para ver de qué habla y vuelve a la carpeta.

MICAELA

La apagaron cuando terminaron las entrevistas.

JUAN PABLO

¿Igual a vos no te parece sospechoso?

MICAELA no contesta.

JUAN PABLO

Hagamos una cosa. No creo que vengan mañana, sobretodo ahora que ya fue lo de las entrevistas, no creo que vuelvan por unos días. Pero para estar seguros, esperemos a mañana a la mañana, ellos cuando vienen, vienen temprano, tipo nueve. Si no vinieron nos lo llevamos. Dejémoslo acá ahora y vayámonos.

MICAELA piensa unos segundos.

MICAELA

¿Y si mañana viene alguno de los chicos, lo ve y se lo lleva?

JUAN PABLO

Si nos levantamos re tarde. Acordemos una hora para levantarnos los dos, más tarde de las nueve y más temprano a cuando nos levantamos siempre.

MICAELA

OK. ¿A las diez te parece?

JUAN PABLO

Dale. La cagada es que yo no voy a poder poner despertador, porque se va a avivar Sebastián. Ponelo vos que ya no tenés compañera de cuarto.

MICAELA

Ah cierto. Entonces dejá, yo voy y lo llevo a mi habitación, cuando te despiertes vení a verme.

JUAN PABLO

Listo.

Esc. 31 Int. Día. Casa.

Nos ubicamos en la habitación de SEBASTIÁN y JUAN PABLO. Solamente está JUAN PABLO en su cama leyendo la carpeta de la escena anterior. Tocan la puerta. JUAN PABLO detiene la lectura, cierra la carpeta y la guarda debajo de la almohada.

JUAN PABLO

Sí.

La puerta es abierta por MICAELA que ingresa y la cierra nuevamente.

MICAELA

¿Qué pasó que no viniste?

JUAN PABLO

Me quedé dormido, no sé qué me pasó. ¿Tenés la carpeta?

MICAELA

No, no estaba.

JUAN PABLO

¿Fuiste a las diez?

MICAELA

Sí.

JUAN PABLO

Entonces vino alguna de las autoridades y se fue enseguida.

MICAELA

Me resulta muy raro. Siempre me doy cuenta cuando viene alguien, se escuchan ruidos, se nota que hay movilización.

JUAN PABLO

Por ahí es como te digo, se fueron enseguida.

MICAELA

¿Vos te pensás que soy estúpida?

JUAN PABLO

¿Eh?

MICAELA

Dame la carpeta ahora, Juan Pablo.

JUAN PABLO

No, yo no tengo nada.

MICAELA ve un pedazo de hoja que sobresale de la almohada.

MICAELA

¿Qué tenés abajo de la almohada?

JUAN PABLO

Nada Micaela, ¿me podés dejar seguir durmiendo?

MICAELA se acerca por un costado a la cama e intenta sacar la almohada a la fuerza pero JUAN PABLO trata de impedirselo, lo que desata un forcejeo en donde tratan de reducir la guardia del otro. MICAELA saca una hebilla de su bolsillo para pinchar a JUAN PABLO en distintas partes, lo que da una ventaja, corre el pie de JUAN PABLO que casi lo tenía en la cara y logra sacar la almohada agarrando la carpeta. Con eso termina el forcejeo.

MICAELA

No lo puedo creer.

JUAN PABLO

Te iba avisar, te lo juro. Fue para distraer a los demás.

MICAELA

Me imagino.

JUAN PABLO

Te lo juro, anoche me hice la idea de que podía haber estado escuchando alguien y quise cambiar todo. Ahora te lo iba a llevar.

MICAELA

Bueno, entonces me lo llevo para leer un poco yo. Vos ya tuviste bastante tiempo.

Tras decir esto se retira. JUAN PABLO se recuesta nuevamente reprochándose. MICAELA, ya afuera, mira hacia ambos lados y al no ver a nadie camina lentamente a su habitación, pero enseguida es interrumpida.

JAZMÍN

¿Qué tenés en esa carpeta?

MICAELA vuelve a saltar espantada del susto y a darse vuelta inmediatamente, viendo que se trata de JAZMÍN, lo cual la enoja.

MICAELA

¿Qué te importa, pendeja?

Y sigue caminando. JAZMÍN se sorprende ligeramente y realiza un gesto intrigante. De esa forma continúa bajando las escaleras.

Esc. 32 Int. Día. Casa.

Dentro del comedor, hablan CAROLINA y JAZMÍN.
JAZMÍN

Yo no creo que se vaya a parecer en nada al último test. Ya con el hecho de que esta vez sea después del receso ya te dice todo.

CAROLINA

¿A vos te parece?

JAZMÍN

Sí, es más, tengo un presentimiento... y lo voy a confirmar, ahora vengo.

Tras decir esto, JAZMÍN comienza a subir las escaleras, se dirige a la habitación de MICAELA y golpea la puerta. En el interior se ve a MICAELA pasando a mano, a un borrador, algunos datos de la carpeta. Al escuchar la puerta, interrumpe algo fastidiada.

MICAELA

¿Quién es?

JAZMÍN

Yo, Jazmín. ¿Puedo pasar?

MICAELA

No, no podés pasar, Jazmín ¿Qué querés?

JAZMÍN sonríe con una expresión algo macabra.

JAZMÍN

Nada, está bien.

Inmediatamente camina a la habitación de SEBASTIÁN y JUAN PABLO y golpea la puerta. JUAN PABLO está solo recostado en la cama.

JUAN PABLO

¿Sí?

JAZMÍN

Soy yo, Jazmín, ¿puedo pasar?

JUAN PABLO

Sí.

JAZMÍN abre la puerta, ingresa y la cierra.

JAZMÍN

¿Cómo estás?

JUAN PABLO

Bien, todo tranquilo ¿vos?

JAZMÍN

Más o menos, tiene que ver con Micaela.

JUAN PABLO

¿Por qué? ¿Qué pasó?

JAZMÍN

No sé, estos últimos días estuvo muy rara. ¿Vos sabés qué le pasa?

JUAN PABLO

No, ni idea. Yo la noto igual.

JAZMÍN

No, igual no está. Está siempre a la defensiva. No sé qué tiene.

JUAN PABLO

No debe ser nada, debe estar nerviosa por las pruebas que estamos haciendo.

JAZMÍN

Puede ser. ¿Sabés por qué te pregunto a vos? Porque la empecé a notar así desde que la vi salir de acá hace unos días con una carpeta.

JUAN PABLO no puede evitar sorprenderse un poco.

JUAN PABLO

¿De acá? No puede ser.

JAZMÍN

Dale, a mi no me vengas con esas cosas.

JUAN PABLO

En serio te digo.

JAZMÍN

No, Juanpi, sos malo para mentir, se te nota en los ojos, tus ojos son muy sinceros, eso es lo que me gusta de vos.

JUAN PABLO no puede evitar sonreír.

JUAN PABLO

Pero no te puedo decir.

JAZMÍN

Dale, dejá de joder.

JUAN PABLO (*Levantándose de la cama*)

No, en serio, no te puedo decir, Jazmín.

JAZMÍN se le acerca y disimuladamente roza un poco el cuerpo con su hombro.

JAZMÍN

Dale, vos la tenés re clara con las investigaciones que hacés siempre. Eso es re de periodista.

JUAN PABLO, para esta altura, se muestra más blando.

JAZMÍN

¿De qué es la carpeta?

JUAN PABLO

Prometeme que no se lo vas a decir a nadie.

JAZMÍN

Te lo prometo.

JUAN PABLO

Es el test exacto que van a tomar después del receso y todos los resultados ideales para poder estar entre los egresados.

JAZMÍN (*Sorprendida*)

¿En serio?

JUAN PABLO

Pero el mérito fue de ella más que mío.

JAZMÍN comienza a retirarse.

JUAN PABLO

¿A dónde vas?

JAZMÍN

Tengo que hacer algo.

Abre la puerta.

JAZMÍN

Si fuera vos, esperaría unos minutos para salir.

JUAN PABLO

¿Eh?

JAZMÍN sale y cierra la puerta. JUAN PABLO mira hacia abajo y entiende el por qué del comentario. JAZMÍN baja las escaleras rápidamente y se sienta en el sofá largo junto a CAROLINA que está viendo televisión.

JAZMÍN

Sí, ya lo confirmé.

CAROLINA

¿Qué pasó?

JAZMÍN

Vamos a tener que armar algo.

CAROLINA se muestra algo confundida.

Esc. 33 Ext. Día. Vía pública.

SEBASTIÁN va caminando por una transitada avenida, hablando por su celular.

SEBASTIÁN

Y sí, yo ya estoy yendo para allá. Me voy a tomar un taxi...

Dijeron a las siete, yo quiero estar un rato antes porque el test anterior empezó en punto. (*Silencio de unos segundos*)
No sé, por ahí sí, pero por ahí no, andá yendo... Sí, porque estoy sobre Córdoba, están pasando uno atrás del otro, pero no me lo voy a tomar por acá porque es para el otro lado, va a tener que dar toda la vuelta. (*Silencio de unos segundos*)

Listo, nos vemos allá. Saludos.

SEBASTIÁN corta la comunicación y al llegar a la esquina dobla hacia la izquierda caminando dos cuadras en esa dirección. En la esquina vuelve a doblar

caminando hacia el sentido opuesto de la avenida. Escasos segundos después, dos jóvenes se le acercan violentamente por atrás. SEBASTIÁN se da vuelta desentendido y ve que uno de ellos está armado.

JOVEN SIN EL ARMA (*Enojado*)

Quedate quieto y no se te ocurra moverte, pendejo, la concha de tu madre.

SEBASTIÁN asiente tratando de que no se alteren más de lo que parecen.

JOVEN SIN EL ARMA

Dame todo lo que tengas.

Ahora SEBASTIÁN le entrega su celular.

JOVEN SIN EL ARMA

Todo, hijo de puta, dame la billetera.

Mete su mano en el bolsillo de los bermudas y saca su billetera entregándosela.

JOVEN

¿Qué más tenés? ¿No tenés más plata?

SEBASTIÁN

No tengo más, algunas monedas tengo...

JOVEN SIN EL ARMA

Dámelas, dámelas...

El joven no baja su tono agresivo ni su nerviosismo, por lo que SEBASTIÁN mete la mano en el otro bolsillo y le da todas las monedas que tiene.

JOVEN

¿No tenés más cosas en los bolsillos? Fíjate.

SEBASTIÁN (*Buscando en todos sus bolsillos*)

No tengo, te juro que no tengo más.

JOVEN

Entonces salí corriendo, pendejo.

SEBASTIÁN obedece y sale corriendo en la dirección por donde venía, mientras que los dos delincuentes salen corriendo por el lado opuesto.

Dos cuadras más adelante SEBASTIÁN se detiene y se apoya en una pared de la esquina, respirando exaltado e intentado tranquilizarse. Está algunos segundos así hasta que logra calmarse, lo que lo hace poner sus manos en la cabeza y empezar a pensar algo con urgencia. Van pasando taxis con determinada frecuencia y, en un determinado momento cuando ve otro a algunos metros, se acerca al cordón y lo para. Se sube, le dice la dirección de la casa y al auto retoma camino. Durante el viaje, puede verse que el chofer saca algunos comentarios y SEBASTIÁN responde llegando a tener algunas charlas un poco más extensas. Prácticamente a la media hora de viaje, se meten en la zona que SEBASTIÁN parece conocer porque comienza a mirar más detalladamente con la misma expresión que tenía antes de decidirse por tomar el taxi. El marcador muestra casi ochenta pesos.

SEBASTIÁN

OK, ahora que lleguemos esperame un toque, que tengo que ir a buscar la plata.

TAXISTA

Bueno...

El taxi continúa algunas cuadras. La casa aún no se ve.

SEBASTIÁN

OK, en la cuadra que viene no, en la otra está bien.

TAXISTA

¿En qué parte?

SEBASTIÁN

Eh... en la esquina está bien.

El taxi llega al lugar indicado y se detiene. El chofer detiene el marcador en ochenta y cuatro pesos.

SEBASTIÁN

Bueno aguantame, ahora vengo.

SEBASTIÁN baja del taxi y comienza a caminar por la cuadra en cuestión. El chofer del taxi no lo pierde de vista. Sin girar la cabeza, llega a mitad de cuadra donde

hay una galería y se mete en ésta. El chofer avanza al auto lentamente hasta la misma y hecha un vistazo a su interior aunque está lleno de gente. Mientras tanto, SEBASTIÁN va corriendo, lo más rápido que puede, por el pasillo de la galería. Atraviesa todo el extenso recorrido y finalmente agarra el último tramo que lo lleva derecho a la otra salida y que lo deja a poco más de cien metros de la casa. SEBASTIÁN no detiene su velocidad y en el preciso instante que sale a la calle, aparece de la nada un brazo extendido que le hace un tremendo impacto en la cara haciéndolo caer de espaldas al piso. Todas las personas que están o caminan por la zona dirigen sus sorprendidas miradas a este hecho. SEBASTIÁN se agarra la boca del dolor y, después de unos segundos, puede ver que el brazo pertenece al chofer del taxi.

TAXISTA

Pagame los ochenta y cuatro pesos.

SEBASTIÁN

Pará ¿qué pasa?, pará.

TAXISTA

Pagame los ochenta y cuatro pesos.

SEBASTIÁN se levanta tomándose la boca del dolor.

SEBASTIÁN

Te dije que los tenía que ir a buscar.

TAXISTA

Bueno, no te hagas el vivo y pagame los ochenta y cuatro pesos.

SEBASTIÁN

Dejame ir a buscarlos y vengo.

TAXISTA

Mirá me estoy calentado.

SEBASTIÁN

Dejame ir a buscarlos y vengo, es acá en la otra cuadra, te juro que los voy a buscar y vengo.

TAXISTA

Bueno, vamos los dos.

SEBASTIÁN

No, esperame que tardo un segundo.

TAXISTA (*Enojado y con tono agresivo*)

¿Vos me estás cargando?

SEBASTIÁN

No, no te...

TAXISTA

¿Vos me estás cargando?

SEBASTIÁN

No quiero que conozcas el lugar donde los voy a ir a buscar.

TAXISTA

Solo no vas a ir, a ver si me entendés...

SEBASTIÁN (*Desesperado*)

Pero se me hace tarde, la puta madre, me tengo que ir.

TAXISTA

Vamos a buscar la plata.

SEBASTIÁN

No, vos no vas a ir.

TAXISTA

Vos solo tampoco vas a ir.

SEBASTIÁN

Bueno vayamos a la comisaría entonces.

TAXISTA

Bueno dale, vayamos a la comisaría.

El chofer agarra a SEBASTIÁN de la parte de atrás de la remera y agresivamente comienza a llevarlo al auto.

SEBASTIÁN

No bueno, está bien...

TAXISTA (*Sin dejar de caminar y sin soltarlo*)

No, vayamos a la comisaría.

SEBASTIÁN

No, está bien, vayamos a buscar la plata.

El chofer abre la puerta trasera del taxi y lo mete violentamente cerrando la puerta. Se sube adelante e inmediatamente arranca. La gente que miraba y que se había detenido para mirar, va encontrando miradas con otros espectadores y lentamente continúan lo que hacían.

Esc. 34 Int. Anochecer. Casa.

Dentro de la recepción, JAZMÍN, DARÍO y CAROLINA están sentados haciendo el test. PAULA está sentada en un costado y DIEGUEZ en otro. Bruscamente la puerta se abre y aparece JUAN PABLO agitado, que ingresa. En ese momento DIEGUEZ se levanta y le pone amigablemente la mano en la espalda. JUAN PABLO lo mira.

DIEGUEZ

No, no, vos venís por acá.

DIEGUEZ lo va llevando hacia el comedor.

JUAN PABLO

No, pero tengo que hacer el test.

DIEGUEZ *(Sin sacarle la mano y sin dejar de caminar)*

No, vos no vas a hacer el test, vení conmigo.

Cuando ingresan al comedor, lo primero que se ve es a ROXANA y a RAMÍREZ sentados al lado de MICAELA que mira a JUAN PABLO con expresión de desanimo y bronca al mismo tiempo. JUAN PABLO, sin perder su expresión de desentendimiento, se sienta junto a ella mientras que DIEGUEZ se sienta junto a él. ROXANA se levanta y se ubica frente a todos.

ROXANA

Chicos, tengo algo para mostrarles.

Toma un DVD y lo coloca en el reproductor ubicado bajo el televisor. Toma el control remoto y da inicio a la proyección. Parece ser el video tomado por una cámara oculta, ubicada en la recepción, tomando uno de los

sillones individuales detrás de una mesa, a una gran altura y a una angulación picada. ROXANA avanza la proyección unos segundos, cuando vuelve a la velocidad normal, se ve a MICAELA y a JUAN PABLO ingresando juntos y a la primera dejando la carpeta sobre la mesa, y luego de chequear que no hubiera nadie viéndolos, retirándose. Tras esto, ROXANA detiene la proyección y vuelve a mirarlos.

ROXANA

Lo lamento mucho, chicos.

MICAELA

¿Solamente tienen ese video?

ROXANA

Sí, ¿por qué?

MICAELA

Porque la cámara no estaba prendida cuando nos llevamos la carpeta. ¿Cómo fue que se prendió justo el día que la devolvimos?

ROXANA

Eso es algo que viene de nuestro grupo psicológico que tiene años realizando estaciones como ésta. Que están estrictamente formados para estar pendientes de hasta aquello que no importa y para hacer que el objetivo que la estación tiene sea cumplido a rajatabla. Una estrategia fundamental. *(Tras esto realiza una dulce sonrisa)* Y no te la vamos a decir a vos.

DIEGUEZ

Si les quedó algo en sus habitaciones, éste es el momento para pasar a buscarlo.

De esa forma, RAMÍREZ, ROXANA y DUEGUEZ se retiran. JUAN PABLO asoma, del bolsillo de su bermudas, una pila de hojas dobladas.

JUAN PABLO *(En voz baja)*

Un periodista amigo mío me acaba de pasar una información increíble.

MICAELA

¿Qué?

JUAN PABLO

Me pasó el dato de todas las empresas a las que fueron a trabajar los egresados de las estaciones anteriores.

MICAELA

¿Y?

JUAN PABLO

Son cuatro empresas y las cuatro tienen causas judiciales por reiteradas estafas. Para ser egresado de acá no tenés que dar bien los exámenes, son otras las observaciones que hacen.

Nunca íbamos a ganar nosotros.

MICAELA

Si todas tienen causas judiciales, ¿por qué no salió todo a la luz?

JUAN PABLO

Porque las cuatro empresas tienen testafierros distintos, y no hay ninguna conexión visible entre ellas. Acá hay suficiente material para probar que ellos son los verdaderos dueños de las cuatro. Vos andá. Yo voy a simular que voy a sacar algunas cosas de la habitación y me voy a quedar.

Esc. 35 Int. Día. Casa.

JAZMÍN, DARÍO y CAROLINA están sentados dialogando en el sofá largo del comedor. En un momento, suena el celular de DARÍO, éste ve el número del remitente, se levanta alejándose un poco y atiende.

DARÍO

Hola.

Del otro lado, vemos que el que le contesta es uno de los jóvenes, el que no tenía arma, que asalto a SEBASTIÁN.

JOVEN

¿Y? ¿Cómo te fue?

DARÍO (*Sonriendo*)

Creo que bien. Igual no tiene mucha importancia. Ya se decidió todo.

JOVEN

Vamos todavía...

DARÍO

Estoy en deuda eh.

En ese momento ingresa al comedor ROXANA, RAMÍREZ y DIEGUEZ.

DARÍO

Pará que acaba de entrar gente. A la tarde te llamo. Abrazo.
DARÍO corta la comunicación y vuelve a sentarse en el sofá.

ROXANA

Bueno chicos. Ya están enterados del tema, así que la noticia que le vamos a dar no es en realidad una noticia. Están enterados de los casos personales, bueno... Sebastián parece que no consideró importante el test o consideró que no le aportaba, ya que no se presentó. Y Micaela y Juan Pablo cometieron una falta muy grande, siendo descubiertos, no vamos a decir cómo.

En ese momento, ROXANA encuentra solo un segundo su mirada de agradecimiento con la de JAZMÍN.

ROXANA

Ahora sí, lamento informarles que llegó el momento de decir de quién se trata el último eliminado. Desde ya les digo que los tres han realizado un enorme trabajo y que esto es simplemente porque así se han dispuesto las reglas de la estación, solamente son dos los que pueden quedar. Pero los tres han hecho un trabajo verdaderamente enorme. Así que no voy a hacer mucho preámbulo. La última persona eliminada es... Carolina Palacios.

CAROLINA realiza un gesto casi como de esperarlo, aunque enseguida se levanta para darles un largo abrazo

a JAZMÍN y a DARÍO, felicitándolos a ambos. Luego del emotivo momento, vuelven a sentarse en sus lugares.

ROXANA (*A JAZMÍN y a DARÍO*)

Ustedes son los nuevos dos egresados de la nueva estación y por eso está conmigo el señor Ramírez que les va a hablar de lo que están esperando.

La fatídica noche de Claudia Diniesta

Esc. 1 Int. Noche. Edificio.

Nos ubicamos en lo que parece ser el ball de un edificio. Allí está MARICEL, una mujer de poco más de treinta años, y CARLOS, un hombre de más o menos esa edad. Ambos visten formalmente. Ella está contemplando los cuadros del ball. Él está hablando por su celular. Luego de algunos segundos, él corta la comunicación y se acerca a ella.

CARLOS

Bien, cuando quieras.

Una semana antes.

Esc. 2 Int. Día. Colegio.

MARCELA, una mujer de aproximadamente treinta años, ingresa al salón de profesores. El lugar parece estar vacío. Se fija si hay alguien en el otro sector del salón y allí ve a una mujer de más o menos su edad, de espalda y leyendo una carpeta.

MARCELA

¿CLAUDIA?

La mujer se da vuelta, al ver a MARCELA sonríe y camina hacia ella.

CLAUDIA

¿Cómo estás?

Se saludan con un beso y se sientan en la mesa.

MARCELA

¿Cómo estás? ¿Te avisaron que cancelaron la reunión?

CLAUDIA

Sí, me avisaron hace un rato.

MARCELA

Sí, a mí también hace un rato. ¿Puede ser que la cancelen tan sobre la hora?

CLAUDIA

Y sí, tienen esas cosas.

MARCELA

Y ni siquiera me quisieron decir por qué. ¿A vos no te dijeron?

CLAUDIA

No, a mí tampoco. ¿Pero a vos te sorprende?

MARCELA

No, bah... qué sé yo. Me molesta.

CLAUDIA

No te hagas mala sangre porque son así ellos. No es la primera vez que lo hacen.

MARCELA

No, tenés razón. Yo voy a buscar un café, ¿querés que te traiga uno?

CLAUDIA

No, no, te agradezco. Quería hablar con Gustavo antes que se fuera porque estoy viendo el programa nuevo que llegó y hay algunas cosas que son para discutir. De paso le pregunto qué pasó con la reunión. *(Mira el reloj colgado de la pared)* Ya se debe estar por ir. Voy a ver si lo encuentro.

Ambas se levantan.

MARCELA

Dale, después contame.

CLAUDIA

Dale.

De esa forma, ambas se retiran del salón.

Esc. 3 Int. Noche. Edificio.

MARICEL y CARLOS enfilan hacia las escaleras y empiezan a subir. Llegan al primer piso, caminan por el pasillo y se detienen frente a una de las puertas entreabiertas. MARICEL es quien empuja la puerta e ingresa con CARLOS deteniéndose ante la imagen que se les presenta. A lo lejos, puede verse rodeada por una arcada, una silla de espaldas a ellos, en ella puede verse una mujer sentada con las manos atadas atrás. MARICEL y CARLOS caminan hacia la escena. Allí ven que la silla está un poco atrás de la arcada. La mujer sentada allí sin vida es CLAUDIA. Tiene la cabeza inclinada hacia atrás y varios hematomas en ésta, junto con rastros de sangre. Está con una remera de mangas cortas, un pantalón corto y descalza. Sus piernas están a ambos costados de la silla, una más adelante y otra más atrás. CARLOS saca una hoja de su bolsillo.

CARLOS

Según los datos que pasaron, Claudia Diniesta. Treinta y dos años. Profesora de geografía. La encontró otro profesor del colegio donde trabajaba, preocupado porque no había ido a trabajar.

MARICEL

Parece un asunto personal.

CARLOS

Sí, la molieron a golpes.

MARICEL

¿Qué hablaron con el profesor?

CARLOS

Principal sospechoso, su pareja, Arturo Dozanni. Es profesor de historia y da clases en el mismo colegio. Aparentemente ella habría tenido una aventura con el director.

Tres días antes.

Esc. 4 Int. Día. Colegio.

Nos ubicamos en el interior del salón de profesores. Allí está sentado ARTURO, un hombre de treinta y pico de años, con expresión pensativa. Puede vérselo concentrado en un conflicto interno. Algunos segundos después, entra al salón GUSTAVO, un hombre de cincuenta años, vestido formalmente. Se detiene en la entrada y al ver a ARTURO, comienza a caminar despacio hacia él. Cuando llega se sienta a su lado.

GUSTAVO

Se te ve pensativo...

ARTURO no responde.

GUSTAVO

De verdad no quiero que haya resentimientos entre nosotros.

ARTURO

De mi parte no los hay.

GUSTAVO

¿En serio?

ARTURO

No valés la pena, Gustavo.

GUSTAVO sonríe.

GUSTAVO

¿Vos sí?... Hay algunos profesores que no sé qué se deben pensar que son. Francamente te lo digo. No son más que sádicos que disfrutan de destruir a los demás.

ARTURO levanta la cabeza y lo mira.

ARTURO

Puede ser algunos... pero no todos somos así. Al que acabás de describir es a vos mismo, Gustavo. Sé lo que hiciste hace cinco años cuando te nombraron director. ¿Realmente creés que tenés autoridad moral para decirme algo? Mataste a un tipo porque te caía mal, Gustavo. Sos la peor clase de bicho que existe en el mundo.

GUSTAVO

Ay vamos. ¿Eso no lo hace el mundo todos los días? No te engañes, Arturo. Hay muchas formas de matar a alguien. La mentalidad asesina es parte de todos, pasa que algunos no matan de la forma tradicional.

Todos los días hay una persona que caga a otra, una que estafa a otra, una que engaña a otra, una que destruye psicológicamente a otra o le hace cualquier tipo de cosas sin tener la más mínima preocupación del estado en que la puede llegar a dejar, sin la más mínima preocupación de si esa persona lo va a poder manejar. Pero por alguna razón, no son puestas en el nivel de un asesino. Desprecian la vida de alguien por algún tipo de interés o simplemente... porque le cae mal, pero no son puestos al nivel de un asesino.

ARTURO

Está bien. Y vos te adaptaste mejor de lo esperado.

GUSTAVO

Deberías hacer lo mismo. ¿No creés que tu novia tuvo esa intención con vos cuando para castigarte se acostó conmigo?

ARTURO sonríe.

GUSTAVO (*Sarcástico*)

En este último tiempo estabas tan preocupado con los congresos tan importantes que tenías que no le diste más bola a tu relación.

ARTURO

Sabía que ibas a atacar por ese lado.

GUSTAVO

¿Ah sí? ¿Por qué?

ARTURO

A los hijos de puta no les gusta que les hagas ver que son hijos de puta.

Se quedan mirando en silencio, ambos con sonrisas macabras.

ARTURO

Puedo conseguir pruebas de que mataste a ese tipo... y te voy a destruir.

GUSTAVO

Buena suerte.

Se vuelven a quedar unos segundos mirándose hasta que GUSTAVO se levanta y vuelve a retirarse por donde había venido. Antes de llegar a la puerta, gira la cabeza sonriendo hacia ARTURO, y acto seguido, sale del salón.

Esc. 5 Int. Noche. Edificio.

Dentro del departamento, MARICEL y CARLOS continúan analizando la escena.

MARICEL

Denota un odio muy grande el que hizo esto.

CARLOS

Sí, y dijeron que la cerradura no está forzada.

MARICEL

Ella conocía al asesino.

Una hora antes.

Esc. 6 Int. Anochecer. Edificio.

Nos ubicamos en el interior de una habitación. Allí hay una cama de dos plazas donde está CLAUDIA sentada en el borde, con una pierna encima de ésta y con la espalda apoyada en la pared. Está vestida de igual forma que en la escena 3 y tiene una notable expresión de bronca. Se la puede ver concentrada en un conflicto interno. Gradualmente puede verse que el enojo en su rostro se va incrementando de la misma forma que lo hace su respiración. Junto con el enojo, su rostro muestra rasgos de venganza y desafío. Su semblante se pone algo colorado. Cuando nota esto, se pasa la mano por el pelo a modo de intentar calmarse. No lo logra. Si bien trata de mantenerse, ya se ven rasgos de odio y, como con un resorte, se levanta de la cama y sale de su habitación caminando con pasos ligeros. Sale de su casa, camina por un pasillo y se detiene frente a una puerta la cual empieza a golpear violentamente.

CLAUDIA (*Furiosa y a los gritos*)

Ey abríme, abríme ya, Marcela.

La puerta se abre y se ve a MARCELA. Parece sorprendida.

MARCELA

¿Qué pasa?

CLAUDIA

No, no me preguntes qué pasa, no te hagas la boluda. Ya sé muy bien que fuiste vos la que le dijo a Arturo lo que pasó con Gustavo.

MARCELA

Esperá ¿Te podés calmar un poquito?

CLAUDIA

No, no me puedo calmar nada. Sos una basura, Marcela. Vos ya te olvidaste cuando me viniste a pedir por favor si podía meterte en el colegio porque estabas sin trabajo.

MARCELA

Claudia ¿podés parar un poquito?

CLAUDIA

No, no puedo parar. No puedo parar. Sos una mierda, Marcela. Sos una reverenda mierda. En ese colegio no trabajo más, porque no quiero ver más a nadie, y decile a Gustavo cuando lo veas que yo sé muy bien lo que pasó hace cinco años cuando mataron a ese tipo, sé muy bien lo que pasó. Así que decile a ese viejo hijo de mil puta que no se la va a llevar de arriba.

En ese preciso instante, mira hacia el interior de la casa y su rostro cambia su expresión de furia por una de extrema sorpresa, su semblante vuelve a tornarse rojizo. Unos metros detrás de MARCELA, se asoma GUSTAVO mirándola a CLAUDIA con expresión seria. De esa forma camina lentamente hasta ponerse junto a MARCELA que realiza una expresión irónica de sorpresa.

Esc. 7 Int. Noche. Edificio.

Dentro del departamento, MARICEL y CARLOS continúan analizando la escena.

MARICEL

No me dijiste con quién hablabas abajo.

CARLOS

Con la gente encargada de ir a hablar con Arturo Dozanni.

MARICEL

¿Y?

CARLOS

No lo pueden ubicar por ningún lado. Ya fueron también a los otros colegios donde trabaja y nadie sabe nada.

MARICEL

OK, por lo visto va a haber que ordenar una búsqueda.

De esa forma, ambos se retiran por donde habían entrado.

Arquitectura II

(Un pequeño epílogo a
“La campaña Lombardini”)

Esc. 1 Int. Día. Edificio.

La escena transcurre en el salón principal de un pequeño pero imponente edificio. Allí hay cinco jóvenes, de aproximadamente veinte años, dialogando sentados en derredor de una mesa. Dos de ellos son ANDRÉS y NORBERTO, que están ubicados frente a frente.

ANDRÉS (*A todos*)

Los encuentros que se hagan estos días en la logia van a tener mucha importancia, va a influir en la continuidad, y todos tenemos que aportar nuestra ayuda en lo que podamos. Es un momento donde los compañeros tienen que estar unidos, (*Mirando a NORBERTO*) y no hay que cortarse solo.

NORBERTO

Y ya lo sabía eso, por eso presenté los afiches estos, no termino de entender por qué esta gente se hace la boluda y no me contesta los llamados.

ANDRÉS

Porque no te quieren decir que no.

NORBERTO

O sea que vos decís que no les interesan los afiches.

ANDRÉS

Obvio que no, boludo, son cualquier cosa.

El joven junto a ANDRÉS no puede evitar reírse.

NORBERTO

¿Me estás hablando en serio?

ANDRÉS

Son cualquier cosa, ninguna logia puede tomar en serio eso.

Disculpame que te lo diga así, pero alguien te lo tiene que decir.

NORBERTO

Ah, y vos la tenés re clara.

ANDRÉS

Más clara que vos no tengas duda, boludo.

Los tres jóvenes restantes de la mesa se ríen cómplices de ANDRÉS.

NORBERTO (*Alterado*)

¿Y los trabajos que hacés vos? ¿Vos los viste bien?

ANDRÉS

No sé, a mi me responden siempre.

NORBERTO

Si te responden es porque no tienen identificador de llamadas. Es la única forma de que te respondan.

Otro de los jóvenes realiza un gesto de descalificación al comentario.

ANDRÉS

No te tenés que enojar, capo, te estoy tratando de ayudar. Hacé cosas como la gente y te van a contestar las llamadas.

JOVEN 1

Obvio.

NORBERTO

No, pero no te estoy pidiendo consejos, chabón.

ANDRÉS

Bueno, yo te los doy porque después el que llora porque no le dan bola sos vos.

NORBERTO

No, yo no lloro, yo simplemente te dije que me parecía raro lo que hacen.

JOVEN 2

Y bueno, él te está explicando por qué.

NORBERTO

No lo dije para que me explicara por qué. No tiene que ver con los trabajos que cada uno hace. Si al que maneja no le gusta mi cara, no los va a tener en cuenta.

ANDRÉS

Y vos también con la cara que tenés, ¿qué querés?

Los tres jóvenes dejan salir la carcajada.

NORBERTO

Ah, porque vos sos Brad Pitt, por lo menos yo no traigo todo el tiempo remeras con boludeces estampadas.

JOVEN 3

No, pero con la ropa que traés vos, menos bola te van a dar.

NORBERTO

¿Vos qué mierda te metés?

JOVEN 3

Me meto todo lo que quiero.

NORBERTO

Si la ropa tuviera algo que ver, con la remera que trajo el otro día, lo hubieran echado de acá para toda la vida.

Los tres jóvenes realizan un gesto de descalificación y de desentendimiento.

ANDRÉS

No te preocupes, capo, igual no te rindas. Dale para adelante, quien te dice algún día te llaman para que traigas el café.

Los tres jóvenes vuelven a sacar la carcajada.

NORBERTO se levanta.

NORBERTO

Listo, capo. Lo voy a tener en cuenta.

ANDRÉS

Dale.

Tras esto, NORBERTO se retira.

Esc. 2 Int. Día. PH.

Se trata de una tarde calurosa y bastante despejada. Nos ubicamos en un barrio tranquilo y con poca gente. Un lento paneo que va por una de las calles nos va mostrando el lugar. El mismo llega a una esquina y se detiene en la puerta de un PH. La cámara ingresa y nos muestra el pasillo de éste, deteniéndose en la puerta que tiene la letra B. Acto seguido, ingresa al pequeño comedor donde están sentados en distintos sillones ANDRÉS, VIVIANA, CAMILA y HUGO, otro joven de más o menos la misma edad. Se los ve a los cuatro dialogar.

VIVIANA

Es increíble, terminó habiendo más gente de la que creíamos haciendo la reforma.

HUGO

Para mí siempre fueron más de los que se pensaban, si no nunca hubieran generado lo que generaron.

CAMILA

Sí, bueno, igual no les sirvió de mucho, lo importante es que en Mar del Plata se dé lo que te comentaron.

ANDRÉS

Sí, se va a dar. No tengas dudas. No sé cómo pero los voy a terminar de convencer de que soy la persona que buscan.

CAMILA

¿Qué te dijeron del encuentro la última vez que hablaste?

ANDRÉS

Que ya estaba todo listo, que tenían que organizarse para poner la fecha y que me comunicara mañana. Pero ¿sabés qué?, voy a intentar llamarlos ahora a ver si los encuentro.
ANDRÉS saca su celular del bolsillo, se levanta y sale del comedor.

CAMILA (A VIVIANA)
¿Vos qué decís? ¿Se va a dar?

VIVIANA

Obvio, hace tiempo que lo están queriendo llamar.

CAMILA

Además, le va a hacer re bien a la logia porque es un líder nato. Tiene la personalidad de líder. Hay un montón de gente que lo sigue y lo escucha.

VIVIANA

Totalmente. Y siempre caen bien parados, si los otros están en duda, siempre termina pasando algo que los hace terminar de decidir.

En ese momento, HUGO se levanta del sillón y sale caminando tranquilamente del comedor pero por la otra puerta.

CAMILA

Y además, con lo que se viene de vivir con la reforma, ya sería muy raro que no se diera.

VIVIANA hace un gesto de complicidad, y ambas se quedan esperando, sin disimular la ansiedad. A los pocos segundos, ingresa nuevamente ANDRÉS.

ANDRÉS

Bueno, preparéense porque este fin de semana nos vamos a Mar del Plata.

CAMILA (Contenta)

¡Qué bueno!

VIVIANA sonríe entusiasmada. ANDRÉS se sienta, y a partir de aquí, podemos ver, con pequeñas elipsis temporales, como ANDRÉS les cuenta sobre la charla telefónica. Cuando la misma parece terminar, CAMILA

sale del comedor por la puerta que había salido HUGO. Camina por un estrecho pasillo, sube unas escaleras e ingresa a una especie de terraza. Allí lo ve a HUGO sentado de espaldas a ella, mirando hacia una ventana. Se había sacado las zapatillas y estaba con un pie arriba de otra silla. Camila se acerca hasta él y se queda viéndolo. Hugo la ve y trata de sonreírle, aunque la sonrisa deja relucir cierto desgano. Camila agarra otra silla libre que hay, la ubica frente a él y se sienta.

CAMILA

Hacia mucho que no venía a esta terraza, está más arreglada.

HUGO

Sí, la estuve arreglando, me gusta venir acá. ¿Ya le confirmaron a Andrés?

CAMILA

Sí, me imagino que venís.

HUGO

Sí. Los tenía que llamar a Andrés y a Viviana mañana después de que hablaran, pero como ya lo saben hoy...

CAMILA (*Irónicamente*)

Vino bien, te salvaste de volver a interrumpirlos cuando estuvieran teniendo sexo.

HUGO no puede evitar reírse.

HUGO

Eso pasó una sola vez.

Y se levanta acercándose a la ventana. CAMILA se levanta también y se le queda viendo unos segundos con cierta ternura.

CAMILA

No creas que no me enteré de cómo interviniste para encontrar a los que estaban con la reforma.

HUGO

Nah... traté de ayudar, nada más.

CAMILA se le acerca hasta estar al lado de él. Se pone en punta de pie, flexiona una pierna, le pone una mano

en el costado de la cabeza acercándose a ella y le da un suave beso en la mejilla. Se nota un gran esfuerzo en HUGO de no demostrar nada, aunque el pie opuesto a donde está ella empieza a levantarse lentamente con excepción del talón. Luego del beso, HUGO parece sorprendido.

HUGO

¿Y eso? ¿Por qué fue?

CAMILA

Te lo merecés.

Acto seguido, sale de la terraza.

Esc. 3 Ext. Día. Vía pública.

La escena nos lleva a la ciudad de Mar del Plata. Un ligero paneo nos va mostrando la avenida Peralta Ramos, del lado del mar. Es una tarde calurosa con muy pocas nubes en el cielo y las playas parecen estar casi llenas. El paneo se detiene en el Torreón del Monje, más específicamente en el bar que está sobre la terraza.

Allí se los ve a ANDRÉS, VIVIANA, CAMILA y HUGO. Los cuatro están en la primera fila de un tumulto de gente armado en determinado sector del bar viendo el espectáculo ofrecido. Se trata de un joven vestido con ropa de calle y descalzo haciendo un baile callejero donde se mueve con gran destreza sobre sus brazos. Todo esto es al ritmo de la canción "Titanium" del DJ David Guetta. Todos miran interesados y aplaudiendo. VIVIANA da algunos gritos manifestando su gusto por el espectáculo y al mismo tiempo para que se mantenga el ambiente. Minutos después, el espectáculo termina, el joven se despide aplaudido y la gente de a poco vuelve a sus mesas correspondientes. Una vez que esto sucede puede verse que el bar también está casi lleno, la gente dialoga tomando algo. ANDRÉS, VIVIANA,

CAMILA y HUGO están en una de las mesas casi llegando a la baranda de uno de los costados. Junto a la mesa de ellos hay otra donde están sentados los tres jóvenes que acompañaban a ANDRÉS y a NORBERTO en la escena 1. Todos visten informalmente.

VIVIANA

¿Estás seguro que van a venir?

ANDRÉS

Sí, el tipo me dijo que iban a estar en este bar. *(Mirando hacia la barra)* Ahí están. Son los dos que están en la punta de la barra. Estate preparada que cualquier cosa te llamo.

VIVIANA

Dale.

ANDRÉS se levanta y se acerca a la barra. VIVIANA se levanta también, agarra su cartera, la apoya sobre la mesa y se pone a buscar algo en ella.

Por su parte, en otra de las mesas que también está llegando a la baranda de otro de los costados, hay dos jóvenes sentados dialogando, también con ropa informal pero usando las modernas Crocs. Uno de ellos mira para el lado de VIVIANA y le dice algo en voz baja al amigo. Se levanta y se acerca a la mesa poniéndose al lado de ella.

JOVEN

Hola ¿te puedo invitar con algo?

VIVIANA lo ve y vuelve su mirada a la cartera causándole gracia que manifiesta con una sonrisa burlona. Luego vuelve a levantar la mirada hacia él.

VIVIANA

No, te agradezco pero...

VIVIANA continúa con su búsqueda. El joven se queda viéndola, notándosele un rasgo de furia.

JOVEN

¿Segura? Te invito algo y charlamos un rato.

VIVIANA vuelve a dejar lo que hacía pero ahora con una expresión seria.

VIVIANA

¿Qué parte no entendés, flaco? Tomátela.

JOVEN

No, te entendí, solamente te preguntaba si estabas segura...

VIVIANA

Sí, estoy segura.

JOVEN

Porque es una invitación para charlar un rato, no me parece que sea algo...

VIVIANA no puede evitar ahora la expresión de fastidio. En ese momento se acerca ANDRÉS y le pone la mano en el hombro al joven.

ANDRÉS

Capo, te está diciendo que no.

El joven lo aleja un poco poniéndole la mano en el pecho.

JOVEN

No me jodas, capo, estoy hablando con ella.

ANDRÉS vuelve a acercarse y vuelve a ponerle la mano en el hombro, ahora menos amablemente.

ANDRÉS

Ella te dijo que no.

El joven enojado vuelve a empujar a ANDRÉS ahora con mucha violencia.

JOVEN

¿A vos qué mierda te importa lo que me dijo?

Tras esto, el joven se le abalanza para seguir empujándolo, ANDRÉS lo esquiva y lo agarra por atrás, de los pelos, golpeándole la cabeza contra la mesa. Con eso, la gente de ese sector empieza a ver qué era lo que estaba pasando. Muchos se sorprenden sin poder dejar de ver. El joven le tira violentamente un golpe de puño, ANDRÉS lo detiene y le tuerce el brazo haciéndole poner una rodilla en el suelo. Acto seguido, le

propina él dos golpes de puño y vuelve a golpearle la cabeza en la mesa varias veces, lo cual deja al joven aturdido y mareado. Esto sorprendió aún más a los espectadores.

UNA CHICA DE OTRA MESA (*Sorprendida a su amiga*)

¿Viste eso, boluda?

ANDRÉS vuelve a poner al joven de pie, de espaldas a él, y lo lleva a patadas hasta cerca de la baranda, en donde lo vuelve a poner de frente y le da un fuerte empujón que lo hace caer boca arriba dentro del alto tacho de basura saliéndoseles las Crocs. Allí queda semiinconsciente. Todos siguen mirando sorprendidos. Mientras, ANDRÉS vuelve a la mesa.

ANDRÉS (*A VIVIANA*)

Los del grupo te quieren conocer.

VIVIANA (*Sonriendo*)

OK.

De esa forma, ANDRÉS le pone la mano en la espalda a ella y se dirigen a la barra. En el camino, VIVIANA gira la cabeza y mira por encima el hombro al joven en el tacho de basura. Llegando a la barra, dos jóvenes se levantan y saludan a VIVIANA. Acto seguido, los cuatro se sientan.

JOVEN 1

Waw, eso de recién llamó la atención.

JOVEN 2

Nos hizo terminar de decidir. Miren... yo me uní a la logia hace tres meses, él ya estaba hacía más tiempo, y desde entonces nos hicimos cargo. Realmente estamos buscando a alguien que pueda liderar esta logia para hacerla crecer y para que llegue a ser tan grande como las otras que hay en provincia de Buenos Aires. Y la verdad que el trabajo que hiciste para luchar contra la reforma, nos hizo ver que sos esa persona.

ANDRÉS

Bueno, la verdad que les agradezco muchísimo, con gusto me voy a hacer cargo y voy a tratar de hacerla crecer todo lo que se pueda. Desde ya que sigo siendo miembro de la logia de Capital y no puedo descuidarla.

JOVEN 2

Sí, por supuesto.

ANDRÉS

Pero voy a hacer todo lo que esté a mi alcance.

Tras esto, todos se saludan estrechándose las manos a modo de hacer oficial el acuerdo. En ese momento, la cámara hace un paneo hacia el sector del costado opuesto a donde estaban los miembros de la logia, y se detiene en una mesa donde está NORBERTO. Es la única persona del lugar que está sentada sola. Se lo ve como analizando algo. Algunos segundos después, se levanta con su vaso y se dirige a la mesa donde están sentados los tres jóvenes que estaban con él y con ANDRÉS en la escena 1. Finalmente se sienta con ellos y se suma a la charla, la cual hace que por momentos se rían juntos. De esa forma, el paneo se va abriendo hasta dejar un plano general de todo el lugar.

La comida de sus hijos

Había sido un día bastante pesado en la Universidad de Palermo, pero finalmente había terminado. Los integrantes del segundo año de la carrera de marketing se iban retirando de a poco. Algunos se quedaban hablando en grupos, pero con el correr de los minutos estos se iban desintegrando. El caso de Gastón era similar. Se retiró de la universidad, bajó los dos escalones de la entrada, mirando hacia la esquina y hacia ésta enfiló. Allí se quedó esperando un taxi. Detuvo un Peugeot quinientos cuatro. Ingresó y le dijo al chofer:

- ¿Qué tal? hasta Avenida San Martín y Camarones.

El chofer prendió el cuentakilómetros y arrancó. El tránsito parecía estar ligero lo que mostraba desde el principio que no iba a ser un viaje muy atascado. Sin embargo, ni Gastón ni el chofer cruzaban palabra. Gastón era un joven de veintiún años, estaba vestido con una remera de mangas cortas, bermudas y zapatillas. Transcurridos algunos minutos, el taxi ingresó a la avenida San Martín. Aquí el tránsito se aligeró aún más y algunas cuadras más adelante, Gastón le dijo:

- Bueno, en ésta no, en la otra está bien.

El taxi no redujo la velocidad y cuando llegó a la cuadra en cuestión, aceleró y subió un cambio. Gastón, confundido,

le aclaró que era en la cuadra pasada, sin embargo, el chofer lo ignoró y continuó acelerando. Gastón no pudo evitar asustarse. Acto seguido, las trabas de las puertas se bajaron. Aquí Gastón entró en pánico. Llamaba al chofer una y otra vez pero no obtenía respuesta y desesperadamente le suplicaba que lo dejara ir. El taxi siguió unas cuadras más por Avenida San Martín hasta la calle Melincué, allí dobló y comenzó un recorrido por calles vacías. Gastón se había rendido de pedir y miraba para distintos lados sin poder perder la expresión de desesperación. Las calles que el taxi iba agarrando eran cada vez más vacías y más precarias. Finalmente se detuvo en un barrio bastante marginal. El chofer abrió la guantera y sacó un arma con la que empezó a apuntarle. Acto seguido, le dijo:

- Dame toda la plata que tengas encima.

Gastón obedeció sin pensarlo y le dio la billetera.

- El celular también.

Gastón volvió a obedecer.

- Y dame las zapatillas.

Finalmente, Gastón se sacó las zapatillas y se las dio. El chofer se bajó del taxi, le abrió por fuera la puerta y lo sacó a la fuerza. Lo tomó de la remera por atrás y lo hizo entrar en una de las casas precarias que se veían allí. Luego se retiró y cerró la puerta. Gastón no podía parar de caminar ni perder la expresión de desesperación. En la habitación había una pequeña ventana que daba a la calle donde estaba estacionado el taxi. Gastón echó un vistazo hacia fuera y al no ver a nadie siguió caminando de un lado a otro. Unos minutos después, se abrió la puerta e ingresó el chofer con otro hombre. El último le dijo al primero:

- ¿Dejaste el taxi estacionado acá? ¿Te diste cuenta que se puede ver la chapa por la ventana? Ya te sacó la chapa.

Tras decir esto el hombre se retiró de la casa. El chofer cerró la pequeña ventana y lo miró a Gastón diciéndole:

- Nos sacaste la chapa.

- No, te juro que no la vi, te lo juro, no la vi – Respondió Gastón entrando en llanto.

- Sí, la viste, decime cuál es.

- No la vi, te lo juro por lo que más quieras, no la vi.

- Yo te creo, pero ¿viste cómo es mi amigo acá?

Tras decir esto, sacó su arma del bolsillo, se acercó a la entrada y le preguntó al otro hombre:

- ¿Vos le creés?

El hombre negó con la cabeza y el chofer ingresó nuevamente diciendo:

- Él no te cree.

Apuntó el arma hacia Gastón, y sin escuchar su grito y su desesperación, le disparó.

La siguiente parte del relato nos traslada un par de horas después al mismo lugar, algunos patrulleros ya se encontraban fuera de la casa, al igual que algunos vecinos del barrio. Finalmente llegó un auto de donde se bajó Laura con su asistente. Caminando a la casa la primera le dijo sonriendo al segundo.

- Es la primera vez que tardaste tanto, todos te tuvimos que esperar. ¿Qué pasó?

- Es una historia larga, anoche me terminé yendo tarde de la oficina...

- Pero no se te ve dormido. Por lo menos no en comparación con aquella vez...

- Esa vez fue terrible.

- No, estabas con la almohada pegada en la cabeza, todavía. Ya me pasaron los datos, Gastón Damini, veintiún años, estudiante de marketing en la universidad de Palermo.

Cuando llegaron al lugar, ingresaron y vieron la escena. Gastón estaba tirado boca arriba en el suelo con un disparo en la frente. Sus ojos estaban abiertos.

- Este lugar está totalmente inhabitado – Acotó el asistente.

Uno de los policías ingresó a la casa.

- ¿Alguna novedad? – Preguntó Laura.
- Por ahora ninguna.
- Pareciera tratarse de un secuestro – Insinuó el asistente.
- Un secuestro express en todo caso. – Agregó Laura –

La ropa no está en mal estado.

- No, es imposible la teoría del secuestro. Según lo que nos dijeron en la universidad, hoy concurrió normalmente y se retiró hace poco más de una hora.

- ¿Vivía cerca de acá?

- Según el documento, en Avenida San Martín al dos mil quinientos. Los padres recién fueron retirados para recibir atención.

- Vamos a tener que hablar con ellos, es fundamental que se empiecen a sacar datos de ellos.

Los padres habían sido trasladados a la comisaría para recibir atención y dar su declaración. En ésta aseguraron que su hijo no tenía enemigos ni gente que quisiera hacerle daño. Por su parte, Laura y su asistente empezaron con tener pequeños diálogos con los transeúntes que se encontraban en la zona. Se rescataron algunos comentarios relevantes, por ejemplo, una mujer de cincuenta años dijo:

- Esta casa está abandonada hace años. Jamás entendimos por qué nunca fue habitada, la casa no está en las mejores condiciones, pero la dejaron de lado. Y el año pasado un grupo de vecinos fuimos a ver a los comuneros para preguntarles qué era lo que pasaba en esa casa y por qué desde hacía años estaba sin habitar.

- ¿Qué les dijeron? – Preguntó Laura.

- Que iban a averiguar y que cualquier información que tuvieran nos la iban a comunicar. Hace más de un año ya de esto, todavía estamos esperando que nos comuniquen. Ahora aparece un chico muerto.

- Es que ellos están metidos. – Intervino una vecina de algunos años menos – Ellos están metidos, los comuneros tienen algún arreglo. Esta casa se usa para depósito de

muchísimas cosas, yo lo he visto, es un depósito de cosas ilegales, y los comuneros están metidos, por eso nunca más la volvieron a habitar y nunca nos dieron información.

- Aparte está bien ubicada para eso, está media escondida, está aislada del resto del barrio.

Otra mujer de cuarenta años comentó:

- Lo peor es que después pagamos los platos rotos los vecinos del barrio, porque piensan que todos son chorros y en el barrio es toda gente trabajadora, hay un par de manzanas podridas, pero la mayoría de la gente se gana la vida dignamente.

- Hay un caso de un vecino, – Agregó un hombre de esa edad – Alberto, que tiene antecedentes, hace poco salió libre, pero se puso las pilas, cambió el auto viejo y le dieron uno un poco más estable, que ahora lo está usando para trabajar de taxista, y le está yendo bien.

En la jornada siguiente, la investigación del caso comenzó con todos los pasos habituales, sabiendo que se había tratado de un tema de inseguridad y que eso llevaba la investigación un poco más lenta. Aproximadamente dos semanas después, Laura conoció la noticia de que la policía había detenido a un taxista en Capital por el viejo truco de encubrir la patente de su auto, la misma era:

BCI 430

Se hallaba alterada con cinta adhesiva blanca y negra, habiendo quedado en:

BGE 489

La noticia hubiera pasado desapercibida si no fuera porque la misma no terminaba ahí: el chofer del auto, el cual era un Peugeot quinientos cuatro, vivía a seis cuadras de la casa donde fue encontrado el cuerpo de Gastón. Por lo cual,

pidieron los datos completos del mismo. Su nombre completo era Alberto Desagastizabal. Pidieron que se mantuviera demorado y en ese tiempo realizaron una visita a la universidad de Palermo para hablar con las autoridades. Allí, el rector les informó que Gastón acudía a la universidad los días lunes, miércoles, jueves y viernes en el turno de la tarde, y que al hablar con algunos de sus compañeros más cercanos, estos aseguraron que los viernes, el día en que más tarde terminaba la cursada, Gastón volvía a su casa en taxi, agregando que uno de esos compañeros pudo confirmar haber visto a Gastón tomarse un taxi el día de su muerte. Finalizada la visita, Laura y su asistente acudieron a donde estaba demorado Alberto para interrogarlo. Se mostró muy reacio a querer tener algún tipo de interrogatorio, pero al mismo tiempo mostrando una valiente resignación, y sin dudar un minuto comentó lo siguiente:

- Realmente quise cambiar mi vida, pero en esta sociedad cada vez es más difícil. Cuando salí la última vez de la cárcel me junté con un amigo de hace años y me tiró la punta de cambiar el auto por uno que me permitiera usarlo como herramienta de trabajo. Lo hice... y por un tiempo parecían bien las cosas, pero no había caso..., en realidad ya se veía venir.

- ¿Qué se veía venir? – Preguntó Laura.

- Yo tengo seis hijos y no hay manera, allá afuera no te dan trabajo, a la gente de mi condición no le dan trabajo. Y yo tenía que darle de comer a mis hijos. Así que surgió esto y la cosa empezó a ir mejor. Lo de este chico no fue preparado, se nos había pasado el tema de la chapa... y por eso para que no volviera a pasar la alteramos.

- ¿Por qué usaste esa casa?

- Porque es una casa abandonada hace años. El año pasado fuimos con unos vecinos a ver al comunero por esa casa, dijo que se iba a encargar y no se encargó ni tres

carajos. Ese es otro hijo de puta. En las elecciones lo único que prometió fue ayudar a los vecinos de menores recursos.

Durante algunos segundos, todos se mantuvieron sin hablar, hasta que Alberto aseguró:

- En esta sociedad de mierda si no te la rebuscas como podés, nadie te da una puta mano de nada. Ni siquiera al que está convencido de cambiar su vida. Como dije, yo tenía que darle de comer a mis hijos, y por darle de comer a mis hijos, a mí no me importa nada... eso es para que lo sepan ustedes, los policías, los jueces y todos los que quieras. Cuando se trata de la comida de mis hijos... no me importa nada y nunca me va a importar.

El sentido del humor de Dios

La trágica o cómica historia, según la filosofía de quien la lea, transcurre en una localidad perteneciente a la zona oeste del gran Buenos Aires, y tiene lugar en el caluroso mes de febrero.

Todo parecía marchar rutinariamente bien en la distribuidora de pañales San Agustín, manejada por los hermanos Carlos y Mauro Rupini. Carlos, el mayor de ellos, de veintisiete años, había puesto el negocio hacía cinco años. Mauro, de veinticuatro, por su parte, había iniciado pequeños emprendimientos, algunos con más éxito que otros. Sin embargo, en el último año, tras un emprendimiento que no dio los frutos esperados, decidió asociarse en la distribuidora. Ambos se habían puesto de acuerdo para ir en diferentes momentos del día. Carlos iba a la tarde y Mauro a la mañana. Pronto Mauro se iba a hacer muy cercano de una mujer, integrante del personal de la mañana. Ésta se llamaba Marta y tenía cincuenta y un años. Solían quedarse hablando en el salón menor ubicado al fondo de la distribuidora, pasando el salón principal. Marta, además, solía tener problemas con algunos clientes, y cuando se veía con Mauro, era de contarle lo que le había pasado ya

que éste la escuchaba y trataba de ayudarla. Poco tiempo después, Naihara, una chica de veinticuatro años, vecina de Marta, quiso ingresar a trabajar allí. Marta habló con Carlos, que era el encargado del personal, y al poco tiempo ésta fue parte del mismo. Sin embargo, no tenía horarios fijos como el resto. Al recién empezar se debía ir únicamente para las operaciones con los clientes. Algunas veces debía ir a la tarde y otras a la mañana, que fue cuando conoció a Mauro y solía engancharse en algunas conversaciones de éste con Marta, aunque nunca más de eso. No pasó mucho tiempo en que Naihara empezó también a tener problemas con algunos de sus clientes y si bien no lo hablaba a solas con Mauro, solía traerlo a colisión en las charlas que realizaban los tres, y al igual que hacía con Marta, Mauro la escuchaba y trataba de ayudarla.

Durante otro día en que las cosas iban rutinariamente bien, Naihara ingresó al salón menor, donde Mauro estaba sentado en el escritorio chequeando unos cuadernos, y continuó caminando hasta el balcón, que sale a un costado del mismo. Allí se sentó viendo algunos mensajes de su celular. Mauro continuó escribiendo en el cuaderno durante algunos minutos, luego lo cerró y camino lentamente, como intentando relajarse, hacia el balcón. Se apoyó en el marco de la entrada con cierta actitud de seductor y vio que ella estaba sentada al lado, mirando para un costado, con el cuerpo inclinado hacia delante. Intrigado, Mauro acercó apenas su cuerpo para ver qué era lo que Naihara estaba haciendo. Cuando ésta sintió la presencia de alguien, giró la cabeza y Mauro sonrió haciéndole un gesto de disculpas, por la curiosidad que le había agarrado, al comprobar que ella simplemente estaba mandando un mensaje con su celular. Luego de eso, Naihara continuó escribiendo el mensaje sentada naturalmente, se levantó y salió del balcón. Mauro de a poco fue perdiendo la sonrisa de su rostro. Sin embargo, continuó allí parado tomando algo de sol.

Algunos minutos después, Marta, que estaba en el salón principal, ingresó al salón menor para retirar unas cosas y le preguntó desde allí a Mauro:

- Está lindo el día ¿no?

Mauro se dio vuelta y contestó:

- Sí, la verdad que sí, ya empiezan a venir otra vez los días soleados.

- Sí, por suerte, porque tanta lluvia...

Tras decir esto, volvió a retirarse.

Algunos otros minutos después, Mauro volvió a entrar al salón menor, guardó su lapicera y su cuaderno en el bolso y con éste se retiró atravesando al salón principal donde estaban Marta y Naihara hablando. Mauro, sin dejar de caminar, las saludó con algo de indiferencia e ingresó al pasillo que lo llevaría a la salida de la distribuidora. Solo Marta respondió al saludo. Naihara se le quedó viendo con algo de sorpresa y luego continuó hablado con Marta un poco más alto de lo que hablaba antes.

Dos días después se debieron volver a encontrar allí. Mauro dialogaba con Marta en el salón menor. Éste le comentaba:

- Ayer me dijeron que iba a entrar un tipo nuevo en el personal.

- Sí, tu hermano ayer dejó algunas indicaciones porque parece que tuvo algunos quilombos...

- Sí, me contó...

En ese momento ingresó Naihara y se sentó.

- Me contó,... eh... dijo que... este tipo dejó una lista con la cartera de clientes que manejaba en la distribuidora anterior.

- Sí, exactamente... pero hay un grupo con el que se peleó y que no quiere mantener como clientes, aunque algunos de ese grupo quieren seguir trabajando con él.

- Eso es lo que me resulta raro.

- Sí, supuestamente ellos quieren seguir trabajando con él, pero él no quiere porque lo habrían querido estafar.

- Ah... OK... bueno, pero eso no es tema nuestro. ¿Cómo es el tema? ¿Dejó la lista de las personas con las que va a seguir trabajando y con las que no?

- Exacto, él solamente le pasó la dirección nueva a los que quiere mantener, pero dice que los otros pueden llegar a averiguarla y que si llegan a venir hay que decirles que no trabaja acá. El tema es que uno no sabe si la persona que viene y pregunta por él está en una lista o en la otra porque no los conocemos físicamente.

- Claro, si no es muy larga la lista de las personas que no quiere mantener, habría que aprenderla de memoria.

- No hace falta, – Intervino Naihara – a cada uno que viene y pregunta por él, le pregunto: “¿Cómo se llama la mujer de él?”, y listo, solamente los clientes de confianza lo van a saber.

- Yo te diría que te manejes como digo yo. – Respondió algo enojado Mauro – Porque en algún momento los otros también pudieron haber sido de confianza y tranquilamente pueden saber cómo se llama la mujer.

- Cierto. Bueno... – Agregó Marta – voy a terminar allá.

Se retiró del lugar. Acto seguido, Naihara le dijo a Mauro:

- Bueno, fue una idea, no te enojés.

- No, no me enojo, lo digo para que no hagas una de las tuyas.

- ¿Una de las mías?

- Sí, ya tuviste varias peleas con integrantes del personal, por eso lo digo. Lo ideal es aprenderte la lista, si no te resulta muy complicado, ¿viste?

- ¿Qué te pasa? ¿Tenés algún problema conmigo?

- Yo no tengo ninguno con vos.

- Bueno, no entiendo por qué me agredís. Yo solamente quise aportar algo.

- Aportá cuando yo te lo pida.

- Bueno, tampoco vos estás haciendo las cosas maravillosamente.

- ¿Y vos quién mierda sos para venir a decirme cómo estoy haciendo las cosas yo? – Preguntó Mauro comenzando a salirse de las casillas - ¿Quién carajo te pensás que sos?

- Bueno, no te pongas así...

- Entonces no me digas cómo hago las cosas y no me rompas más las pelotas.

- Bueno... sabés que... - Dijo levantándose – Te voy a dejar que hables, yo me voy.

- ¿Qué te pasa, la puta que te parió? – Dijo Mauro con la cara casi desfigurada.

Naihara al verlo no pudo evitar mostrar una expresión de miedo.

- ¿Estás segura que me querés como enemigo, pendeja de mierda?

- ¿Qué te pasa?

- ¿Te pensás que soy como alguno de los boludos que están en el personal con vos, que podés pelearte y nadie te dice nada? Si me hacés calentar a mí no trabajan más acá ni vos ni tu vieja. ¿Te queda claro?

- Sí, me queda claro.

- Entonces no vuelvas a decir pelotudeces, y por una vez en tu vida usá el cerebro, así no te peleás tanto con la gente.

A Naihara se le llenaron los ojos de lágrimas y acabó saliendo del salón.

Al día siguiente, Mauro se encontraba en el comedor de su casa dialogando con Abel, un joven de su edad. Ambos estaban sentados a los costados de una mesa en la que se veían dos tazas de té. Mauro era el que se mostraba más ansioso ya que era el que contaba la historia. Esto era algo de lo que decía:

- Nada, no estuvo nada ahí. Llego, me paro ahí, se levanta y se va. Entonces... para esa situación sí quiere

marcar una distancia. Está bien. Bárbaro ¿Quiere marcar una distancia?, bárbaro, yo se la respeto, pongamos una distancia. La voy a saludar formalmente como la saludo a la vieja. Pero ella puso la distancia, que ahora no se queje. A mí me joden esas minas que a la hora de atacarte tienen la fortaleza de un hombre, pero a la hora de afrontar las consecuencias de su ataque se vuelven las personas más vulnerables y sensibles que hay.

Luego de decir esto, transcurrieron algunos segundos de silencio hasta que Mauro retomó su discurso.

- Es así, y habla mucho de quien la recomendó. Marta también ha tenido actitudes así o actitudes de contarme problemas con compañeros suyos, y a veces la tengo que parar porque empieza a levantar la voz. Encima hace algo que odio. La mina no te cuenta los problemas refiriéndose al otro en tercera persona. Te cuenta lo que le dijo al otro diciéndotelo a vos de la misma forma, te narra el diálogo tal cual fue. Odio eso. Encima la mina se pone a gritar y la gente que está por ahí se piensa que esas cosas me las está diciendo a mí y que se está peleando conmigo.

Abel se rió comprendiendo.

- Y la tuve que parar un par de veces. Lo que suele hacer también cuando tengo alguna queja de algún cliente y por ahí me veo más serio o más tenso, me pasa por al lado del escritorio tarareando feliz o silbando.

Abel volvió a reírse más intensamente.

- Y lo más triste es que eso también me lo han hecho desconocidos en la calle, pero bueh... A la otra la paré también. Porque es la historia de mi vida, la gente me ve cara de tipo tranquilo. Todos cuando me conocen dicen: “Qué buenito que es este chico”. Y eso es lo peor que me pueden decir, porque la gente cuando ve que alguien es buenito, no se hace amiga, trata de aprovechar para ver qué le puede sacar o cómo usarlo para su conveniencia. Sin mencionar que también es hija del rigor, ven que alguien es buenito y lo

ven cómo alguien al que le van a poder hacer cualquier cosa y que no se va a enojar, que se la va a comer. Y ahí es donde todos se decepcionan conmigo. Ahí es cuando terminan todas las relaciones mal. Se sorprenden y se preguntan: “¿Y a éste qué le pasó? ¿No se suponía que era buenito?” No se ponen a pensar que soy buenito porque momentáneamente esa persona fue buenita conmigo y que si en algún momento me jode o hace algo que me lastime me convierto en el peor de los hijos de puta. Justamente mis respuestas son terribles porque la decepción fue doble, la decepción de que me atacó y la decepción de que lo hizo porque soy buenito. Entonces ellos se dicen: “¿Cómo Mauro se va a enojar? Es imposible”. Listo, ¿quieren manejarse así?, nos manejamos así, ¿quieren jugar de esa manera? Jugamos de esa manera, no tengo ningún problema.

- ¿Y ahora cómo sigue todo?

- Ya está, la mina no quiere venir más, tiene que venir un día más la semana que viene, no sé todavía cuál, por el tema éste de un cliente con el que ya había arreglado que pasara por ahí. Y Marta ya el otro día habló con mi hermano, parece que va a ir buscando en otro lado.

- Bueno... bien entonces.

- Sí. Ahora están sorprendidas. Y si hay algo que me jode más todavía, es esa gente que usa la estrategia de hacerte ver que sos un loquito. Esa gente que se defiende haciéndose la sorprendida por tu reacción y te pregunta: “¿Pero qué te pasa? ¿Por qué te ponés así? Me preocupa verte así?”. Te quieren hacer ver que no es normal la reacción que estás teniendo. Mirá vos... vos vas por la vida jodiendo a la gente que te trata con respeto y el anormal soy yo, vos buscas mierda con alguien que no te hizo nada y si ese alguien quiere su derecho a réplica es un loquito.

- Mm.

Mauro se apoyó en el respaldo con expresión un tanto soberbia y luego dijo:

- Es así viejo, la gente se va dando cuenta de a poco que no es negocio meterse conmigo. Ahora antes de hacerlo lo van a pensar dos veces.

El viernes de la semana siguiente, Mauro decidió ir a la empresa el viernes a la tarde-noche, se había enterado de que Naihara ya había tenido su reunión faltante con su cliente el jueves y que ya no quería ir más. Además, el viernes tampoco debía ir Marta, quien aún se mantenía buscando trabajo. Había poca gente del personal y los dos salones del fondo se hallaban oscuros y bastante silenciosos. Mauro prendió la luz del salón menor y, con expresión de satisfacción, se sentó. Allí se había dejado una revista junto a un termo y Mauro comenzó a hojearla. A lo largo de su contenido, empezó a ver fotos que se trataban de publicidad de lencería femenina. Mauro las pasaba sin reparar mucho en ellas, pero esto solo fue hasta encontrarse con una foto en que una chica joven y esbelta, usando solo un bikini, posaba de una manera muy provocativa. Se la quedó viendo unos segundos y la pasó continuando con el resto del contenido. Poco después acabó con la misma y volvió a dejarla donde estaba. Miró la hora, eran apenas pasadas las ocho. Se quedó unos segundos descansando y pensando. Cada tanto su cara volvía a recuperar la expresión de satisfacción pero luego caía en la de una fuerte rabia. Con el pasar de los minutos, su rostro tomaba estas expresiones simultáneamente. Tiempo después, luego de pasar otra vez por la rabia, volvió a agarrar la revista y comenzó a hojearla nuevamente. Como la anterior vez, se detuvo en aquella foto de una chica joven y esbelta usando solo un bikini y posando de manera provocativa, esta vez se quedó más tiempo en la misma sin poder seguir pasando las hojas.

Minutos después, ingresó a la empresa un grupo de cuatro personas, este grupo se quedó hablando y riendo en la entrada de la misma durante un rato. Poco después enfilaron a caminar por el pasillo. Se encontraron con el mismo

ambiente con el que se había encontrado Mauro. Exactamente dos minutos después iba a darse la siguiente situación: Naihara y tres chicas más de su edad caminaban tranquilamente por el final del pasillo, atravesaron el salón principal y se detuvieron dando un respingo del susto al ver el interior del salón menor.

Ahora... tengo que pedirle disculpas al lector porque no se han podido precisar los hechos siguientes, es por eso que voy a terminar el relato de esta manera: Se dice que la semana siguiente, la movilización de la empresa fue distinta. Marta ya no buscaba trabajo y continuaba con sus labores de siempre en la distribuidora. El hermano de Mauro también continuaba su labor, al parecer sin haberse enterado de nada. En el caso de Mauro, se dice que un nuevo emprendimiento le había aparecido y las actividades de éste no le dejaban el tiempo para poder seguir ocupándose de la distribuidora. Se dice que no se lo volvió a ver por ahí, y que su hermano, habiendo entendido el poco tiempo libre que le quedaba, ahora realiza en la empresa, como antes de la llegada de él, la labor de ambos.

Algunos días después de llevarse a cabo esto, se la vio entrar a Naihara a la distribuidora. Caminó seriamente por el pasillo, atravesó el salón principal e ingresó en el salón menor, encendió la luz, se sentó en el escritorio y sonrió. Vio al costado la revista, la tomó dándole a su sonrisa un tono de complicidad. La volvió a dejar en el costado, se sacó los zapatos, puso sus manos atrás de la cabeza, los pies arriba el escritorio con las piernas cruzadas... y respiró relajadamente con la sonrisa de par en par.

Biografía no autorizada

(O Los combatientes de Malvinas nunca serán héroes)

(Basado en el relato homónimo de Maximiliano Orioli,
escrito en el año 1999)

En la localidad de San Justo, uno de los principales temas de conversación que rondaba entre los vecinos era el fallecimiento de un joven conocido en el lugar tras recibir una brutal golpiza de un matón. Aparentemente el joven tenía deudas con un empresario que no podía pagar y éste habría mandado uno de sus matones a sueldo a que se hiciera cargo. Se desconoce si realmente lo había mandado a matar o si el matón simplemente se excedió en sus funciones. El tema comenzó a hacer mayor eco cuando un vecino apareció en la comisaría diciendo que había sido testigo del hecho, y no solo eso, sino que afirmó haber visto en alguna ocasión al asesino como empleado de seguridad en el negocio “Cero treinta y cuatro”, un negocio de muebles muy prestigioso en la localidad. Este dato fue trasladado a la fiscal Laura, quien estaba trabajando en el caso. Y por otro lado, produjo que el eco trascendiera al asesino para alcanzar directamente al nombre de la agencia de seguridad. Por su parte, el negocio “Cero treinta y cuatro” era manejado por

un joven de veinticuatro años llamado Gonzalo, y como era de esperarse, todo el eco generado también llegó a sus oídos. Ya hacía varios meses que venía trabajando con esa agencia para lo que era el tema de seguridad y nunca había tenido ninguna clase de problema. Además, Gonzalo solía ir cada tanto a un gimnasio de la localidad, que solían frecuentar el dueño de la agencia con algunos de los miembros de su staff. Por lo tanto, al día siguiente de haber conocido los rumores, Gonzalo concurreó a dicho gimnasio, donde encontró al dueño de la agencia con dos miembros del staff en la cafetería. El dueño era Juan José Santos, un hombre de cincuenta años, y los dos miembros, eran Luis Pereda y Héctor Astrada, ambos de veintipico de años, y con una contextura física robusta y corpulenta. Cuando lo vieron a Gonzalo, lo saludaron y lo invitaron a sentarse en la mesa con ellos. Éste accedió. Todo resultó normal y sin conflictos durante algunos minutos.

En determinado momento, apareció Laura con tres oficiales uniformados. Toda la cafetería puso los ojos en ellos. Laura dijo:

- Muy bien, tenemos la orden para arrestar a Juan José Santos, a Luis Pereda y a Héctor Astrada.

Los oficiales se acercaron a la mesa y arrestaron a las tres personas que se mencionaron llevándoselas escoltadas. Laura, antes de enfilarse con ellos, giró la cabeza y lo miró a Gonzalo que se había quedado solo en la mesa. Éste la estaba mirando disimuladamente y enseguida bajo la mirada notándose una gran tensión en ésta. Laura se le quedó mirando un segundo en el que pareció confirmar su sospecha, y les dijo a los oficiales:

- Y a él también llévenlo.

Gonzalo levantó la cabeza con un gran asombro y preguntó:

- ¿A mí por qué?

Uno de los oficiales regresó a la mesa y le pidió que lo acompañara, pero sin arrestarlo, mientras que Gonzalo seguía preguntando, asustado:

- No, ¿a mí por qué? No, ¿a mí por qué?

De esa forma, Laura y los tres oficiales se fueron escoltando a Gonzalo y a los tres arrestados. A estos últimos se les tomó la declaración indagatoria. En la misma, negaron todo fríamente e intentaron dejar lo más claro posible su desvinculación con el joven asesinado. Después de eso, debieron esperar la decisión del juez. Por su parte, Laura, con su asistente, lo llamó a Gonzalo. Apenas se sentó, éste empezó diciendo:

- ¿Me pueden decir por qué me llevaron a mí también?

- Te llevamos en calidad de testigo.

- ¿Testigo? – Preguntó, indignado.

- ¿No estás enterado de lo que hizo la gente con la que estabas hablando en el club?

- No. Les juro que no.

- ¿Qué relación tenés con ellos?

- De trabajo. Yo manejo un negocio de muebles acá en San Justo. Hace unos meses empezó a haber una ola de asaltos por la zona y con el personal quisimos poner seguridad, y como esa era la agencia más cerca que teníamos los llamamos a ellos.

- ¿Y más allá del trabajo qué otro vínculo te une a ellos?

- Ninguno, no tenemos ningún tipo de relación fuera de eso, prácticamente no los conozco.

- ¿Entonces qué hacías en el club con ellos?

- Yo voy cada tanto a ese club, me los encontré y los fui a saludar. No tengo nada que ver, ellos me mandan gente de seguridad para el negocio, nada más.

Se produjo un silencio de unos segundos que Laura interrumpió diciendo:

- ¿Vos sos conciente de que si ellos caen, caés vos también?

- ¿Por qué? – Preguntó con tono de sorpresa y de queja.

- Porque vos los contrataste para que se encargaran del tema de la seguridad, y nadie te va a creer que cuando los contrataste no sabías que eran unos matones a sueldo, mucho menos ahora que fuiste visto en la mesa de un club hablando y tomando café con ellos.

- Yo no sabía que eran matones a sueldo – Reclamó indignado.

- Nadie te lo va a creer.

- Y no sabía lo del chico de San Justo.

- ¿Y cómo lo sabés ahora lo del chico de San Justo? Dijiste que no estabas enterado de lo que habían hecho.

Gonzalo la miró sorprendido, comenzándosele apenas a notar una expresión de triste resignación. Enseguida bajó la cabeza aunque sin poder evitar que su semblante se tornara rojizo. Luego logró balbucear:

- No, ¿cómo?, si...

- Mirá Gonzalo, se me está acabando la paciencia. Te doy la última oportunidad para que cooperes conmigo y no te veas involucrado. O sos un asesino o sos cómplice de asesinato, hablá porque te vas a pudrir en la cárcel – Explicó Laura con tono imponente.

Gonzalo intentó pensar cómo decir las cosas.

- Yo te juro que no sabía lo que hacían fuera de lo que era el negocio que manejo. Y jamás me había reunido con ellos, pero hace unos días que por la zona se empezó a hablar de que un matón había matado a un chico y que a ese matón lo habían visto de seguridad en el negocio... y... por eso los fui a ver hoy al club.

- ¿Quién fue el que mató al chico? ¿Héctor?

Gonzalo no dijo nada.

- ¿Luis?

- ... Puede ser... sí, no sé..., puede ser.

- OK, lo voy a tomar como un sí.

Tras decir esto, Laura se retiró de la oficina. Minutos después dejaron ir a Gonzalo.

Algunos días después, Laura y su asistente dialogaban en la fiscalía, en base a la declaración dada por Gonzalo, los detalles del caso. Uno de los oficiales que había hecho el arresto ingresó para comentarles cómo iba el proceso:

- Bueno... vamos a tener que seguir con la búsqueda.

- ¿Qué búsqueda? – Preguntó Laura – Si son los culpables.

- Sí, para mí también son los culpables. El tema es para el juez.

- ¿Por qué? ¿Qué dijo el juez?

- Los liberó por falta de mérito.

- ¿Cómo? – Preguntó indignada Laura.

El oficial asintió mostrando su coincidencia con ella, luego dijo:

- Y sí..., igual mis compañeros los están siguiendo de cerca. Es más, averiguaron algo que no sabíamos. El dueño de la agencia, Santos, es un héroe de Malvinas... y parece que el tipo nunca quedó bien.

- Yo no lo llamaría héroe. – Acotó el asistente – Fue una víctima de un gobierno genocida, nada más. Ir a la guerra no te convierte en un héroe. No sé por qué ese empecinamiento en decirles algo que no son y nunca serán.

- OK, es una víctima de lo de Malvinas, pero bueno... se sabe que el tipo tiene... problemas importantes. Hace un rato hablaron con él y parece que les comentó que se tenía que ver con Luis hoy a la tarde. Pero que cuando habló con él, Luis le pospuso la reunión porque primero tenía que pasar a hacer un trámite por Tribunales.

- ¿Qué trámite tenía que hacer en Tribunales? – Preguntó Laura.

- Dice que no le dijo. Igual en la conversación no dijo: “en Tribunales”, dijo: “por Tribunales”.

En ese preciso instante, Laura y su asistente se miraron con los ojos aún más abiertos y de una forma muy sincronizada, como si hubieran pensado lo mismo al mismo tiempo, y sin dejar pasar segundo se levantaron y salieron rápidamente de la oficina.

La siguiente escena nos traslada ahora al centro porteño. Más específicamente, a un edificio ubicado sobre la avenida Córdoba, entre Talcahuano y Uruguay. Un edificio de trece pisos. Todavía era de día y Gonzalo estaba en el comedor de su departamento del noveno piso sentado en el sofá largo, estaba con una remera y un pantalón corto. Sentada junto a él había una chica un par de años más joven y vestida algo provocativa, con quien se estaba besando relajadamente. El comedor no era muy amplio pero sí bastante moderno, tenía la puerta de entrada al departamento a un metro del costado del sofá. Una mesa con sillas en derredor, ubicada en el centro, sobre la cual la mujer había dejado su cartera y un saquito. Un escritorio con la computadora, contra la pared, y un ventanal abierto que daba a un balcón a la calle, en la pared opuesta a la entrada.

Fueron transcurriendo algunos minutos, y en determinado momento, se empezaron a escuchar ruidos provenientes de afuera. Gonzalo dejó lo que estaba haciendo y se miró algo confundido con la chica. Los ruidos no cesaban y empezaron a complementarse con una voz masculina. Esto le pareció no habitual a Gonzalo que se acomodó en el sillón para tratar de escuchar qué era lo que estaba pasando, lo cual no pudo hacer del todo. Sin embargo, segundos después, los ruidos terminaron y se produjo un silencio absoluto. Por lo que atinó a decir:

- Qué raro. No suele haber quilombos por acá.
- Sí, parecía un edificio bastante tranquilo.
- Es un edificio bastante tranquilo, más allá de la zona.
- Igual acá estás en un noveno piso, ni se siente la calle.

- No, la verdad que no, igual está bueno que haya un poco de ruido, porque el negocio allá en San Justo está en una zona bastante desolada.

- ¿Sí? ¿Muy desolada?

- Y sí, está lejos del centro de allá. Aparte, paso la mayor parte del día ahí, estoy mucho más tiempo allá que acá.

Cuando terminó de decir esa frase, la puerta del departamento se abrió de golpe y violentamente. Gonzalo y la chica se sobresaltaron mirando hacia allí. Apareció Luis. Automáticamente, Gonzalo se inclinó hacia atrás entrando en pánico y empezó a decir:

- No... por favor... por favor, no.

Luis avanzó hacia él, lo agarró por atrás de la remera y de un brazo levantándolo del sofá y comenzando a llevarlo hasta el ventanal. La chica rápidamente agarró su bolso y su saquito de arriba la mesa y salió corriendo. Gonzalo intentaba resistirse moviéndose desesperadamente a los gritos. Intentaba sacar fuerzas de donde no las tenía. Si bien lograba lentecer un poco a Luis no conseguía detenerlo. Ingresaron al balcón, Luis le soltó el brazo y con esa misma mano lo agarró entre las piernas levantándoselas, dejándolo en el aire boca abajo, y con un fuerte impulso lo arrojó por encima de la baranda, volviéndose luego a meter en el comedor. Gonzalo cayó al vacío a los gritos y se estrelló boca abajo sobre la vereda donde murió instantáneamente. De inmediato se desató el pánico entre los transeúntes, se escuchaban gritos de horror, se veía gente paralizada, gente que miraba hacia los balcones del edificio y gente que se acercaba al cuerpo.

Tan solo algunos minutos después, Laura y su asistente llegaron con el auto a gran velocidad a la avenida Córdoba, entre Talcahuano y Uruguay, donde se encontraron con el inmenso tumulto de gente. Se bajaron del auto e intentaron atravesar como podían a los transeúntes hasta encontrar a un oficial de la policía con el que se identificaron. Tras eso, el

oficial los guió, les levantó la cinta que rodeaba el cuerpo, el cual ya estaba cubierto con una sábana blanca, y los tres la atravesaron. Allí, el oficial levantó apenas una esquina de esa sábana donde Laura y su asistente vieron que se trataba de Gonzalo. Ambos suspiraron resignados y con una fuerte expresión de desilusión.

El efecto metrópolis

El caos tenía su epicentro en la esquina de la calle Mitre y la avenida Nueve de Julio. Allí llegaron los patrulleros de la policía. La gente se comentaba entre sí lo sucedido. Los oficiales pudieron ver, al bajar, la escena que había generado todo. El colectivo de la línea ciento cinco estaba detenido allí, y un metro al costado yacía boca arriba, sin vida, un joven de veintipico de años. Desde lejos podían verse los hematomas y la sangre que alcanzaba el asfalto. Junto a éste había una bolsa bastante grande. Uno de los policías se acercó para ver el interior y vio que tenía varios ejemplares de un libro. En ese momento el lugar empezó a llenarse más porque los pasajeros del colectivo empezaron a bajar e integrarse con el resto de los transeúntes. Se colocó la cinta que rondó la escena, se tapó el cuerpo con una sábana blanca y algunas personas empezaron a acercarse para dar testimonio. En principio se acercó un grupo de seis personas. El policía les preguntó:

- ¿Ustedes presenciaron el hecho?

- Sí. – Respondió un hombre de cuarenta años – No tuvo nada que ver el colectivo, el chico pasó en rojo... no tenía paso. Yo lo vi porque venía del otro lado.

- Pasa que ésta es una esquina donde nadie se fija en el semáforo, - Intervino una mujer de cincuenta años – todos miran al pasar si no viene ningún auto y pasan. Es una esquina bastante complicada.

- Venía distraído el chico – Agregó una mujer de veintipico de años.

- Yo también venía del otro lado. – Comentó una mujer de cuarenta años – A ver... es cierto lo que dice ella, es una esquina en la que nadie ve el semáforo. Yo lo que llegué a ver es que el chico venía caminando, vio que mucha gente cruzaba y él también siguió caminando, el tema es que cuando pasó él venía el colectivo.

- Igual yo lo noté distraído también, estaba como muy concentrado en algo – Dijo la mujer de cincuenta.

- Sí, estaba como muy metido dentro suyo – Confirmó la mujer de veintipico.

- Yo lo llegué a ver, la mirada era como que estaba en otro lado y venía con esa bolsa enorme que está ahí, que no sé que tendrá dentro.

- Sí, y cruzó, cuando estaba por la mitad de la calle, el colectivo le tocó un bocinazo, ahí giró la cabeza enseguida – Agregó la mujer de cuarenta.

- El colectivo también venía a los pedos – Explicó la mujer de veintipico.

- ¿Y él llegó a hacer algo? – Preguntó el policía.

- Se re asustó. – Contestó la mujer de cuarenta - Enseguida paró, quiso volver para atrás, como que vio que no llegaba, quiso seguir avanzando, y como que también vio que no llegaba, se quedó, se desesperó, empezó a gritar, pero el colectivo, como te dije, venía a los pedos.

- Pasó todo muy rápido, ese es el tema – Explicó la mujer de veintipico.

- Claro, aparte Mitre es una calle muy angosta, el colectivo cuando lo vio ya lo tenía encima – Intervino un hombre de sesenta años.

- Frenó enseguida, el tipo, – Explicó ahora el hombre de cuarenta – pero para cuando el colectivo paró completamente ya estaba en la Nueve de Julio.

- ¿En el impacto el joven salió despedido? – Volvió a preguntar el policía.

- Sí, el impacto lo tiró un poco hacía adelante, - Contestó la mujer de cuarenta – porque el colectivo lo agarró de lleno, pero no fue mucho, por eso antes de frenar, estando el chico en el piso le pasó por arriba.

- Yo venía de la misma dirección que él, - Intervino un joven de treinta años – yo venía caminando por acá por Lima, desde la calle Venezuela, y a él lo vi doblar y agarrar Lima viniendo de avenida Belgrano. Y desde ahí que fue caminando. Fue todo el tiempo, más o menos, media cuadra adelante mío.

La víctima tenía el documento en el bolsillo trasero de su jean. Su nombre figuraba como Gustavo Olini. Esto llamó la atención del policía que lo vio, ya que le había parecido ver el mismo nombre en la bolsa de los libros. Efectivamente, en la bolsa había veinte ejemplares de un libro de relatos titulado “El efecto metrópolis”, y con Gustavo Olini de autor. Pudieron saber más de él leyendo la contratapa, la cual indicaba que tenía veinticinco años y que había escrito numerosos relatos en los últimos años, los cuales muchos de ellos figuraban en dicho libro, el cual era su opera prima. El policía también relacionó esto con el dato de haber ingresado a la calle Lima por avenida Belgrano, ya que sobre dicha calle hay una imprenta. Inmediatamente después llegaron dos ambulancias. De una de ellas se bajaron dos paramédicos que procedieron a subir el cuerpo a una camilla e introducir la misma en la ambulancia para su traslado a la morgue. Por su parte, en el trabajo policial, se procedió a confiscar la bolsa con los libros, ya que iba a ser parte del archivo del caso. Acto seguido, pudieron hablar con el chofer del colectivo, que dijo cosas muy similares a las

narradas por los testigos, además de no cansarse de repetir el hecho de que cuando Gustavo apareció en el medio de la calle, ya prácticamente lo tenía encima, y que a pesar de todo su esfuerzo por frenar, no pudo hacer nada. Incluso se presentaron cuatro personas que viajaban en el colectivo, más por el frente, que afirmaron haber visto el momento del impacto.

- ¿Qué fue lo que pudieron ver desde donde estaban? – Preguntó el otro policía.

- Yo doy fe de la defensa que hizo el chofer. – Contestó un hombre de cincuenta y pico de años – Pasó todo demasiado rápido.

- No te dio tiempo a reaccionar. – Intervino un hombre de cuarenta años – No te dio tiempo a reaccionar, tiempo de poder alertarlo. Es un cruce muy jodido.

- Sí, todos deberían ser más precavidos en ese cruce, pero en este país no es así la cosa – Agregó una mujer de cuarenta años.

- Incluso con el bocinazo que pegó al instante de verlo. No hubo forma.

- La frenada fue terrible, - Comentó una mujer de cuarenta y pico de años – encima el colectivo no venía lleno pero venía con bastante gente; es la hora pico, cuando vuelve todo el mundo. Hubo gente que se cayó. Había gente grande, un desastre...

- Lo peor es que no terminó ahí, el impacto fue un golpe muy fuerte pero encima durante todo el transcurso de la frenada, fue cuando lo pasó por encima – Agregó el hombre de cuarenta.

Por su parte, los paramédicos de la otra ambulancia hablaron con las personas mayores que se habían caído dentro del colectivo. Si bien no había ningún tipo de daño, se procedió a llevarlos al hospital para un control.

Más allá de no haber encontrado culpabilidad en él, el chofer debió ser trasladado y demorado a una comisaría para

declarar. De esa forma, lo que era el trabajo en ese escenario llegó a su fin.

El caos fue cambiando su forma. El gentío se fue desconcentrando y esparciendo lentamente... y poco tiempo después... la ciudad de Buenos Aires volvió a su movilización habitual.

La esteca clavada

(en un torso de arcilla)

Aún no había tanta gente en la entrada del salón de eventos, cuando Laura llegó, y al identificarse, la dejaron acceder al pequeño salón, el pequeño salón que se había transformado en la escena del crimen, aquel que estaba junto al más amplio, donde se llevaba a cabo la fiesta, lleno de todos los invitados y del novio que aún era consolado y tranquilizado por sus allegados. Según las fuentes, la chica se llamaba Paola Soria, tenía veintiocho años. Cuando Laura ingresó, la pudo ver, aún llevaba puesto el vestido de novia a excepción de los zapatos, que estaban tirados en el suelo. Estaba sentada en un sillón, con la cabeza inclinada hacia atrás y el pelo suelto caía por detrás del respaldo. Tenía los pies sobre una mesa frente a ella, y en el piso había una copa de champagne rota con su contenido que mojaba la alfombra. Al entrar, Laura veía su perfil derecho, por lo que

no encontraba la herida de muerte, sí lo hizo cuando se puso frente a ella: tenía clavada en el costado izquierdo del torso un instrumento de metal finito, similar a un cuchillo, aunque podía notarse que no se trataba de tal cosa. Tanto la sangre de la herida como la del piso estaban secas, y tirado por el suelo pero de ese lado, había un cigarrillo consumido por la mitad. Gente que estaba en el lugar veía que el mango metálico del instrumento utilizado para matarla tenía huellas digitales. Resultaba raro que el autor material no lo retirara del cuerpo, y lo primero que se pensaba era el hecho de que quien había realizado esto, quería ser descubierto, lo cual llevaría a una alternativa más que atractiva, el inminente esclarecimiento o una futura confesión. Acabó ocurriendo lo segundo. El día lunes de la semana siguiente, se entregó quien había sido el autor del crimen. Se llamaba Josefina Messelli, tenía veintiocho años y era la hermana menor del marido de la víctima. Dijo estar dispuesta a confesar lo que había hecho. Inmediatamente se comunicaron con Laura, quien fue a tomar la confesión. Cuando llegó al lugar, entró en la sala y se sentó enfrente de Josefina.

A partir de acá se van a narrar los momentos más significativos de lo contado por la entrevistada:

- A mí me pasó lo peor que le podía pasar a alguien. Es una de esas cosas que cuando pasan uno se pregunta, ¿por qué? ¿Por qué se dio todo tan justo para que pasara? ¿Pasó por alguna razón? ¿Realmente las cosas pasan por alguna razón? Porque si pienso que no hubo ninguna razón, que simplemente pasó, por obra y gracia de la casualidad... es simplemente mucha mala suerte. Yo era una invitada más al casamiento de mi hermano. Pero tenía otro motivo para festejar además de ese: hacía algunos días había terminado una de mis esculturas, una que me llevó muchísimo tiempo, un torso hecho de arcilla, finalmente la había terminado y estaba contenta, estaba con la satisfacción que tiene el artista cuando ve su obra terminada. Pero más que nada me había

fascinado el final que le había dado, porque era como el final de una historia que se redondeaba perfectamente. Ese final fue haberle clavado la esteca en el costado. Porque representaba el cansancio de la escultora por todo lo que había sufrido a lo largo de todo el proceso. Por eso no podía ser un cuchillo, una navaja ni nada, tenía que ser la esteca. Pero bueno... una muy parecida fue la que apareció clavada en el costado del torso de la novia. Eso no fue premeditado, no... para nada, se dio todo de un momento para el otro, a causa de algo que me pasó en la fiesta de casamiento. Ya eran casi las cuatro de la mañana y había visto que Paola, en el medio de todo el baile que había en el salón, se iba caminando con una amiga a otro de los salones hablando. Me acuerdo que Paola primero fue a buscar los zapatos que se había sacado y los llevó en la mano. Cuando yo vi que salieron, quise ir también porque sentí que no la había saludado y felicitado como correspondía. Ya todo el mundo sabía que yo no la podía ver, pero quise ir y cambiar esa relación, porque bueno... ya se había casado con mi hermano, y no quedaba otra que al menos llevarnos bien. Me acerco a la puerta del salón y antes de entrar, como se escuchaba lo que hablaban, me quedo un rato para saber qué se decían. Y ahí fue el momento que nunca se tendría que haber dado.

Se produjo un silencio de unos segundos.

- ¿Qué pasó? – Preguntó Laura.

- La escucho decir a Paola, contenta y riéndose, que estaba todo bien con Gastón, pero que no tenía pensado estar mucho tiempo con él, que había un montón de cosas de su forma de ser que no soportaba. Pero que todo había salido bien. En ese momento se escucha que abren una botella de champagne y se ponen a brindar y ahí es cuando dice que calcula que iba a estar un año, tal vez un poco más con él, que después iba a salir a decir en el Facebook que él la había decepcionado como hombre. Cuando escuché eso,

sentí el peor derrumbe emocional que había sentido en mi vida, porque un mes antes de la boda yo le pregunté a Gastón, por qué siendo tanta la diferencia económica entre los dos, él no le pedía de firmar un contrato prenupcial. A lo que Gastón me contestó: “¿Qué? ¿Vos estás loca? Yo la amo a Paola ¿Cómo voy a pedir eso?”. Y no le quise seguir insistiendo, porque parecía que él lo tomaba como un tema indignante. Pero yo me puse fuerte y dije: “No, no voy a derrumbarme emocionalmente. Cada momento terrible que tuve lo convertí en arte y gracias a eso siempre pude seguir adelante”. Y de esa forma tomé la decisión de convertir lo que me estaba pasando... en arte.

Aquí se produjo otro silencio de unos segundos. Aunque aquí Laura dejó que ella reanudara:

- Bueno,... esperé a que terminaran de hablar, siguieron hablando de casos de chimentos de chicas en la televisión, que quién se había casado con tal o quién se había separado de tal. Hasta que la amiga de ella le dice que quiere volver al salón y Paola le dice que iba a quedarse a terminar el cigarrillo, que después la veía. Me escondo en un costado y la chica sale, cierra la puerta. Me quedo viendo cómo se va, espero unos segundos y abro la puerta. La mina estaba sentada en un sillón con el vestido, descalza y con los pies en una mesa, con un cigarrillo en la mano y una copa de Champagne en la otra. Me ve, se hace la simpática y me dice que pase. Lo cual hice, cerré la puerta y me paré delante de ella. Me mira con esos ojos arrogantes y me dice: “Me dijeron que terminaste la escultura en la que venías trabajando”. “Así es”, le digo, “¿Y sabés qué? Estoy a cinco segundos de terminar mi obra maestra”. Abrió más los ojos y se quedó callada, saqué la esteca de mi bolso y totalmente decidida, con toda la velocidad que me fue posible, se la clavé en el costado del torso. Enseguida me acerqué, hice fuerza para enterrarle la esteca cada vez más y con la otra mano le tapé la boca, ella ya había soltado la copa y el

cigarrillo y trataba de sacarme, pero la verdad que no sé de dónde saqué tanta fuerza. Sabía que no podía flojear porque estaba en juego la obra más importante de mi vida. Y así fue... forcejeó unos segundos más hasta que paró. Solté la esteca muy suavemente, y me alejé. Sabía que había cometido una locura, pero no podía tocar nada, no podía sacar la esteca porque era lo que le daba la perfección a la obra. Cuando me calmé y la vi, sentí la satisfacción más grande de mi vida. Era hermoso verla vestida así, en esa pose, con los ojos abiertos apagados y sin vida. Y con la esteca había redondeado una historia, la historia de una mujer como ella, que tenía que terminar así. Por eso la obra era perfecta, no solo desde lo estético sino también desde su significado. Fue lo más significativo que hice en el arte y por eso fue la obra más grande de mi vida.

Aquí Laura respiró sin palabras adecuadas para disimular el sinfín de sensaciones que la habían invadido. Josefina detectó esto y le dio tiempo. Al ver que le costaba retomar la entrevista, ella dijo:

- Mirá... todos sabían que nos odiábamos, que éramos el agua y el aceite, pero yo les puedo asegurar que fui a ese salón para felicitarla e iniciar una buena relación con ella. Tuve la mala suerte de que me haya pasado lo peor que le puede pasar a alguien.

- ¿Por qué se llevaban mal? – Preguntó Laura.

- Teníamos dos maneras distintas de ver la vida. Ella hacía comentarios como que los artistas eran todos narcisistas que querían que todo el mundo estuviera alrededor de ellos para aplaudirlos y felicitarlos. Yo te voy a explicar algo: el artista se enamora de su obra y quiere que su obra trascienda en el tiempo, así como que le llegue a la mayor cantidad de gente. El verdadero narcisismo es de mujeres con ella. Te hago una pregunta: ¿Existe un acto más grande de narcisismo que el de una mujer vestida completamente de blanco, entrando en la iglesia con música

imponente, y caminando por el pasillo central siendo la atención de todos los presentes?

Laura no contestó.

- O en las fiestas de casamiento, siempre hay una pantalla grande que muestra fotos o videos de los novios, el salón se pone a oscuras, todos hacen silencio y ponen todas las miradas en la pantalla. ¿Eso no es querer ser una estrella de cine?

Nuevamente Laura se quedó callada.

- Y el invento más moderno para que todas las mujeres como ella pudieran saciar su narcisismo son las redes sociales. Paola era adicta al Facebook. A cada fiesta que iba, a cada cumpleaños, a cada reunión de amigas, ella llevaba la cámara y la gastaba con una cantidad de fotos que después terminaba subiendo. Y para aquellas cosas en las que no sacaba fotos, simplemente las comentaba. “Tomando mate con mis amigas”, “En casa de mi amiga Loreley disfrutando de la pileta” o “Estoy feliz”. Cuando ella me decía que los artistas buscaban que todo el mundo estuviera alrededor de ellos para aplaudirlos y felicitarlos, ella usaba la palabra fama, me machacaba que yo quería ser famosa, y decía que a ella nunca le había importado la fama. Ahora yo digo: una persona que tiene la necesidad de mostrarle a los cientos y cientos de amigos de Facebook las fotos de las fiestas a las que va, o que tiene la necesidad de contarles lo que está haciendo en su vida, ¿eso no es tener un deseo de fama reprimido? O tener la necesidad de que todos sepan que está feliz, que todos saben que cuando alguien está empecinado en hacerle ver a la gente que está feliz, es porque en el fondo es al revés. ¿Una persona que hace eso no quiere en el fondo estar en boca de todos? Esas personas quieren ser famosas, pero lo triste es que no quieren serlo a causa del reconocimiento artístico o a causa del reconocimiento por haber hecho algo importante. Quieren ser famosas a causa de ostentar y presumir su estilo de vida, como hacen todas

aquellas vedettes y aquellas mediáticas que salen en televisión.

Tras esto respiró hondo.

- Las cosas son así. Todo tiene que ver con la forma de vida y los mandatos sociales y culturales que le inyectan a la gente, y eso es que el valor de un ser humano se mide por el capital que tiene. En el fondo Paola es una víctima, porque esa idea es lo que lleva a una mujer como Paola a hacerle lo que tenía pensado hacerle a mi hermano. Yo sé que me van a tildar de monstruo, de rara, de loca y de asesina, pero la verdad que a esta altura de mi vida ya no me interesa. Que piensen lo que quieran. Yo luché por mi familia, luché por mi hermano, porque dentro de un año ella lo iba a dejar e iba a vivir feliz con otro tipo de guita, mientras que a mi hermano enamorado de ella como lo estaba, lo hubiera dejado destruido, pudiendo hacerlo caer en el peor estado de todos. Pero a una persona así no se la considera asesina. Yo salí a defender y a salvarle la vida a mi hermano. Si todos quieren convertir al mundo en un “sálvese quien pueda”, yo no puedo hacer nada. Si esas son las reglas del juego que quieren imponer, no voy a tener más remedio que jugar así yo también.

La ganadora del día II

El sol comienza a salir en la ciudad de Buenos Aires. Una mañana de lunes templada y más que agradable. La situación nos traslada al dormitorio de una casa particular. En la cama de dos plazas está Valeria, una joven de veintiséis años, durmiendo de costado. Viste solo una remera y ropa interior. En el otro lado está Esteban, un joven de la misma edad, durmiendo boca arriba, despatarrado y casi ocupando toda la cama. Viste una remera y boxer. Esteban comienza a roncar intensamente y Valeria se termina despertando. Se apoya en la cama con el antebrazo y trata de despertarlo moviéndolo un poco. Al no conseguirlo vuelve a acostarse, desganada. Algunos minutos después, Esteban deja de roncar. Valeria realiza una expresión de alivio y se vuelve a apoyar en su antebrazo mirándolo ya con cara de desvelo. Se queda mirándolo como si pareciera analizar algo, como si algo se estuviera decidiendo dentro de ella.

En la siguiente escena, Valeria sale de su casa, el día se mantiene agradable y esto la predispone de otra manera. Al momento de cruzar la calle, ve a un joven mimo repartiendo volantes en una esquina. Cuando pasa por allí, el mimo le

entrega el volante y le hace un gesto con la mano para que esperara. Comienza a hacer una rutina graciosa en la que parece buscar algo que no logra encontrar. Se toca el bolsillo, mete la mano y saca algunos papeles, mete la mano en el otro y saca una pequeña rosa que termina entregándole. Valeria sonríe sintiéndose alagada y luego realiza un gesto de agradecimiento.

En otra de las esquinas, se detiene esperando a alguien. A unos metros hay un grupo de adolescentes de aproximadamente diecisiete años, vestidos con el uniforme del colegio privado. Uno de ellos la ve y enseguida se le acerca para darle también un volante con información de un evento, al tiempo que le cuenta la temática del mismo. Ella escucha interesada. El joven se detiene en un determinado momento para tomar agua de su botella y debido a la sed que tenía toma un trago largo. En ese momento, Valeria gira la cabeza para el otro lado y ve que se acerca la combi. Para entonces, el joven acaba de tomar agua y un compañero suyo del grupo, ubicado un metro atrás, realiza un pequeño eruto. Valeria mira al joven del volante con cierto rechazo creyendo que se había tratado de él. Éste la mira con el semblante más rojizo y sin que le salgan las palabras. Finalmente, cuando llega la combi, ella se sube y la misma continúa su trayecto.

Algunos minutos después, la combi llega a la esquina en que Valeria debía bajarse. Lo hace y comienza a caminar hasta su lugar de trabajo. Saluda a sus compañeros e ingresa a su oficina. Se sienta en su escritorio y enciende la computadora. En ese momento parece recordar algo y se levanta dirigiéndose hacia una sala llena de estantes que contienen biblioratos. Allí hay una joven sentada leyendo uno de estos. Valeria se pone a buscar en uno de los estantes, al parecer sin poder encontrar. Se da vuelta hacia la joven, se fija en la etiqueta que hay en el lomo del bibliorato que está leyendo y se acerca preguntándole:

- ¿Te puedo sacar un instante el bibliorato? Tengo que ver unos datos de ahí.

- Depende. ¿Qué me das a cambio?

- Las gracias.

La joven se muestra insatisfecha.

- Yo estaba pensando en otra cosa.

- Ya lo hablamos esto, por favor.

Acá la joven nota en la mirada de Valeria un cierto dejo de inconformidad en su vida, se levanta y le dice:

- ¿Sabías que empecé a tomar clases de teatro?

- ¡No me digas! ¡Qué bueno eso!

- Sí, - Afirma sobreactuando la arrogancia – ya estamos preparando lo que va a ser la muestra de fin de año, mi grupo está haciendo Shakespeare.

- Waw, ¿qué obra están haciendo?

- Romeo y Julieta. Son las últimas escenas pero nosotros le cambiamos el final.

- ¿Le cambiaron el final? ¿Y cómo termina?

- Ellos terminan juntos.

- Ay, qué lindo.

- Sí, logran superar el problema de las dos familias y se escapan.

- ¿Y ahí termina?

- No, a los dos años se separan porque la convivencia no funciona.

Valeria estalla en una inmensa carcajada de bastante tiempo. Ya estaba, la competencia ya estaba terminada. Esa carcajada final suele ser aquella que declara al ganador... o la ganadora del día.

El diputado y la pedicura

*(Basado en la crónica policial de Maximiliano Orioli
escrita en el año 2002)*

ADolores y a Alfredo se los había visto pasar, hacía ya un rato largo, por la oficina de Manera para cuando se los volvió a ver llegando con el auto a Congreso. Se detuvieron en una galería. Ésta ya tenía la entrada cubierta por las masas. Pero para ellos no fue problema el acceso al interior de la misma. Caminaron por el pasillo inicial, continuaron por un paseo determinado hasta llegar a la entrada de un local, el local treinta y seis: una pedicuría. Del lado de afuera había dos oficiales de policía y, unos metros alejados, había un hombre vestido de civil, aproximadamente de treinta y pico de años, junto a una mujer de unos cincuenta y pico, de no mucha estatura y algo subida de peso. Uno de los oficiales se acercó a la pareja recién entrante y les dijo señalando el interior del local:

- Por acá. Adentro del local.

Dolores y Alfredo enfilaron en la dirección indicada y dentro del local pudieron ver la escena. Se trataba de un hombre de unos cincuenta años, sentado en la silla en donde

se es atendido, con un disparo en la sien derecha. Estaba vestido de traje y corbata pero descalzo. Sus zapatos y medias se veían acomodados a un costado, mientras que del costado opuesto se veía, también acomodado, una especie de maletín y, arriba de éste, una bolsa con varias carpetas. Delante de esto, había una pequeña banqueta y una pequeña mesa metálica con instrumentos de pedicura. Alfredo parecía sentir que lo había visto todo. Dolores, sin embargo, siguió observando fijamente distintos sectores del suelo. En uno de ellos iba a aparecer la gran sorpresa que haría de este caso algo diferente. Debajo de la silla donde estaba sentada la víctima había un arma, ubicada justo entre dos de los barrotes que sirven como la base. Dolores se la señaló a su compañero y, sorprendidos, ambos salieron del local nuevamente al encuentro de la gente que los había recibido.

- Nos informaron que se trata de un diputado. ¿Tienen el informe? – Preguntó Dolores.

- Sí, - Dijo un oficial – Roberto Correa, cincuenta y un años. Hoy tuvo sesión en el congreso.

- Muy llamativo lo del arma – Acotó Alfredo.

- Sí, los forenses van a tener que examinarla.

- ¿Quiénes son ellos dos? – Preguntó Dolores señalando a la mujer y al hombre.

- Ella es Malvina, la pedicura, y él Héctor, el presidente del consorcio de la galería.

- OK.

La pareja se acercó a los recién presentados y Dolores comenzó diciendo:

- Hola, somos del departamento de policía, estamos a cargo del caso. ¿Qué nos pueden decir?

- Todavía no entiendo nada. – Comenzó diciendo Malvina, muy perturbada – Era un cliente regular. Venía una vez cada quince días. Era diputado nacional. Solía venir después de cada sesión. Hoy vino cuando terminó y parecía todo normal, solo que había venido un poco más tarde de lo

habitual, vino un rato antes de las siete que es cuando la galería cierra, y antes de empezar, por las dudas, lo hice esperar un segundo y le fui a avisar al encargado que esperara para cerrar, que había llegado un cliente. Cuando le estoy diciendo se escucha como una explosión, casi como un disparo, nos miramos sorprendidos con el encargado pero pensando que había venido de afuera. Bueno... la cosa es que volví al local y me encontré con lo que me encontré. Todavía no lo puedo creer, no entiendo nada, les juro que no entiendo nada.

- ¿Usted estaba en la galería también? – Le preguntó a Héctor.

- Yo estaba en este local. – Dijo señalando el que tenía al lado – Es un local de celulares. Estaba hablando con el inquilino que es también miembro del consorcio.

- ¿La vio entrar a la víctima al local de enfrente? – Preguntó Alfredo.

- Sí, lo vi, y lo había visto varias veces antes. Sabía que era un cliente regular de Malvina y ella me había comentado que era diputado. No solo lo vi entrar, sino que no vi entrar a nadie en el lapso de tiempo en que ella fue a hablar con el encargado. Incluso cuando se escuchó el disparo, que a nosotros también nos pareció que había venido de otro lado, nos asomamos a la puerta y no se vio a nadie en el pasillo. Es algo... muy raro.

Era un caso definitivamente raro. Dolores y Alfredo debían esperar los resultados forenses con respecto al arma. Sin embargo, no esperaban ninguna sorpresa. Resultaba extraño que el asesino la hubiera dejado tirada en la escena del crimen, pero en caso de ser así, tuvo que haber sido manipulada en lo que respecta a huellas digitales. Efectivamente el resultado recibido fue ese: eran las huellas del diputado las encontradas en el arma. Según los datos, la víctima se había suicidado. Los detectives volvieron a hacerle una visita a la galería para hablar exclusivamente con

Malvina. Dentro del local, tuvieron la reunión, y cuando le pasaron la información, preguntó sorprendida:

- ¿Se suicidó?

- Las huellas digitales encontradas en el arma son de él –

Respondió Dolores.

Malvina bajó la cabeza, como desentendida.

- ¿Está bien?

- Sí, sí, es que... me sorprende.

- Queríamos hablar de nuevo con usted ya que como era un cliente regular, usted podría llegar a decirnos algo sobre él –
Explicó Alfredo.

Malvina levantó la cabeza y dio un pequeño suspiro dejando ver una cierta resignación.

- Sí, esperaba que todo esto se hiciera público en el futuro, la verdad que todavía no estaba preparada para enfrentarlo.

- ¿A qué se refiere? – Volvió a preguntar Dolores.

- Roberto y yo teníamos una relación distinta a la que tengo con el resto de mis clientes.

- ¿En qué sentido?

- Era una relación... más cercana. Nunca pasó nada... pero...era una relación en donde... había como un juego de seducción. Él coqueteaba conmigo y yo... coqueteaba con él. Nos gustaba seguir ese juego cada vez que él venía. Nunca nos tuteábamos, se mezclaba la seducción con la formalidad. Yo lo saludaba como jugando diciéndole: “¿Cómo le va, señor diputado?”, y él me contestaba: “Muy bien, Malvina, ¿y usted?”. Era una diversión que nos habíamos permitido y que terminaba en el momento en que se iba. El tema es que él..., con el pasar de las sesiones, me iba contando cosas cada vez más personales de su vida, él era divorciado como yo. Me contaba de los problemas que tenía con la ex, los problemas que tenía con los hijos, y como que pasé a ser para él una confidente. Al poco tiempo me empezó a contar lo que pasaba en cada sesión de

diputados, los problemas que tenía, con quién se llevaba bien, con quién se llevaba mal. Yo lo escuchaba, él venía y le hacía bien contarme todo, se había hecho común, incluso le sugerí algunas cosas que me dijo que implementó y que le habrían servido. Bueno... hasta ahí todo venía bien. El tema es que hace unos meses, hablándome de algunos enemigos fuertes que se había hecho en el Congreso, me contó que uno estaba trabajando en probar un caso de coimas en el que él se había visto involucrado. Que ahí el tema de las coimas estaba a la orden del día, pero este diputado era un viejo enemigo y solo le importaba probar el caso en donde él había participado. Y se me puso a explicar en que consistía el caso y qué era lo que había hecho. Ahí es cuando pasó lo que iba a cambiar todo. Pocos días después de esa sesión, recibí la visita de un señor, no me dijo su nombre, que por lo visto le estaba haciendo un seguimiento a Correa, porque sabía que él venía a mi local para hacerse la pedicura y por lo visto también sabía la relación cercana y personal que teníamos.

Hubo un pequeño silencio y Malvina retomó:

- Porque me ofreció una suma... elevada de plata a cambio de... grabar la charla de la próxima sesión.

- ¿De cuánto se trataba la suma?

- Cincuenta mil pesos. Dejando anónima la fuente. Él me aseguró que nunca iba a revelar de dónde había provenido la fuente.

- Ajá.

- Al principio no estaba segura, pero la verdad que la plata, a esta altura de mi vida, resolvía todos mis problemas económicos. Me dejó un cheque por diez mil y dijo que el resto me lo iba a dar cuando terminara todo, tomara las sesiones que me tomara. Me dejó su grabador y bueno... no me sentía bien por lo que iba a hacer, pero... tenía que pensar en mí, siempre fui alguien que pensó en los demás antes que en mí misma, y esta vez necesitaba pensar en mí

misma. Cuando vino, prendí el grabador, lo grabé y ese día la verdad que me contó paso por paso su participación en ese caso de las coimas. Al otro día apareció el otro diputado, escuchó la cinta y me dijo que con eso ya era suficiente, se la llevó y me hizo el cheque por los cuarenta mil restantes.

- Esto fue hace... - Preguntó Alfredo.

- Veinte días. Pero yo no puedo relacionar lo que pasó con eso. Sí, en la última sesión estaba raro Correa pero... yo no lo puedo relacionar.

- ¿Raro cómo?

- No tenía esa chispa de seducción que tenía siempre. Estaba como... no sé, estaba distinto. Pero yo... ¿ustedes lo creen?

Algunos minutos después, a Dolores y Alfredo se los vio salir de la galería. Él le dijo:

- Definitivamente fue un caso raro pero... no lo terminó siendo por su resolución. Fue un aire distinto al resto, encontré un aire de poesía que no es cotidiano en los casos que enfrentamos.

Dolores realizó un gesto de aceptación y luego dijo:

- Estoy de acuerdo. Fue toda una historia de amor.

Una catedral para todo

(o La única minoría que no es redituable defender)

En el centro de un amplio comedor, se ubicaba una larga mesa rectangular en la que podían verse varias personas sentadas en derredor cenando y dialogando. Los presentes eran Daniel, un hombre de cuarenta y un años; Marisa, su mujer, de treinta y nueve; Débora, su hija, de catorce; Rodolfo, su hijo, de once; Silvana, amiga de Marisa, de treinta y siete; Julio, su marido, de treinta y nueve; Lara, su hija, de dieciséis; Josefina, prima de Silvana, de veintitrés; Jorgelina, amiga de Silvana, de treinta; Miguel, su novio, de treinta y uno; y Dalma, amiga de Josefina, de veintiocho. Podía verse a lo largo de la cena que la mesa se dividía en subgrupos armados según el tema de conversación, pero que eventualmente se iban modificando. Silvana era la que se levantaba de a ratos para ir a la cocina y traer cosas nuevas o llevar cosas ya usadas, ya que era la anfitriona. Luego de un nuevo regreso de la cocina, intentó iniciar una conversación con Rodolfo diciéndole:

- Rodolfo, qué grandote que estás.

- ¿Viste? – Dijo Marisa.

- De la última vez que lo vi, creció un montón. ¿Y cómo va todo? Contános cómo vas en el colegio.

- Bien, qué sé yo, ahí.
- Ahí anda la cosa...
- Está bajando las notas. – Intervino Marisa – El otro día me crucé con la maestra y dijo que está preocupada.
- Mm, ¿hay muchas materias complicadas?
- Y sí – Respondió Rodolfo.
- ¿Cuál es la que menos te gusta?
- Matemática. La odio.
- Es la típica, esa materia o la amás o la odiás – Explicó Lara.
- ¿Y en clase cómo te portás? – Intervino Josefina.
- Bien.
- Sí, ahí la maestra me dijo que en conducta no tiene ninguna queja porque es muy buenito – Agregó Marisa.
- Muy bien, hay que tratar de mejorar en matemática entonces – Incentivó Silvana.
- El otro día tenía que hacer unos ejercicios del libro, de lejos parecía que lo estaba leyendo, pero cuando me acerqué tenía un cuaderno del lado de adentro, estaba escribiendo.
- Todos los integrantes de ese subgrupo se rieron, lo que hizo que el resto de la mesa se incorporara al mismo.
- No, no me digas. ¿Qué estabas escribiendo? ¿Otro de tus cuentos?
- Sí, tenía que escribir el final, ya lo tenía en la cabeza y tenía que escribirlo.
- ¿Cuántos cuentos escribiste ya?
- Y... muchos. Ayer terminé el último – Respondió con una sonrisa en el rostro.
- Waw, ¿y de qué se trata?
- Es también una crónica policial, empieza con un asesinato y los policías van reconstruyendo el caso.
- Mm, no es muy sangriento ¿no? – Preguntó Josefina no muy a gusto.
- Más o menos.

- Ya escribiste más de uno que es policial – Trató Silvana de recordar.

- Sí, hay varios que son así y todos tienen la misma dupla del policía y la periodista, que cuenta todo como un artículo. Quiero que todos la conozcan esa dupla, porque es algo que no se hizo nunca – Contó Rodolfo con gran entusiasmo a la vez que sus ojos brillaban.

- Mirá vos.

- Ya cuando la terminás querés que todo el mundo la conozca.

- Sí, todo a su tiempo. ¿Tenés algunos borradores para mostrarnos?

Rodolfo se levantó como con un resorte hasta el mueble que tenía los borradores, Silvana se miró sonriente con Marisa, Rodolfo fue a buscar unas hojas de su bolso ubicado en el sillón largo con el resto de estos, le alcanzó las hojas y luego se volvió a sentar.

- Waw – Dijo Silvana mientras las hojeaba.

- Guarda que chorrea sangre – Dijo Julio.

Comentario del que todos se rieron.

- Qué bárbaro, ¿y cuánto hace ya que escribís?

- El primero lo escribí a los nueve. Cuando tenga algunos más hechos quiero empezar a averiguar para editarlo.

- La verdad que te felicito. ¿Y cómo se te ocurren tantas historias?

- En realidad la inspiración viene sola cuando estás haciendo otra cosa. Yo no soy de los que se sientan en la máquina a ver qué pueden escribir. Las ideas que quiero escribir aparecen y les voy dando forma, cuando está terminada, ahí es cuando me tengo que sentar a escribirlas.

Jorgelina miraba con una ligera sonrisa, al mismo tiempo que mostraba expresión de asombro.

- El padre no lo alienta mucho con eso – Volvió a intervenir Marisa.

Daniel hace una ligera sonrisa dándole la razón.

- Y... porque no es algo muy redituable, la escritura no suele dejar mucha plata – Explica Silvana.

- Pero a mí no me importa la plata. Me encanta escribir, mi sueño es estar entre los mejores escritores.

- Entonces tenés que seguir adelante.

- Y por eso quiero que conozcan lo de esta dupla, porque la única forma de estar entre los mejores es haciendo algo que nadie hizo. Hay gente que dice que ya se escribió todo, pero para mí no.

- Hay que tener una imaginación increíble – Acotó Miguel.

- Sí, ¿y ahora estás trabajando en otro cuento? – Preguntó Josefina.

- Sí, hace unos días empecé otro, que es como una continuación de uno de los primeros que escribí. Está buenísimo porque automáticamente cuando lo leés, te va a agarrar curiosidad para leer ese otro cuento del que habla, porque están relacionados todo el tiempo.

- A veces le pido que salga un poco y se reúna con los compañeros a jugar a la pelota – Contó Marisa.

- Claro, ¿no vas a veces?

- No me gusta mucho.

- ¿No te gusta jugar a la pelota? – Preguntó sorprendida Dalma.

- Cada tanto sí, pero tanto no.

- No te tiene por qué gustar. Tenés que seguir adelante – Dijo Silvana devolviéndole los borradores – Muy pocos tienen la suerte de saber desde tan chicos cuál es su vocación. No te rindas.

Diez años después

En uno de los extremos de un amplio salón, se ubicaba una mesa rectangular en la que podían verse sentadas tres

personas, dos mujeres mayores en los costados y Rodolfo, de veintiún años, en el medio. Al frente y un poco hacia el costado, mirando en la misma dirección, había una silla un poco más elegante y con apoyabrazos. Mientras que enfrentadas a la mesa y a esta silla, había varios asientos acomodados, ocupados en su mayoría. En las primeras filas y desparramados hacia atrás, podían verse a varios de los integrantes de la cena del principio del relato. El evento comenzó con una presentación de una de las mujeres mayores sentadas al lado de Rodolfo. Acto seguido, ésta le hizo una entrevista sobre su libro y sobre cuestiones personales. Una de las preguntas fue:

- ¿Y cómo se te ocurren tantas historias?

A lo que Rodolfo contestó:

- En realidad la inspiración viene sola cuando estás haciendo otra cosa. Yo no soy de los que se sientan en la máquina a ver qué pueden escribir. Las ideas que quiero escribir aparecen y les voy dando forma, cuando está terminada, ahí es cuando me tengo que sentar a escribirlas.

Y la pregunta final fue la siguiente:

- ¿Qué es lo que te lleva a escribir?

- Es un impulso permanente. Una vocación. No podría hacer otra cosa, si dejo de hacerlo me muero. Uno de los escritores que tomé como modelo, no solo en mi escritura sino en mi vida, fue Edgar Allan Poe. Fue el primer escritor que quiso hacer de su profesión su modus vivendi, lo que tuvo consecuencias nefastas. Vivió en la pobreza y de esa forma murió. Pero lo tomo como modelo porque a más de ciento cincuenta años de su desaparición, seguimos hablando de él y de la huella que dejó en el planeta cuando fue su turno de habitarlo. Definitivamente no se habla de quien le editaba los cuentos o poemas, o de los empresarios para los que tuvo que trabajar como sustento, personas que seguro tuvieron una situación social mucho más favorable a la de él, sin embargo, nadie sabe quiénes son, ni nadie sabe sus

nombres. Ya sé que no me va a llevar a una situación social cómoda, pero es mi vocación, y mi lucha es por la trasgresión artística. Sé que en cien años se va a hablar de mí y no de aquellos que dedicaron su vida a hacer plata o a haber sido la novedad del momento. Mi credo es que por allí pasa el verdadero triunfo en la vida.

Acabó diciendo:

- Espero verlos a todos el año que viene cuando se haga la presentación en la catedral de los escritores argentinos, el teatro librería El ateneo. Sé que voy a presentar este libro ahí.

Posteriormente, la presentadora anunció la lectura de un fragmento particular de dos cuentos diferentes que procedería a leer la otra mujer. Ésta se levantó, se sentó en la silla elegante y los leyó. Al finalizar, volvió a sentarse en la mesa alargada y la presentadora hizo el mismo anuncio para Rodolfo, que se levantó y se sentó en la silla elegante, donde leyó dos cuentos de género policial protagonizados por una dupla integrada por un policía y una periodista.

Lara miraba con una ligera sonrisa, al mismo tiempo que expresión de asombro.

Al término de la presentación, muchos de los presentes se fueron acercando a la mesa alargada para saludar a Rodolfo, comprarle un libro y pedirle que se lo firmara.

Ese año terminó de gran manera para él, ya que había podido publicar su libro de antología y había podido concretar un pequeño ciclo de presentaciones en lugares modestos y para su entorno. Además, se había contactado con la encargada del teatro librería El Ateneo que, así como Rodolfo lo había anunciado en su presentación, era una de las catedrales de la literatura en Argentina, un lugar en donde presentaban sus libros muchos de los escritores más reconocidos del país. Había generado una relación agradable con ella que lo había estimulado diciéndole: “Sé que vivimos en una sociedad donde la gente sensible está un escalón por

debajo de los leprosos. A mí me gusta darles un lugar a ellos porque son la única minoría que no es redituable defender”. Más allá de eso, el siguiente año iba a empezar con una novedad que tal vez lo fue solo para Rodolfo: la encargada del teatro iba a renunciar a su cargo y dar paso a una nueva persona. Esta nueva persona se llamaba Eliana Domínguez, tenía una política un tanto diferente a la de su antecesora y quería darle al lugar una distinta idiosincrasia. Comenzó su trabajo en el mes de febrero, analizando los proyectos presentados para el primer semestre del año, y entre los mismos hubo algunos que Eliana juzgó no indicados para el lugar. Para mediados de ese mes, Rodolfo debía volver a comunicarse con la encargada para pactar una reunión que terminara de arreglar los detalles finales de la presentación. Cuando lo hizo, apenas supo del cambio de ésta, y al hablar con Eliana, logró pactar la reunión para la semana entrante. Sin embargo, en la reunión las noticias no iban a ser buenas: recibió la noticia de que su proyecto había sido juzgado no indicado para el lugar. Esto dio lugar a un largo reproche por parte de Rodolfo, pero las únicas respuestas que recibía era que su estilo no iba con la política del lugar. Y en efecto, nunca pudo modificar siquiera la posición de Eliana que se mostró, de principio a fin, firme como una roca. Rodolfo se fue de allí con la impresión de que se trataba de un asunto plenamente personal. La semana siguiente, Eliana iba a tener su primera reunión con la comisión del lugar, allí dio parte de las decisiones tomadas con respecto a los proyectos presentados para el primer semestre. Podía decirse que gran parte de los proyectos reprobados no eran vistos de la misma manera por la comisión, y que el caso de Rodolfo fue uno de los menos comprendidos y el que más preguntas generó; sin embargo, Eliana mantuvo el argumento y la firmeza de la reunión con el propio Rodolfo. Eventualmente su decisión fue respetada.

Ese fin de semana, Marisa se volvía a reunir, como solía hacer cada cierto tiempo, con su grupo de amigas. Se iba a demorar y tardó un poco más en llegar que el resto. Dalma era la que más hablaba haciendo referencia a su trabajo y a algunos problemas con sus compañeros, mezclado con la noticia de que su perro ya se había recuperado del problema que tenía. Finalmente, terminó diciendo:

- A veces es muy estresante, te juro que entre más conozco a la gente, más quiero a mi perro.

El resto del grupo se manifestó de acuerdo con el comentario y luego fueron modificando los temas de conversación. Marisa, en charlas telefónicas, les había comentado que Rodolfo estaba angustiado debido al problema del teatro, por lo que también se tocó ese tema. Dalma era la que más callada se mantenía, pero se veía con una sonrisa algo macabra en su rostro. Finalmente, terminó diciendo con un tono irónico:

- ¿Pero cómo, che...? Yo tenía entendido que iba a presentar en El Ateneo, que es la catedral de la literatura. ¿No era que esperaba a ver a todos allá?

El comentario hizo que muchas no pudieran evitar la pequeña sonrisa. Poco después, llegó Marisa y continuaron sus charlas habituales. Estuvieron algunas horas y ya pretendían irse cuando empezaba a sonar por lo bajo algo de música movida y, al mismo tiempo, se empezaba a hacer casi imposible ignorar una discusión que llevaba a cabo una pareja de veintipico de años, a algunas mesas de distancia. Problemas aparentemente de convivencia, de reclamos pasados y presentes que provocaban en la reunión miradas acompañadas de pequeñas sonrisas. Si bien no fue algo escandaloso, los tonos fueron subiendo, así como las mutuas amenazas de que la relación terminaría. Dalma fue la que se levantó de la mesa y se puso a bailar sola en el medio de las mesas mirando hacia arriba y mostrando una expresión de

goce, al mismo tiempo que invitaba a sus amigas. Josefina fue la que la acompañó.

A partir de la semana siguiente, Rodolfo empezó a idear formas de conseguir una presentación tan prestigiosa como hubiera sido la de El Ateneo, pero el panorama empezó a complicarse. Todavía no había crecido tanto como escritor y aquella resultaba, para el momento, la más accesible. El Ateneo, por su parte, había realizado un convenio que iba a hacer crecer aún más la venta en la cadena de librerías. Estos últimos descubrimientos le habían mostrado ese aspecto negativo, pero al mismo tiempo le habían mostrado uno positivo: finalmente, era poseedor de un estilo, un estilo literario que lo identificaba. Ese estilo lo llevó a contactarse con colegas que compartieran su visión, los cuales en su mayoría eran personas mayores que él, y de esos contactos supo que muchos estaban realizando presentaciones en lugares como la Sociedad Argentina de Escritores, la Manzana de las Luces y la Biblioteca Nacional. A partir de aquí, empezó en su vida un proceso distinto que le daba lo necesario para conseguir la trasgresión que buscaba, la cual, al igual que todo, era cuestión de tiempo. Porque más allá de la injusticia y las diferencias de difusión generadas por culturas dominantes y masivas, Rodolfo descubrió que existe... una catedral para todo.

Notte e drammaturgia
Che ti perderai
Non so chi tu sei
Nè se tornerai

Notte e drammaturgia
Non so se saprai
Ho bisogno che mi vedi
State qui con me

Notte e drammaturgia
Profondo, frivolo, arte, commercio

E una espressione di gioventù
Silenzio che chiede più

Notte e drammaturgia
Che mi abbraccerà
La vita così
Non mi dorrà

Notte e drammaturgia
Non so se saprai
Ho bisogno che mi vedi
State qui con me

Notte e drammaturgia
Profondo, frivolo, arte, commercio
E una espressione di gioventù
Applauso che chiede più

Ocultos y dominantes

Martínez Rigueira, un hombre de cincuenta y pico de años, vestido formalmente, seguía mirando la tapa del diario, sentado en su escritorio con una expresión que mezclaba la bronca y la preocupación.

- Te preocupaste demasiado, yo te dije, era algo que iba a pasar desapercibido y terminó pasando desapercibido – Dijo Sara, la mujer de treinta y pico de años que estaba del otro lado del escritorio.

- No es eso. Este diario hasta hace un año no era nada. Lo que fue creciendo en los últimos meses es increíble. Empezó siendo una agenda cultural y mirá ahora... tienen una postura muy marcada. Nos quieren destruir, me quieren destruir. En poco tiempo van a ser un terrible dolor de cabeza, ya puedo sentirlo.

- Vos lo dijiste, empezó siendo una agenda cultural, y hoy no son mucho más que eso.

En ese momento, se escuchó que se abría la puerta. Se trataba de un joven de veintipico de años, con una carpeta en la mano y también vestido formalmente, que golpeó y pasó acercándose al escritorio.

- Disculpe, me había dicho que pasara a esta hora para redondear lo de mi entrada al partido – Comenzó diciendo sacando unas hojas de la carpeta.

- Sí, disculpame no es tan buen momento. Estoy con la cabeza en quinientas cosas – Dijo Martínez Rigueira sin dejar de mirar el diario.

- Sí, pero ¿se acuerda que habíamos arreglado para hoy, porque la semana que viene ya tenía que empezar a hacer un informe?

- Bueno, no es problema mío eso, ahora no es un buen momento.

El joven se quedó mirándolo con algo de bronca que empezó a brotar en su mirada.

- Disculpame, yo tuve que cancelar la reunión que tenía, lo hice porque me había dicho que hoy terminábamos todo.

- Me importa tres carajos si cancelaste la reunión. – Saltó con un grito de enojo Martínez Rigueira – Te dije que ahora no puedo, no me rompás más las pelotas, tomátela.

El joven volvió a poner las hojas dentro de la carpeta y se retiró furioso con paso acelerado. Sara continuaba mirando el escritorio con una sonrisa que implicaba conocer la situación en la que estaba Martínez Rigueira. Lo miró y le dijo:

- Estás dejando que te afecte demasiado lo de este diario, al Martínez Rigueira que conozco no le movería un pelo lo que pudieran hacer diarios así.

- Este Martínez Rigueira no es el mismo de antes, la sociedad no es la misma de antes, el país no es el mismo de antes. Hoy esta gente tiene mucho apoyo y le quieren hacer creer a la gente que le van a hacer vivir una epopeya.

- La sociedad y el país cambiaron siempre, y siempre la gente se adaptó al verso de turno. Vos te has tenido que enfrentar con toda clase de enemigos, jamás le tuviste miedo a ninguno.

Martínez Rigueira sonrió.

- Siempre existe algo de miedo.

Sara sonrió nuevamente y se levantó pasando del otro lado del escritorio, poniéndose atrás de él y comenzando a hacerle unos masajes en los hombros.

- No dejes que te afecte, vas a ver que todo va a salir bien.

Martínez Rigueira realizó un gesto de relax y satisfacción y giró la cabeza hacia ella, ella se agachó un poco y se besaron.

Horas después, dentro de la misma oficina, Martínez Rigueira estaba sentado del mismo lado del escritorio dialogando con Javier y Guillermo, dos jóvenes de veintipico de años, que estaban sentados del otro lado. Ambos mostraban actitudes seguras. En cierto momento de la charla, Javier comentaba:

- Es un momento complicadísimo. A mí el alquiler se me ajusta cada seis meses, y el mes que viene empieza el último semestre. Ya estuve hablando con otros inquilinos del edificio que están en un dos ambientes como el mío y que entraron hace poco, más que nada como referencia, para saber lo que me pueden llegar a subir. Y por lo que me dijeron...

- Me imagino. ¿Vos tenés un contrato de dos años? – Preguntó Martínez Rigueira.

- Sí.

- Y sí. Fue en el último año que se disparó todo.

- Sí, porque por más que en los números oficiales no haya subido tanto el dólar, el tema es que sí subió el dólar clandestino, y ese es el único que se consigue.

- Exacto.

- Y es la historia de siempre en este país, la suba del dólar se traspasa a los precios – Intervino Guillermo.

- Ese es el tema. ¿Tu caso cómo es?

- Yo estoy hace un año. Cuando entré todavía no había empezado la devaluación fuerte.

- Fue justo.

- Sí, ahí. Igual, en mi caso, le estoy alquilando a un conocido y eso ayudó mucho. Es amigo de un amigo. Me hizo zafar de muchas cosas que hay que poner cuando entrás.

- Qué bueno eso.

- Pero también hay otras situaciones que son todavía peores. Conozco gente que para ese momento había comprado, se endeudó con créditos y ahora la tienen complicada en serio.

- Sí, esos casos son los peores.

- Claro, porque encima los sueldos no suben, - Explicó Javier – o, por lo menos, no en la medida que sube todo. A mí hace unos meses me subieron el sueldo en el trabajo, pero prácticamente lo comió la inflación.

- Sí, a mí me pasó igual, - Afirmó Guillermo – y en realidad los precios de los servicios también deberían estar mucho más altos, pero con todo el subsidio que están poniendo, lo vienen piloteando hasta ahora. No sé cuánto tiempo más lo van a poder hacer.

- Hasta que explote todo por los aires.

- Y... sí, eso no se puede mantener mucho tiempo. – Explicó Martínez Rigueira – Es todo irreal. Nosotros desde este espacio tratamos de aportar. Lo hacemos a nuestra manera pero siempre lo hacemos, y que gente joven se quiera sumar, para nosotros es muy positivo. Si les parece, yo lo que voy a hacer es acomodar todo para que les hagan las entrevistas de ingreso. En algunos días se van a comunicar con ustedes para arreglar la fecha y el lugar de la entrevista, ¿les parece?

- A mí sí – Respondió Javier.

- A mí también – Respondió Guillermo.

- Perfecto, entonces hacemos así – Acotó Martínez Rigueira como una señal de finalización del encuentro.

Ambos se levantaron, le dieron la mano y se retiraron. Ya en los pasillos, ambos se saludaron y tomaron diferentes caminos para salir del lugar.

La jornada siguiente, Sara caminaba por la vía pública hasta que se detuvo en la entrada de un elegante edificio. Tocó el timbre del portero y la atendió una voz femenina, ella contestó:

- Hola, la estoy buscando a la licenciada Aquino.

- Sí, cómo no.

Se escuchó la chicharra, Sara empujó la puerta y entró, atravesó el hall y subió por la escalera hasta el primer piso. Allí estaba la puerta abierta, por lo que ingresó a la sala de espera donde estaba la secretaria en un escritorio.

- Hola, la licenciada ya se desocupa, está terminando una sesión.

- Bárbaro, la espero.

Transcurridos poco menos de cinco minutos empezó a escucharse la voz de una mujer del otro lado de la puerta más cercana. Sara se fue acercando a la misma. La puerta se abrió, se vio a Verónica, una mujer más o menos de la edad de ella, hablándole a un joven de veintipico de años.

- Haceme caso, vos tenés que ser como sos, y tener paciencia, tenés que seguir intentando siempre, y ya vas a ver que las mujeres van a empezar a aparecer.

El joven escuchaba con una sonrisa optimista, preocupado por quedar bien. Finalmente se saludaron con un beso y de esa forma se retiró sin dejar de sonreír. Sara y Verónica también se saludaron con un beso, la primera le dijo:

- Me comentaron de los dos nuevos aspirantes.

- Sí, el otro día me llamó por teléfono Martínez Rigueira.

Lo noté distinto, parece más entusiasmado que la última vez. Se ve que lo que él llegó a ver fue bastante positivo.

- Seguro, es que hace bastante que no se da un ingreso.

- Bueno... en realidad se trató, el tema del rito fue lo que terminó cancelando todo.

- Y sí. ¿Cuándo les hacés la entrevista?

- Este jueves.

- Bueno, no dejes de tenernos al tanto. Yo ahora me voy a ver con gente del partido, nos seguimos hablando.

- Dale, el viernes les paso la noticia.

- Dale.

Se volvieron a saludar con un beso y de esa manera Sara se retiró, mientras que Verónica se acercó a hablar a la secretaria para chequear sus próximos pacientes.

Ese jueves, Verónica llegó al lugar en cuestión. Se debían ver en la entrada del edificio donde estaba su consultorio. Allí ya la estaba esperando Javier, que vestía de forma distinta a la última vez, tenía una remera y un bermudas, lo único que también llevaba la última vez eran unas zapatillas bastante modernas de color gris que llamaban la atención por tener el símbolo de un rayo blanco en las partes externas, representando a la marca. Éste se presentó, se saludaron y ella comenzó con las preguntas que iban a hacerle decir al aspirante su postura en algunos temas de actualidad. Las preguntas fueron cinco. La última fue la siguiente:

- Y decime ¿Cómo pensás que podés cooperar con nuestro partido?

- Con militancia, con dedicación, porque quiero cambiar la situación que se vive en este país y sé que con lucha se puede lograr, estoy convencido y tengo las ganas de hacerlo.

- Muy bien. Te aclaro algo en caso de que se dé tu ingreso: adentro vas a notar que la dinámica no es muy distinta a la de ningún otro partido, pero que por razones que también vas a ir conociendo, nos mantenemos más ocultos. Aunque... hay una parte, y ésta es la parte que hace arrepentir a la mayoría o que los hace dudar y que hacemos

por la misma razón por la que nos mantenemos ocultos, que es el rito de iniciación.

Acá Javier cambió efectivamente su expresión de seguridad por una de duda.

- ¿Qué rito de iniciación?

- Un rito de iniciación que tienen que hacer todos aquellos que quieren entrar al partido, para probar que realmente quieren hacerlo y que tienen la misma visión que nosotros. Pero básicamente para probar que el partido va a estar por encima del resto de sus actividades. Es algo para alejar a los que no están verdaderamente comprometidos y que hasta ahora ha funcionado y ha sido cien por ciento útil.

Javier no pudo evitar poner una cara de preocupación.

- ¿Y en qué consiste?

- Eso no te lo podemos decir nosotros, vas a tener que descubrirlo vos, vos vas a tener que mostrarnos qué es lo que podés hacer para probar todas estas cosas. Si estás de acuerdo, yo ahora te voy a dar los formularios finales para que los llenes.

Javier asintió haciendo un gran esfuerzo para disimular la duda, lo que no consiguió lograr del todo. Verónica al notar esto, le dijo:

- Si no te parece, está todo bien.

- No, no, no hay ningún problema.

- ¿Seguro?

- Seguro, no hay ningún problema. Yo ya te dije, quiero ser miembro del partido.

En ese momento a Verónica le sonó su celular, lo sacó del bolsillo y vio el número. Le dijo a Javier que la disculpara un momento y atendió alejándose lentamente hacia la esquina, doblando apenas en ésta. Javier se quedó esperando. Poco más de transcurrido un minuto, dos jóvenes se le acercaron y uno de ellos le dijo:

- ¿Qué hacés, che? Están buenas esas zapatillas.

Javier empezó a mirar para distintos lados, presintiendo lo que estaba pasando. Efectivamente, el otro joven le dijo enojado:

- Vení con nosotros.

- ¿Qué?

- Que vengas con nosotros – Le repitió el primero de ellos.

- No, ahora no puedo, capo.

Verónica, por su parte, acababa de guardar su celular y se dirigía a volver a donde la estaba esperando Javier, cuando se le acercó Guillermo diciéndole:

- Disculpá ¿Vos sos la licenciada Aquino?

- Sí.

- ¿Qué tal? Mi nombre es Guillermo. Tenía que pasar a verte hoy por el posible ingreso al partido.

- Ah sí, yo ahora estoy terminando la entrevista con el otro chico. En cinco minutos estoy con vos.

Mientras tanto, los dos jóvenes estaban atacando físicamente a Javier. Éste se resistía pero los dos jóvenes parecían superarlo en fuerza. Guillermo, por su parte, retuvo a Verónica preguntándole:

- Disculpame, te hago una consulta solamente: me comentaron algo de una especie de rito de iniciación.

- Sí, en realidad es algo que los que quieren entrar tienen que hacer como forma de probar que realmente quieren entrar al partido y de que tienen la misma visión del partido.

Mientras tanto, Javier estaba casi inconsciente y descalzo. Los dos jóvenes lo cargaron en hombros doblando por la esquina opuesta a la que se había ido Verónica. Miraron hacia ambos lados. Al no ver gente cerca, siguieron caminando hasta un contenedor ubicado junto al cordón, éste tenía la tapa abierta y lo arrojaron adentro. Acto seguido, volvieron a mirar a ambos lados y salieron caminando disimuladamente pero a paso acelerado.

Guillermo, por su parte, volvió a retener a Verónica diciéndole:

- Yo el otro día tuve una charla con Martínez Rigueira y de alguna manera me dio confianza, porque tenemos una visión de las cosas muy parecida.

- Eso es lo que él quiere, él es el que se encarga de eso. Vení, acompañame que termino la entrevista con el otro chico.

Los dos caminaron hacia el lugar donde supuestamente Javier estaba esperando. Al llegar, Verónica preguntó, confundida:

- ¿Y Javier?

Chequeó mirando la entrada del edificio para confirmar que era el lugar donde lo había dejado. Miró para ambos lados y para la vereda de enfrente.

- Qué raro. Le dije que me esperara. Le tenía que dar los formularios finales.

- Ah, pero tengo entendido que hay gente que cuando le dicen lo del rito... le agarra la duda.

- Sí, pero él me había dicho que no, que quería entrar de todas formas.

- ¿No le agarró duda en algún momento?

- Sí, en un momento sí, parecía que no iba a agarrar, pero después se lo vio decidido.

- Y esa es la típica. Yo el otro día no lo vi tan seguro. ¿Qué te parece si me hacés la entrevista a mí?

- Dale.

Verónica realizó el mismo procedimiento con Guillermo. En la última pregunta, Guillermo respondió:

- Siento que puedo darle mucho al partido. El otro día lo sentí cuando hablaba con Martínez Rigueira. Sentí que tenemos una visión muy parecida de las cosas y que éste va a ser mi lugar.

- Bárbaro, en caso de que se dé tu ingreso vas a notar que la movilización del partido es muy similar a la de otros.

Pero, por razones que vas a ir conociendo, nos mantenemos ocultos.

- Sí, lo sé, así como sabía lo del rito de iniciación. Hace tiempo que quiero entrar a este partido y he tratado de conocer lo que más se pudiera.

- Entonces te puedo dar los formularios finales...

- Sí, ningún problema.

De esa forma, Guillermo realizó la parte final del trámite.

Finalizado el proceso, los dos se retiraron para el mismo lado, el lado opuesto al que habían venido. Doblaron en la esquina, y cerca de la mitad de cuadra, estaba el contenedor. Guillermo, que iba del lado opuesto del cordón, vio a lo lejos que sobresalían las plantas de dos pies descalzos apoyados con los tobillos en el borde. Ante esto, intentó hablarle a Verónica:

- La verdad que me tiene muy entusiasmado el tema de militar en el partido.

- Seguro va a salir todo bien, te veo convencido y eso es lo principal para poder entrar y para hacer un buen trabajo.

Mientras decía esto, dejaban atrás el contenedor. Por lo que Guillermo respondió, relajado:

- La verdad que sí, lo estoy.

La jornada siguiente, Verónica llamó a Sara para informarle lo que había sucedido, y luego llamó a Martínez Rigueira. Esto es algo de lo que se dijo en la última charla:

- De las dos personas quedó una nada más, Guillermo. Lo de Javier fue muy raro. Parecía marchar todo bien pero cuando se enteró de lo del rito desapareció.

- Y sí, es obvio, para eso está el rito.

- Guillermo lo aceptó, ahora tenés que esperar a ver qué rito decide hacer.

- Sí, en realidad... Guillermo ya lo realizó el rito.

- ¿Cómo que ya lo realizó?

- Sí, él me comentó el otro día lo que quería hacer y... me pareció más que interesante, me pareció una actitud muy

digna del partido. Lo estoy esperando ahora para que me traiga la prueba de que efectivamente lo hizo.

- Ah bárbaro, ¿ya se puede decir que es parte del partido?

- Todavía no, pero en cuanto llegue te llamo para confirmarte.

- OK.

En un lapso no superior a veinte minutos, alguien golpeó la puerta de la oficina. Martínez Rigueira lo hizo pasar, la puerta se abrió y el que se vio fue a Guillermo sosteniendo una bolsa. Martínez Rigueira sonrió y dejó lo que hacía. Guillermo ingresó, cerró la puerta y se acercó al escritorio diciendo:

- Vine para cumplir con mi parte final del rito. Aquí está la prueba. Una nueva donación para que quede a nombre de nuestro partido.

Guillermo sacó de la bolsa un par de zapatillas. Estas zapatillas eran grises y tenían una seña particular: ambas tenían en su parte externa el símbolo de la marca, el símbolo de un rayo blanco. Cuando Martínez Rigueira notó este símbolo, volvió a sonreír, levantó el teléfono, marcó un número, y cuando lo atendieron, dijo:

- Verónica, confirmado: Guillermo es parte del partido.

Final alternativo

El jueves siguiente, Verónica llegó al lugar en cuestión. Se debían ver en la entrada del edificio donde estaba su consultorio. Allí ya la estaba esperando Javier, que vestía informalmente. Éste se presentó, se saludaron y ella comenzó con las preguntas que iban a hacerle decir al aspirante su postura en algunos temas de actualidad. Las preguntas fueron cinco. La última fue la siguiente:

- Y decime ¿Cómo pensás que podés cooperar con nuestro partido?

- Con militancia, con dedicación, porque quiero cambiar la situación que se vive en este país y sé que con lucha se puede lograr, estoy convencido y tengo las ganas de hacerlo.

- Muy bien. Te aclaro algo en caso de que se dé tu ingreso: adentro vas a notar que la dinámica no es muy distinta a la de ningún otro partido, pero que por razones que también vas a ir conociendo, nos mantenemos más ocultos. Aunque... hay una parte, y ésta es la parte que hace arrepentir a la mayoría o que los hace dudar y que hacemos por la misma razón por la que nos mantenemos ocultos, que es el rito de iniciación.

Acá Javier cambió efectivamente su expresión de seguridad por una de duda.

- ¿Qué rito de iniciación?

- Un rito de iniciación que tienen que hacer todos aquellos que quieren entrar al partido, para probar que realmente quieren hacerlo y que tienen la misma visión que nosotros. Pero básicamente para probar que el partido va a estar por encima del resto de sus actividades. Es algo para alejar a los que no están verdaderamente comprometidos y que hasta ahora ha funcionado y ha sido cien por ciento útil.

Javier no pudo evitar poner una cara de preocupación.

- ¿Y en qué consiste?

- Eso no te lo podemos decir nosotros, vas a tener que descubrirlo vos, vos vas a tener que mostrarnos qué es lo que podés hacer para probar todas estas cosas. Si estás de acuerdo, tenés que volver mañana a esta hora y llenar los formularios finales.

Javier asintió haciendo un gran esfuerzo para disimular la duda, lo que no consiguió lograr del todo. Verónica al notar esto, le dijo:

- Si no te parece, está todo bien.

- No, no, no hay ningún problema.

- ¿Seguro?

- Seguro, no hay ningún problema. Yo ya te dije, quiero ser miembro del partido.

- ¿Te anoto para vernos mañana?

- Sí, sí, anótame.

- Bárbaro, ya quedamos entonces.

Cuando Javier se retiró, al rato llegó Guillermo también vestido informalmente. Se presentó, se saludaron, y Verónica realizó el mismo proceso con él. En la última pregunta, Guillermo respondió:

- Siento que puedo darle mucho al partido. El otro día lo sentí cuando hablaba con Martínez Rigueira. Sentí que tenemos una visión muy parecida de las cosas y que éste va a ser mi lugar.

- Bárbaro, en caso de que se dé tu ingreso vas a notar que la movilización del partido es muy similar a la de otros, pero por razones que vas a ir conociendo nos mantenemos ocultos.

- Sí, sé muy bien de eso, hace mucho que quiero entrar en este partido y sé muy bien de eso, así como sé del rito de iniciación.

Verónica se sorprendió.

- Ah, ¿ya conocés del rito de iniciación?

- Sí, sí.

- ¿Sabés que eso es algo que hace arrepentir a muchos?

- Sí. No es mi caso.

- ¿Entonces te anoto para mañana a esta misma hora para los formularios finales?

- Dale.

- Bien, entonces ya quedamos.

Ese viernes, Verónica volvió al lugar en cuestión. Aún no se había presentado nadie. A algunas cuadras se lo veía caminar a paso acelerado a Javier, que vestía de forma distinta a la última vez, tenía una remera y un bermudas, pero llevaba algo que había usado el día de la charla con

Martínez Rigueira, unas zapatillas bastante modernas de color gris que llamaban la atención por tener el símbolo de un rayo blanco en las partes externas, representando a la marca. Fue atravesando las últimas cuadras que le quedaban y, llegando al último cruce, alcanzó a visualizar a Verónica, lo cual lo motivó. Cuando se disponía a cruzar la calle, dos jóvenes se le acercaron, y uno de ellos le dijo:

- ¿Qué hacés, che? Están buenas esas zapatillas.

Javier empezó a mirar para distintos lados, presintiendo lo que estaba pasando. En ese momento, y del otro lado de la calle, apareció Guillermo que se acercó a saludar a Verónica, mientras que uno de los dos jóvenes sacó una pistola de su bolsillo y le dijo enojado a Javier:

- Vení con nosotros.

- Por favor, les doy lo que quieran.

- Cerrá el culo y vení con nosotros porque te quemamos acá.

Sin más alternativa, Javier obedeció. Los tres caminaron para el otro lado y doblaron en la esquina. Por su parte, Verónica y Guillermo entraron al edificio y subieron al consultorio de ella que le hizo completar los formularios finales.

Mientras tanto, doblando a la esquina, los dos jóvenes estaban matando a golpes a Javier. Cuando acabaron, los dos jóvenes volvieron a la avenida mirando hacia ambos lados, al no ver gente cerca, caminaron cargando a Javier, que estaba inconciente y descalzo, hasta un contenedor ubicado junto al cordón en la cuadra donde lo habían detenido, éste tenía la tapa abierta y lo arrojaron adentro. Acto seguido, volvieron a mirar a ambos lados y salieron caminando disimuladamente pero a paso acelerado.

Por su parte, Verónica y Guillermo acabaron la tramitación y comenzaron a bajar. Salieron del edificio y se retiraron los dos para el mismo lado, el lado donde se había detenido a Javier. Ella, algo desentendida, comentó:

- Qué raro que no haya venido Javier.
- Y... tengo entendido que hay gente que cuando le dicen lo del rito... le agarra la duda.
- Sí, pero él me había dicho que no, que quería entrar de todas formas.

- ¿No le agarró duda en algún momento?
- Sí, en un momento sí, parecía que no iba a agarrar, pero después se lo vio decidido.

- Y esa es la típica. Yo el otro día no lo vi tan seguro.

Cerca de la mitad de cuadra estaba el contenedor. Guillermo, que iba del lado opuesto del cordón, vio a lo lejos que sobresalían las plantas de dos pies descalzos apoyadas con los tobillos en el borde. Ante esto, intentó hablarle a Verónica:

- La verdad que me tiene muy entusiasmado el tema de militar en el partido.

- Seguro va a salir todo bien, te veo convencido y eso es lo principal para poder entrar y para hacer un buen trabajo.

Mientras decía esto, dejaban atrás el contenedor. Por lo que Guillermo respondió, relajado:

- La verdad que sí, lo estoy.

La jornada siguiente, Verónica llamó a Sara para informarle lo que había sucedido, y luego llamó a Martínez Rigueira. Esto es algo de lo que se dijo en la última charla:

- De las dos personas quedó una nada más, Guillermo. Lo de Javier fue muy raro. El jueves se fue confirmando que volvía ayer, pero no volvió.

- Debió tener algo más importante que hacer.

- Guillermo sí volvió, ahora tenés que esperar a ver qué rito decide hacer.

- Sí, en realidad... Guillermo ya lo realizó el rito.

- ¿Cómo que ya lo realizó?

- Sí, él me comentó el otro día lo que quería hacer y... me pareció más que interesante, me pareció una actitud muy digna del partido.

- Ah... mirá vos, a mí me sorprendió que no se lo tuve que decir, ya lo sabía.

- Sí, se ve que trató de conocer todo lo que se pudo. Lo estoy esperando ahora para que me traiga la prueba de que efectivamente lo hizo.

- Ah bárbaro, ¿ya se puede decir que es parte del partido?

- Todavía no, pero en cuanto llegue te llamo para confirmarte.

- OK.

En un lapso no superior a veinte minutos, alguien golpeó la puerta de la oficina. Martínez Rigueira lo hizo pasar, la puerta se abrió y el que se vio fue a Guillermo sosteniendo una bolsa. Martínez Rigueira sonrió y dejó lo que hacía. Guillermo ingresó, cerró la puerta y se acercó al escritorio diciendo:

- Vine para cumplir con mi parte final del rito. Acá está la prueba. Una nueva donación para que quede a nombre de nuestro partido.

Guillermo sacó de la bolsa un par de zapatillas. Estas zapatillas eran grises y tenían una seña particular: ambas tenían en su parte externa el símbolo de la marca, el símbolo de un rayo blanco. Cuando Martínez Rigueira notó este símbolo, volvió a sonreír, levantó el teléfono, marcó un número, y cuando lo atendieron, dijo:

- Verónica, confirmado: Guillermo es parte del partido.

Segundo final alternativo

La escena transcurre en el salón de una empresa. En una de las paredes se veía un cartel que decía: "Línea 63". Allí estaba Javier hablando con tres personas de algunos años más. Todos formaban una pequeña ronda.

- Esta línea de colectivo dejó de tener el buen servicio que tenía cuando yo era chico. Eso lo sabe todo el mundo. – Comenzó explicando Javier firme y decidido – Es una de las más importantes del barrio porque pasa cerca de la esquina donde se reúnen la mayoría de los adolescentes que hacen la previa con amigos antes de ir a bailar. Y me acuerdo que en la esquina de Avenida San Martín y Juan Agustín García era la parada en la que se subía medio mundo, porque se iban a los boliches de Flores. Esto dejó de ser así gracias al nuevo director de la empresa que parecería no tener en cuenta para nada si las unidades llegan o no a tiempo. Yo trabajo cerca de esa esquina los días de semana, y salgo tarde, salgo poco antes de las nueve de la noche y es prácticamente un desierto. Cuando empecé a trabajar ahí, el colectivo estaba todos los días, como un reloj, ahí a las nueve. Esto también dejó de ser así gracias al nuevo director de la empresa. Hace unos meses les hice la primera visita, una visita totalmente informal, con el objetivo de que tuvieran más en cuenta el horario de las paradas, se comprometieron a cambiar las cosas y al final no hicieron absolutamente nada, no solo no están llegando a horario sino que pareciera que llegan cada vez más tarde, y finalmente la semana pasada, mientras esperaba el colectivo en esa esquina para volver, llevando ya casi cuarenta minutos de retraso, me asaltaron. Estoy harto, lo intenté por las buenas y no me dieron bola, así que ahora es personal. Yo no voy a permitir que en la comuna en donde soy miembro del consejo, haya gente que no cumpla con las responsabilidades que tiene y que no haga su trabajo como lo tiene que hacer. Si para la semana que viene los colectivos no están funcionando en horario, voy a realizar la denuncia correspondiente para que el director de la empresa sea removido inmediatamente de su cargo. ¿Les quedó claro?

Los tres hombres no encontraron forma de refutar lo dicho y asintieron con la cabeza.

Días después, en un salón amplio y bastante moderno, estaban reunidos siete jóvenes, cuatro varones y tres mujeres, de unos veintipico de años. Dos de los varones estaban sentados un poco más aislados del grupo, estos eran Guillermo y Javier. Una de las mujeres comentó:

- Esta mina va a causar dolores de cabeza, estoy segura de eso. Hay montones de personas que la quieren parar ahora.

- Yo no me la banco ni un poquito – Acotó otra mujer.

- Yo nunca la entendí ni a ella ni a todas esas mujeres de la política que se hacen las revolucionarias y que luchan por los derechos de los pobres – Agregó uno de los hombres.

- ¿Por qué no las entendés?

- Porque todas luchan por los pobres, pero están casadas con un tipo de guita. Me causa gracia que hagan de todo para defender los derechos de los pobres, para darles una mejor calidad de vida, pero a la hora de elegir pareja jamás se meterían con uno. No se dan cuenta que están luchando por incluirlos en la sociedad y al mismo tiempo son ellas mismas las que los están excluyendo. No se dan cuenta que nada los ayudaría más que darles el mensaje de que una chica linda y de buena posición económica los puede llegar a tener en cuenta como hombres a la hora de elegir pareja y hasta de formar una familia.

- ¿A vos alguna vez una chica linda y de buena posición económica te tuvo en cuenta a la hora de elegir pareja?

Las otras dos mujeres que estaban ahí no pudieron evitar realizar una ligera risa por lo bajo. El joven la miró enojado y comenzó a decir:

- No entiendo por qué decís...

- Bueno, vamos a seguir con esto, si no se va a pasar el día y no vamos a haber adelantado nada. – Interrumpió una de las otras dos mujeres – Definitivamente, el diario donde está la mina está creciendo y eso es también lo que la pone en ese lugar.

- Ese diario empezó siendo una agenda cultural, ¿no? – Preguntó Javier.

- Sí, eso es lo que lo hizo más impresionante el asunto.

- Eso no lo hizo impresionante. – Aclaró Guillermo – Hubo un cambio de ciento ochenta grados en ese diario, se empezaron a meter en política y en temas de actualidad, por eso fueron creciendo.

- No, obvio.

- Jamás habrían dado el salto que dieron si hubieran seguido siendo siempre lo mismo.

- Tampoco me parece que haya sido un cambio de ciento ochenta grados – Respondió con tono irónico Javier.

En ese momento, Martínez Rigueira ingresó al salón y dijo:

- Bueno... Javier y Guillermo, pueden pasar.

Ambos se levantaron y se retiraron mientras el resto del grupo les deseó suerte. Los tres ingresaron a la oficina principal, Rigueira se sentó de su lado, mientras que Javier y Guillermo se sentaron del otro. Martínez Rigueira comenzó diciendo:

- ¿Me parece a mí o estaban hablando sobre este famoso diario del que está hablando todo el mundo?

- Estábamos hablando de ese diario – Respondió sonriendo Javier.

- ¿Y qué opinión les merece?

- Valoro el crecimiento que tuvieron, fieles a sus ideales.

Martínez Rigueira giró la cabeza hacia Guillermo, y éste dijo:

- A mí no me parece que hayan sido tan fieles a sus ideales. Creo que hubo una cierta adaptación a los tiempos que se corren y eso me parece que es lo más valorable.

- No fue tan así. Ni siquiera tienen esa intención de ser el primer poder, saben que como periodistas son el cuarto.

- ¿Cómo es eso del primer poder? – Preguntó intrigado Martínez Rigueira.

- Claro, los diarios más grandes de hoy quieren tener más poder que el gobierno. Son extorsionadores. “Hacé lo que yo quiero que hagas o te destruyo ante la sociedad, y puedo hacerlo porque mi llegada es masiva”. Todo el mundo les tiene miedo porque saben que si no les das entrevistas o vas en contra de sus intereses, manipulan cualquier información para dejarte fuera de carrera, y pueden hacerlo porque nadie influencia la opinión pública como ellos, ni siquiera un gobierno, por más apoyo popular que tenga.

- Ellos van a terminar actuando de la misma manera. El poder corrompe a cualquiera – Aseguró Guillermo.

- No, no van a actuar de la misma manera. ¿Sabés por qué? Ellos vienen sosteniendo hace tiempo la idea de que el periodista es un informador. Tiene que informar lo que pasa y nada más, no tiene que andar dando opiniones. No tiene que ser ni objetivo ni subjetivo porque no tiene que opinar. Hoy la sociedad dejó de creer en el periodismo como informador de la verdad, porque todos se venden al mejor postor, de esa forma la gente va a volver a creer. Hasta con su agenda cultural son así, nunca te dicen nada sobre las obras que se presentan, te dicen el nombre, el creador, el director, el elenco, el lugar y fecha de exhibición y una sinopsis, no hay críticos que den opiniones. El criterio es: “Trabaja esta gente y trata sobre esto. Si te gusta, se exhibe acá, a esta hora.” No hay críticos porque son solo una agenda de obras no comerciales, y ellos saben muy bien que las obras de arte son expresiones internas del que las creó, de alguien que necesitaba expresar lo que le pasaba por dentro en forma de arte, por supuesto, que son seis, y eso no lo hace ni bueno ni malo porque es lo que le pasaba por dentro, y no te lo puede venir a juzgar nadie. Si tienen que adaptar lo que les pasa a lo que quieren los críticos, no es arte.

- Está bien, todo lo que vos quieras, hayan cambiado o no, igual me parece que se los está inflando mucho.

Tras ese comentario, Martínez Rigueira volvió a girar la cabeza hacia Guillermo, con expresión de interés.

- Y no creo que duren mucho. No informan lo que quiere la gente. No se preocupan en ver qué le resulta interesante a la gente. Me da esa sensación. En mi caso particular, yo tengo un amigo que está dando sus primeros pasos en el periodismo, tiene muchas ganas de entrevistar a Héctor Rivas, el narcotraficante. Ya tuvo una experiencia parecida como periodista y me la contó. Ese momento en que sabés que estás entrevistando a un hijo de puta y que tenés que tener la misma frialdad de siempre.

- Pará, pará, pará. – Saltó Javier - ¿Por qué querés entrevistar a un hijo de puta?

- ¿Cómo por qué? Porque es una nota sumamente interesante.

- ¿Sumamente interesante? ¿Me estás hablando en serio?... Yo te hago una pregunta: si tu amigo hubiera vivido en la época de la Segunda Guerra Mundial, ¿lo hubiera...?

- ¿Si lo hubiera entrevistado a Hitler? – Interrumpió Guillermo – Por supuesto.

- O sea que Hitler te parece una persona interesante.

- Claro que es interesante, el tipo fue un reverendo hijo de puta pero es interesante.

- ¿Vos te das cuenta del mensaje que le estás mandando a la sociedad haciendo eso?... Sean hijos de puta porque de esa forma van a ser personas interesantes.

- Es una noticia interesante, Javier, no entiendo tu queja.

- Los periodistas son personas públicas con una llegada masiva que influencia terriblemente la opinión pública. Si vos elegís darle ese espacio masivo a un asesino en vez de dárselo, no sé... a un artista independiente, el mensaje es que no se molesten en trabajar decentemente, porque siendo un hijo de puta vas a resultar más interesante.

- No, los periodistas no hacen eso, los periodistas de verdad, y no como los del diario ése que te gusta tanto, le

dan a la gente lo que quiere, es la gente la que considera mucho más interesante a un hijo de puta.

- No, estás completamente equivocado. ¿Sabés por qué...?

- Bueno, bueno. – Interrumpió Martínez Rigueira – Más o menos los he podido seguir a los dos. Pueden retirarse. Antes del fin de semana nos vamos a estar comunicando con ustedes.

Ambos agradecieron moviendo la cabeza, se levantaron y se retiraron. Durante la semana siguiente se realizaron las entrevistas a cargo de Verónica, ocurriendo lo que ya fue contado previamente.

Luego de presentar su prueba del ritual, Guillermo se retiró del partido con la satisfacción de la tarea cumplida. Sin embargo, no podía evitar la sensación de que todavía no estaba todo dicho. En la parte final de su trayecto, ya de noche, ingresó a la Avenida San Martín para regresar a su casa. Realizó algunas cuadras hasta que, aproximadamente en la mitad de una de ellas, comenzó a sentirse observado. Continuó caminando unos metros más, la sensación persistía, por lo que finalmente se detuvo, giró la cabeza hacia el lado de la calle, no vio a nadie, giró un poco más hacia atrás y lo vio,... era Javier, de pie y mirando hacia él. Estaba con la respiración más que exaltada, con el semblante blanco y la mirada desencajada por la bronca. Además, tenía varios hematomas, estaba con la ropa bastante en mal estado, y descalzo. Guillermo no podía creer lo que estaba viendo. Se produjo un silencio de unos segundos que no se animó a romper. Sí lo hizo Javier estallando en un grito de furia con el que empezó a correr hacia él a toda velocidad. Guillermo, ante esto, salió corriendo inmediatamente. Se desató una persecución por la Avenida, que estaba prácticamente desértica. Corrieron algunas cuadras, ambos a una increíble velocidad, aunque Javier era un poco más rápido, porque en el trayecto la distancia había logrado

reducirse algo. Nadie quería ceder. Los dos estaban decididos. Los dos continuaban en una carrera de increíbles proporciones. Exactamente a las nueve de la noche en punto, Guillermo llegó a la esquina de Avenida San Martín y Juan Agustín García, realizó el cruce sin ceder en la velocidad. Apenas dos segundos después, realizó el cruce Javier, y fue en ese preciso momento en que el colectivo sesenta y tres pasó por allí y lo llevó puesto. No había nadie en la parada. El mismo logró detenerse por completo en la mitad de la Avenida San Martín. Eran justo las nueve de la noche, y las pocas personas que andaban por allí de a poco se fueron acercando. Todo lo que podía verse era una de las piernas de Javier saliendo por debajo de la parte trasera del colectivo. Y todo lo que podía sentirse era que ahora sí... estaba todo dicho.

Sumario

Los participantes	7
La fatídica noche de Claudia Diniesta	81
Arquitectura II	89
La comida de sus hijos	101
El sentido del humor de Dios	109
Biografía no autorizada (o Los combatientes de Malvinas nunca serán héroes)	119
El efecto Metrópolis	127
La esteca clavada (en un torso de arcilla)	133
La ganadora del día II	141
El diputado y la pedicura	145
Una catedral para todo (o La única minoría que no es redituable defender)	151
Ocultos y dominantes	161

Maximiliano Orioli (15 de septiembre de 1982, Buenos Aires)

Escritor y dramaturgo. Miembro activo de la Sociedad Argentina de Escritores. Es el autor de numerosas crónicas, relatos, cuentos y guiones para cine.

En los últimos años se publicaron las recopilaciones de sus obras: “Restos de dictadura” (guiones para cine), “El día que la vida me ponga de rodillas” (guiones para cine), “Inanedrama” (relatos y cuentos), “Defiendan la ley de la dictadura como sea (y otros relatos)” (relatos y cuentos) y “La lista negra de San La Muerte” (Novela hecha de sus crónicas policiales, antes conocida como “Escándalo nacional”).

Para más información:

www.maximilianoorioli.wordpress.com

www.maximilianoorioli.wix.com/sade

Esta edición especial, en formato electrónico, se terminó de hacer en febrero de 2022, en Buenos Aires, Argentina

Un reality show no televisado.
El sexto trabajo del reconocido escritor,
Maximiliano Orioli, que ya es visto como el
escritor más anormal que se haya conocido.
Ocho jóvenes, cuatro mujeres y cuatro
varones, en la búsqueda de su vocación, han
sido seleccionados para participar de un test
vocacional en una casa de verano durante
cincuenta días, en el que al final solo dos de
ellos serán ubicados en empresas de muy alto
prestigio.
Señores lectores, prepárense para saber de qué
puede llegar a ser capaz una persona para
ganar en el juego del sistema, prepárense para
conocer a...

Los participantes

